

Drew, 1981; Wootton, en prensa). En segundo lugar, la idea del evento de habla y su marco interpretativo asociado parece muy pertinente: el cuidado de los niños es considerado en la mayoría de culturas como un tipo específico de actividad, asociado a un especial estilo de hablar de los adultos ('habla de bebé' o 'maternés', véase Snow, 1979 para un comentario de trabajos recientes). En este tipo de juego lingüístico, las expresiones de deseo y/o necesidad de los niños no son interpretadas como peticiones a causa de algún tipo de postulados conversacionales o algo semejante, sino simplemente porque los que cuidan al niño tienden a verse a sí mismos como satisfactores de necesidades (Griffiths, 1979: 109). Además, el progreso en la adquisición puede verse como la adquisición de juegos lingüísticos y marcos interpretativos adicionales, extendiéndose en una secuencia hasta bien entrada la edad adulta (Keenan, 1976a). De nuevo, entonces, el estudio de la adquisición del lenguaje, donde la atribución de intención y propósito es a menudo tan problemática para los adultos participantes y analistas, al dirigirse a las cuestiones que se hallan en el núcleo de la teoría de los actos de habla, nos conduce bien lejos de ella.

En conclusión, el futuro de la teoría de los actos de habla se encuentra probablemente en la sostenibilidad de la HFL. Si puede mantenerse una versión de una correlación estricta entre forma y fuerza de manera que las fuerzas predichas encajen con los usos reales, entonces es probable que la teoría de los actos de habla continúe desempeñando un papel (aunque no necesariamente un papel central) en las teorías generales del uso del lenguaje. Si, por el otro lado, no puede encontrarse una versión de este tipo de la HFL (y en estos momentos no existe ninguna), entonces no hay motivos para aislar un nivel de fuerza ilocucionaria distinto de las otras facetas de la función, propósito o intención de un enunciado. En ese caso, podemos esperar que la teoría de los actos de habla dará paso a líneas de investigación más empíricas del tipo que hemos comentado brevemente ahora y que trataremos más extensamente en el próximo capítulo.

6 Estructura de la conversación¹

6.0 Introducción

En este capítulo nos ocuparemos principalmente de la organización de la conversación. Más adelante aparecerán algunas definiciones de ésta, mas por el momento consideraremos la **conversación** como ese tipo de hablar predominante con el que estamos familiarizados, donde dos participantes o más se alternan libremente al hablar y que acostumbra a tener lugar fuera de marcos institucionales específicos como los servicios religiosos, tribunales, aulas u otros similares.

No es difícil ver el porqué de recurrir a la conversación para formarse una idea de los fenómenos pragmáticos, puesto que la conversación es claramente la manera prototípica de usar el lenguaje, la forma en que por vez primera nos exponemos al lenguaje —la matriz para la adquisición de éste. Puede demostrarse que varios aspectos de la organización pragmática se organizan centralmente alrededor del uso en la conversación, incluyendo los aspectos de la deixis que exploramos en el capítulo 2, donde se demostró que los usos no marcados de las codificaciones gramaticales de los parámetros temporales, espaciales, sociales y discursivos se organizan alrededor de una asunción de

1. Los datos ilustrativos de este capítulo proceden en la medida de lo posible de fuentes ya publicadas con el fin de que los lectores puedan recurrir a ellas par obtener más información adicional sobre el contexto o para aumentar la información; en estos casos la fuente se especifica en la cabecera de cada extracto. Donde esto no ha sido posible, los datos se han extraído de transcripciones puestas en circulación por los especialistas en análisis de la conversación; estas fuentes se indican por las iniciales de identificación habituales (por ej. US, DCD) y gran parte de ellas han sido transcritas por Gail Jefferson; los datos encabezados por un número (como por ej. 176B) proceden de una recopilación del autor, y algunas de ellas fueron transcritas por Marlon Owen. Los datos sin encabezamiento alguno han sido elaborados ex profeso a efectos de ejemplificación, a no ser que en el texto se indique lo contrario. No ha sido posible cotejar las transcripciones con las grabaciones originales, de modo que es posible que la consistencia en el empleo de las convenciones de transcripción sea mínima (véase el Apéndice de este capítulo).

participantes copresentes en una conversación. También puede considerarse que la presuposición se organiza básicamente alrededor de un marco conversacional: los fenómenos incluyen restricciones en el modo de presentar la información a participantes concretos cuyas asunciones y conocimiento del mundo son específicas y compartidas. Tales cuestiones aluden muy de cerca a la distinción entre **dado** y **nuevo** (véase por ej. Clark y Haviland, 1977), afectando a restricciones en la **formulación** de información (esto es, la elección de sólo una de las indefinidamente muchas descripciones posibles de una entidad –véase Schegloff, 1972b); ambas cuestiones son importantes en la organización de la conversación. De modo similar, las implicaturas se derivan de asunciones específicas acerca del contexto conversacional, no siempre surgen del mismo modo en todos los tipos de discurso, sino que más bien son típicas de la conversación (aunque, como hemos visto, poseen reflejos gramaticales generales, como en las restricciones que imponen a la lexicalización). Del mismo modo puede argüirse que muchos tipos de acto de habla se construyen bajo la asunción de una matriz conversacional –por ejemplo, para que una apuesta surja efecto, se requiere un **entendimiento**, de modo que la enunciación de *Te apuesto seis peniques* no tiene éxito sin la ratificación interactiva típica de la conversación. En verdad la dependencia conversacional de la fuerza ilocucionaria es tal que su concepto mismo puede ser reemplazado substancialmente por conceptos de función conversacional, como veremos.

Puede decirse que casi todos los conceptos pragmáticos que hemos revisado hasta ahora están estrechamente relacionados con la conversación, siendo ésta el tipo central o más básico de uso del lenguaje. Ahora bien, si la manera adecuada para estudiar la organización conversacional es, como argumentaremos, mediante técnicas empíricas, esto sugiere que las tradiciones en gran parte filosóficas que dieron lugar a la pragmática tendrían que ceder el paso en el futuro a tipos de investigación del uso del lenguaje más empíricos. El análisis conceptual que emplea datos introspectivos sería entonces reemplazado por un trabajo inductivo cuidadoso, basado en la observación. La cuestión que se plantea aquí es la de si la pragmática es a largo plazo una disciplina esencialmente empírica o esencialmente filosófica y si la actual falta de integración en la materia se debe principalmente a la ausencia de una teoría adecuada y de análisis conceptual o a la falta de datos observacionales adecuados, de hecho, de una tradición empírica. Hasta ahora, en este libro hemos analizado las tradiciones más enraizadas en la filosofía, pero en este capítulo dirigiremos nuestra atención a la tradición empírica más notable en pragmática. En primer lugar, sin embargo, deberíamos dejar claras las razones para preferir esta tradición a otros enfoques del estudio de la conversación.

6.1 Análisis del discurso o análisis de la conversación

En esta sección valoraremos algunos enfoques diferentes del estudio de la conversación. Aun a riesgo de simplificar demasiado, podemos considerar que hay dos enfoques principales al análisis de la conversación, a los que designaremos como **análisis del discurso** y **análisis de la conversación** (existen también otros enfoques distintos, de los que el más importante es probablemente la construcción de una conversación empleando programas de computadora en lugar de participantes humanos, enfoque que por el momento todavía se halla en pañales –pero véase por ej. Power, 1979). Ambos enfoques tratan principalmente de dar una explicación de cómo se producen y comprenden la coherencia y la organización secuencial en el discurso. No obstante, los estilos de análisis de ambos enfoques son diferentes y prácticamente incompatibles, pasando a continuación a caracterizarlos.

El **análisis del discurso** (o AD) emplea la metodología, principios teóricos y conceptos primitivos (por ej. *regla, fórmula bien formada*) típicos de la lingüística. Se trata esencialmente de una serie de intentos de ampliar las técnicas que resultan tan acertadas en lingüística más allá de la unidad oracional. Los procedimientos que se emplean (a menudo implícitamente) son en esencia los siguientes: (a) el aislamiento de un conjunto de categorías básicas o unidades de discurso, (b) la formulación de un conjunto de reglas de concatenación de terminadas sobre tales categorías, que delimitan las secuencias o categorías bien formadas (discursos coherentes) de las secuencias mal formadas (discursos incoherentes). Hay otras características que tienden a acompañar a éstas. Se apela típicamente a las intuiciones acerca de, por ejemplo, lo que es y lo que no es un discurso coherente o bien formado (véase por ej. Van Dijk, 1972; Labov y Fanshel, 1977: 72). Existe también una tendencia a tomar un (o unos pocos) textos (a menudo contruidos por el analista) y tratar de analizar en profundidad todas las características interesantes de este limitado dominio (para descubrir, como han dicho algunos, “qué es lo que ocurre realmente” –Labov y Fanshel, 1977: 59, 117). En esta amplia corriente de investigación entran no solamente (y de manera más obvia) los **gramáticos del texto** (como Petöfi y Van Dijk –véase de Beaugrande y Dressler, 1971: 24 *et seq* para su reseña), sino también un tipo de trabajos diferente, basado en los actos de habla o nociones relacionadas con ellos, de investigadores tales como Sinclair y Coulthard (1975), Longacre (1976b), Labov y Fanshel (1977) y Coulthard y Brazil (1979).

Por contraste, el **análisis de la conversación** (o AC), tal como lo practican Sacks, Schegloff, Jefferson, Pomerantz y otros, es un enfoque rigurosamente empírico que evita la elaboración de teorías prematuras (véanse las recopilaciones en Schenkein, 1978; Pothas, 1979; Atkinson y Heritage, en prensa). Los métodos son esencialmente **inductivos**; se buscan pautas recurrentes en muchos y diferentes registros de conversaciones espontáneas, en contraste

con la categorización inmediata de (generalmente) datos restringidos, que acostumbra a ser el primer paso en los trabajos del AD. En segundo lugar, en vez de una ontología teórica de **reglas** como las que se utilizan en la descripción sintáctica, se enfatizan las consecuencias interactivas e inferenciales del hecho de escoger entre enunciados alternativos. También a diferencia del AD, se apela lo menos posible a juicios intuitivos —éstos pueden, tanto si se quiere como si no, guiar la investigación, pero no son explicaciones y ciertamente no circunscriben los datos; el énfasis se pone en lo que ocurre realmente, no en lo que se adviña que sería raro (o aceptable) si ocurriera. La intuición, se dice, es simplemente un guía poco fiable en este área, y posiblemente también en otras áreas de la lingüística (véase por ej. Labov, 1972a). También hay una tendencia a evitar los análisis basados en textos únicos, examinando tantos ejemplos como sea posible de un fenómeno concreto en textos diferentes, no esencialmente para hallar "lo que ocurre realmente" en una interacción (un objetivo que se juzga imposible, ya que en muchas ocasiones tales hallazgos se escapan tanto a los participantes como a los analistas), sino más bien para descubrir las propiedades sistemáticas de la organización secuencial del habla y cómo se conciben los enunciados para manejar tales secuencias.

¿Cuál es la manera correcta de proceder? Ésta es una cuestión candente: los teóricos del AD pueden acusar a los practicantes del AC de no ser explícitos, o peor, de estar completamente hechos un lío acerca de las teorías y categorías conceptuales que emplean en sus análisis (véase por ej. Labov y Fanshel, 1977: 25; Coulthard y Brazil, 1979); los practicantes del AC pueden replicar que los teóricos del AD están tan ocupados con la formalización prematura que prestan escasa atención a la naturaleza de los datos. La fuerza principal del enfoque del AD es que promete integrar los hallazgos lingüísticos acerca de la organización intraoracional en la estructura del discurso, mientras que la fuerza de la posición del AC es que los procedimientos empleados han resultado ya capaces de proporcionar las ideas más substanciales que han llegado a obtenerse acerca de la organización de la conversación.

Parecería que es posible lograr algún tipo de acuerdo o incluso de síntesis entre ambas posiciones; sin embargo, existen algunas razones para pensar que el enfoque del AD tal como lo hemos resumido está fundamentalmente mal concebido. Podríamos empezar señalando que los analistas del AD pueden dividirse en dos categorías básicas —los gramáticos del texto y los teóricos del acto de habla o interactivos. Los gramáticos del texto creen, al menos en sus formulaciones más simples, que los discursos pueden considerarse simplemente como oraciones encadenadas, más o menos del mismo modo que las cláusulas dentro de las oraciones pueden unirse mediante conectivas de varias clases. De ahí se sigue que los problemas del análisis del discurso son los problemas del análisis oracional —"el discurso puede tratarse como toda una oración aislada, considerando los límites de la oración como conectivas oracionales" (Katz y Fodor, 1964: 49); véase una crítica en Edmondson, 1978, 1979). Aunque este punto de vista pueda ser adecuado para un texto escrito

que no esté en forma de diálogo, sencillamente no es factible como un modelo para la conversación, donde los vínculos entre hablantes no pueden parafrasearse como conectivas oracionales —por ejemplo, (1) no se parafrasea como (2):

- (1) A: How are you? ¿Cómo estás?
B: To hell with you. Al diablo contigo
- (2) ¿Cómo estás y al diablo contigo
- (3) Anne dijo "¿Cómo estás?" y Barry replicó "Al diablo contigo"

Incluso si (1) puede ser relatada como (3), esto no demuestra nada acerca de la reduciibilidad de (1) a (3), sino solamente que, al igual que otros tipos de eventos, las conversaciones son relatables (*contra* Katz y Fodor, 1964: 491).

Los teóricos del AD que tienen por lo tanto algún interés para nosotros son aquellos que se han ocupado específicamente de la conversación como un tipo concreto de discurso; dedicaremos el resto de esta sección a una crítica de sus métodos y asunciones básicos. Aquí encontramos una remarcable uniformidad subyacente de puntos de vista, una asunción básica (probablemente cierta por lo que a esto se refiere) de que el nivel donde debe encontrarse la coherencia o el orden en la conversación no es el nivel de las expresiones lingüísticas, sino el nivel de los actos de habla o los movimientos interactivos que se hacen al enunciar tales expresiones. O, como lo expresaron Labov y Fanshel (1977: 70): "La secuenciación obligatoria no se halla entre enunciados sino entre las acciones que se ejecutan". De este modo es posible formular las propiedades generales de toda la variedad de modelos que, de una u otra guisa, adoptan los teóricos del AD (véase por ej. Labov, 1972b; Sinclair y Coulthard, 1975; Longacre, 1976b; Labov y Fanshel, 1977; Coulthard y Brazil, 1979; Edmondson, 1981):

- (4) (i) Existen actos de unidad —**actos de habla o movimientos**— que son ejecutados al hablar y que pertenecen a un conjunto delimitado, especificable
- (ii) Los enunciados² pueden segmentarse en partes de la unidad —**unidades de enunciaci3n**— cada uno de los cuales corresponde a (como mínimo) un acto de unidad
- (iii) Existe una **funci3n especificable**, y quizá un **procedimiento**, que proyecta las unidades de enunciaci3n en actos de habla y viceversa
- (iv) Las secuencias conversacionales est3n reguladas principalmente por un conjunto de **reglas de secuenciaci3n** que se aplican a los tipos de acto de habla (o de movimiento)

2. Como ya se señal3 en el capitulo 1, el empleo de este t3rmino es sumamente ambiguo. En los capitulo anteriores hemos empleado generalmente este t3rmino para denotar un par oraci3n-contexto; sin embargo, aqu3 y en el resto del capitulo en general se emplea en el sentido de un producto de una enunciaci3n que tiene lugar dentro de un turno (véase m3s adelante) de hablar. Acerca de la noci3n de **unidad de enunciaci3n** véanse Lyons, 1977a: 633 *et seq*; Goodwin, 1981: 25 *et seq*.

La idea central aquí es simple y a la vez plausible: dado que es claro que las restricciones secuenciales no se manifiestan fácilmente en la forma o significado de lo que se dice, los enunciados tienen que ser 'traducidos' a las acciones subyacentes que ejecutan, porque en este nivel más profundo (o más abstracto) las reglas de ejecución pueden describirse de forma más directa. Este modelo parece comprender las regularidades obvias como que las contestaciones acostumbraban a seguir a las preguntas, que las acciones o excusas siguen a las peticiones, que las aceptaciones o rechazos siguen a las ofertas, los saludos siguen a los saludos, etcétera. De este modo se considera que las dificultades se hallan en el nivel (iii), la traducción de enunciados a actos –'las reglas de producción e interpretación... son bastante complejas; las reglas de secueñciación son relativamente simples' (Labov y Fanshel, 1977: 110)– y por lo tanto las diversas teorías de los actos de habla indirectos constituyen un foco de interés.

Si este punto de vista es correcto entonces puede establecerse un modelo de la conversación a partir de una base lingüística utilizando (al mismo tiempo que mejorando) las nociones básicas de la teoría de los actos de habla, añadiendo sencillamente una *sinaxis* para la concatenación de categorías de actos de habla que comprenda las regularidades que señalamos arriba.

Sin embargo, existen fuertes razones para creer que tales modelos son fundamentalmente inapropiados para esta materia y por lo tanto irremediablemente inadecuados. Algunos de ellos tienen que ver con los problemas generales que rodean la teoría de los actos de habla, que ya hemos comentado en el capítulo 5. Pero de hecho existen graves problemas para cada una de las asunciones básicas en (4), que indicaremos brevemente (véase también Levinson, 1981a, 1981b).

En primer lugar, la asunción (4)(i) plantea ciertos problemas: uno de ellos es que algunos enunciados con una sola oración ejecutan claramente más de un acto de habla a la vez (si la noción de un acto de habla tiene que incluir como mínimo lo que los enunciados logran convencionalmente)—considérese, por ejemplo, el primer enunciado del intercambio siguiente:

- (5) A: Would you like another drink? ¿Quieres otra copa?
B: Yes I would, thank you, but make it a small one, Si, gracias, pero pre-
párame una suave

El primer enunciado parece ser una pregunta y una oferta a la vez, tal como lo indica la respuesta. Ahora bien, estas funciones múltiples en principio no son problemáticas para las asunciones (4)(i) y (4)(iii), pero a medida que se acumulan hacen que el modelo sea considerablemente menos atractivo. ¿Cómo, por ejemplo, tienen que operar las reglas de secueñciación en (iv) si se ejecutan más actos de los que pueden responderse directamente de un modo factible? Además, como veremos, las fuentes de las funciones múltiples se hallan a menudo fuera del enunciado en cuestión, en el entorno secuencial donde tiene lugar dicho enunciado; pero los tipos de tales entornos, obviamente, no son restringidos, así que la existencia de un conjunto bien definido

y delimitado de tipos de actos de habla, como lo requiere el modelo, es bastante dudosa.

Sin embargo, es más problemático para la asunción en (4)(i) el hecho de que las respuestas conversacionales pueden dirigirse no solamente a las *ilocuciones* ejecutadas por los enunciados, sino también a sus *perlocuciones*. Supongamos, por ejemplo, que A y su compañera B están en una fiesta y que A está aburrido y le dice a B:

- (6) A: It's getting late, Mildred, Se está haciendo tarde, Mildred
B: a. But I'm having such a good time, Pero es que me lo estoy pasando
tan bien
b. Do you want to go?, ¿Quieres que nos vayamos?
c. Aren't you enjoying yourself, dear?, ¿No te diviertes, cariño?

Entonces B puede replicar de cualquiera de las maneras que se indican, pero ninguna de ellas alude a la fuerza ilocucionaria del enunciado de A, sino que más bien responden a un número de posibles propósitos perlocucionarios que A podría tener. Pero esto resulta altamente problemático para el modelo en cuestión, puesto que los tipos y el número de perlocuciones son ilimitados y cualquier clase de respuesta que se base en ellos cae necesariamente fuera del ámbito de este modelo.

También existen serios problemas por lo que respecta a (4)(ii), según el cual se requiere que hayan unidades de enunciación identificables sobre las que se puedan proyectar los actos o movimientos de habla. Las oraciones simples pueden utilizarse para ejecutar dos o más actos de habla en cláusulas diferentes, y cada cláusula (como hemos visto) puede ejecutar más de un acto de habla. Además, muchas unidades suboracionales pueden presentarse como enunciados, y es posible que vocalizaciones no lingüísticas (como por ej. la risa), acciones no vocales (como dar a alguien algo que había pedido) y un silencio absoluto (por ej. después de una pregunta cargada de intención) ejecuten respuestas adecuadas a los enunciados. El problema consiste en que para que la función de la propiedad (4)(iii) esté bien formada, debe haber un conjunto de unidades de enunciación especificable independientemente en el que las acciones puedan proyectarse. Pero de hecho es imposible especificar con antelación qué tipos de unidades de comportamiento llevan consigo los actos interactivos principales; parece más bien que las unidades en cuestión se definen funcionalmente por las acciones que realizan en el contexto.

La condición (4)(iii), por lo tanto, hereda dos problemas: para que una función proyecte acciones en unidades de enunciación, deben haber conjuntos bien definidos de (a) acciones pertinentes y (b) unidades de enunciación pertinentes. Pero ya hemos visto que estos conjuntos no existen. Además de eso, para que este tipo de modelo ofrezca un interés real, no se requiere solamente una función abstracta, sino un procedimiento concreto o algoritmo que implemente la función. Pero en este punto la decepción es aún mayor, puesto que, tal como mostraba nuestro análisis de la teoría de los actos de habla en el capítulo 5, no hay una simple correlación fuerza-forma y las tentativas de ten-

der un puente (entre lo que los enunciados significan 'literalmente' y lo que hacen 'realmente' por lo que respecta a las acciones) mediante teorías de actos de habla indirectos han proporcionado a lo más sólo soluciones parciales, puesto que las cuestiones referentes al contexto, tanto el contexto secuencial (o del discurso) como el contexto extralingüístico, pueden llegar a desempeñar un papel crucial en la asignación de función a un enunciado. Es de esperar, por lo tanto, que la solución general para este problema no la proporcionen unas reglas simples de 'transformación de fuerza', sino más bien un proceso inferencial sumamente complejo que utilice la información de muy variadas maneras. En el estado actual de conocimiento, los proponentes de la clase de modelo perfilado en (4) no pueden aspirar siquiera a poseer las líneas generales de tal algoritmo.

Pero esto tiene una consecuencia desafortunada para estos modelos, es decir, que éstos son irrefutables, y por lo tanto esencialmente vagos. El razonamiento es el siguiente; supongamos que yo afirmo que (de acuerdo con la asunción final de (4)), dado un conjunto de tipos de actos de habla o movimientos (llamémoslos X, Y y Z), sólo algunas secuencias de ellos están **bien formadas** o son secuencias coherentes (por ejemplo, XYZ, XZ, YXX) y todas las demás (como *ZXY, *XXY, *ZX, etc.) son secuencias **mal formadas**. Entonces, para refutar esta hipótesis tiene que ser posible probar independientemente si alguna secuencia de enunciados corresponde de hecho a, por ejemplo, la cadena XYZ. Pero una prueba de este tipo sólo es posible si existe un procedimiento explícito para asignar los enunciados a categorías como X, Y y Z. Y como no existe tal procedimiento, no hay un contenido empírico en la afirmación de que las cadenas de la forma XYZ no tienen o no deben tener lugar en el discurso.

Finalmente llegamos a (4)(iv), la asunción de que existe un conjunto de reglas de secuenciación, aplicables a categorías de actos de habla (u otras correlaciones relacionadas), que determinan la organización secuencial de la conversación. Esta asunción es la propiedad que motiva la existencia de todos los modelos de este tipo, puesto que la gracia de 'traducir' los enunciados a las acciones que ejecutan estriba en reducir los problemas de la secuenciación en la conversación a un conjunto de reglas que determinan las secuencias de acción bien formadas. Esta asunción encarna una energética afirmación de la naturaleza 'sintáctica' de las restricciones secuenciales en la conversación; para tal afirmación es esencial que existan casos claros de secuencias mal formadas (como *XXY arriba) del mismo modo que existen tales casos en las gramáticas oracionales (como **sobre gato la se sentó estera el*). Sin embargo, es muy difícil si no imposible hallar casos de tales discursos **imposibles** (véase por ej. la afortunada contextualización que hizo Edmonson, 1981: 12 *et seq* de los discursos pretendidamente mal formados en Van Dijk, 1972). La teoría de Grice de la implicatura predice una razón para esto: cualquier aparente violación de la conversación (por ej., hacer caso omiso de la Pertinencia) será probablemente tratada según la asunción de que los enunciados en cuestión son de hecho interpretables si se hacen inferencias adicionales (véase el capítulo 3 arriba). Otra razón es que, como ya mencionamos anteriormente, puede darse

respuestas a las perlocuciones, y éstas no tienen ninguna limitación de tipo o de número y no pueden predicirse solamente a partir de los enunciados en cuestión. Una tercera razón es que nuestras intuiciones no parecen ser guías fiables en este área—a menudo tienen lugar secuencias que nosotros juzgaríamos como 'mal formadas' aisladamente. Considérese el ejemplo siguiente (de Sacks, 17 de abril de 1968):

- (7)
- A: I have a fourteen year old son, Tengo un hijo de catorce años
 B: Well that's right, Está bien
 A: I also have a dog, También tengo un perro
 B: Oh I'm sorry, Oh, lo siento

Si lo tomamos aisladamente puede parecer bastante extraño, pero si lo reinserimos en la conversación real de donde proviene—en la que A plantea una serie de posibles descalificaciones para alquilar un apartamento al caso B—parecerá natural y en verdad sin importancia alguna. Por lo tanto, la base fundamental para postular unas reglas de secuenciación generales, es decir, la existencia y predicibilidad de secuencias mal formadas, se pone seriamente en tela de juicio.

Lo que motiva este enfoque de reglas de secuenciación es la consideración inicial de enunciados pareados como preguntas y contestaciones, ofertas y aceptaciones (o rechazos), saludos y saludos por respuesta, etcétera. Pero no solamente la conversación no está constituida básicamente por tales pares (cfr. Coulthard, 1977: 70) sino que las reglas que los rigen no son de índole cuasi-sintáctica. Por ejemplo, las preguntas pueden ir felizmente seguidas de contestaciones parciales, rechazos de las presuposiciones de la pregunta, declaraciones de ignorancia, negaciones de la pertinencia de la pregunta, etcétera, como ejemplificamos en (8):

- (8)
- A: What does John do for a living?, ¿Qué hace John para ganarse la vida?
 B:
 a. Oh this and that, Oh, esto y lo otro
 b. He doesn't, No se la gana
 c. I have no idea, No tengo ni idea
 d. What's that got to do with it?, ¿Qué tiene que ver eso con lo otro?

Es preferible decir que, dada una pregunta, es pertinente una contestación, y puede esperarse que las respuestas tengan que ver con esta pertinencia (véase la explicación de la noción de **pertinencia condicional** en 6.2.1.2 más adelante). Estas expectativas se asemejan más a las máximas propuestas por Grice, con sus inferencias defectibles asociadas, que a la expectativa de un complemento después de un verbo transitivo en inglés, llegada a unas reglas. Esto queda claro, por ejemplo, en el hecho de que en una conversación puede ser más preferible una respuesta cooperativa creativa tras una pregunta que una contestación:

- (9) A: Is John there? ¿Está John ahí?
 B: You can reach him at extension thirty-four sixty-two. Puede encontrarlo en la extensión tres cuatro seis dos

Finalmente, debe señalarse que las restricciones secuenciales en una conversación en ningún caso pueden apprehenderse del todo en términos de actos de habla. Lo que hace que un enunciado después de una pregunta constituya una contestación no es solamente la naturaleza del enunciado mismo sino también el hecho de que tiene lugar tras una pregunta con un contenido específico —el 'ser una contestación' es una propiedad compleja compuesta por la situación secuencial y la coherencia temática entre dos enunciados, además de otras cosas; significativamente, no se ha propuesto ninguna fuerza ilocucionaria de la contestación. Pero el modelo en cuestión evita el confuso problema de las restricciones en la coherencia temática, a pesar del hecho de que su pertinencia con respecto a cuestiones de la secuenciación conversacional queda clara a partir de los ejemplos como (7). Parece, por lo tanto, dudoso que existan reglas de tipo sintáctico que gobiernen la secuenciación conversacional, e incluso si fuera posible hallar tales reglas, éstas no proporcionarían nada, excepto una explicación parcial de las restricciones en las secuencias conversacionales.

La conclusión que podemos extraer es que todos los modelos que comparten las propiedades generales resumidas en (4) están rodeados de dificultades fundamentales. Además de eso, los análisis reales que ofrecen las teorías de este tipo son a menudo bastante superficiales y decepcionantes, que suponen una proyección intuitiva de categorías inmotivadas en una serie restringida de datos. Incluso cuando ello no es así (como en los trabajos más importantes de Labov y Fanshel, 1977), los análisis ocultan a menudo rasgos básicos de la organización conversacional (véase por ej. el reanálisis de sus datos en (104) más adelante).

Parece razonable, por lo tanto, considerar el AC como el enfoque que, al menos actualmente, ofrece más ideas substanciales acerca de la índole de la conversación. Es importante ver, sin embargo, que los motivos para rechazar el AD consisten en que los métodos y herramientas teóricas preconizados, es decir, los que son importados de la corriente principal de la lingüística teórica, parecen totalmente inadecuados en el dominio de la conversación. La conversación no es un producto estructural del mismo modo que lo es una oración —es más bien el resultado de la interacción entre dos o más individuos independientes con un objetivo concreto, y cuyos intereses son a menudo divergentes. Pasar del estudio de las oraciones al estudio de las conversaciones es como pasar de la física a la biología: los procedimientos analíticos y los métodos adecuados son totalmente diferentes, incluso aunque las conversaciones estén (en parte) compuestas de unidades que poseen cierta correspondencia directa con las oraciones.

6.2. Análisis de la conversación³

El análisis de la conversación tal como se describe en el resto de este capítulo ha sido iniciado por un grupo disidente de sociólogos, conocidos a menudo como **etnometodologistas**. La importancia de las bases sociológicas para el pragmático surgen como reacción a las técnicas cuantitativas y a la imposición arbitraria sobre los datos de categorías supuestamente objetivas (de que dependen generalmente tales técnicas), típicas de la sociología americana en general. Por contraste, se arguyó de manera convincente que el objeto apropiado del estudio sociológico es el conjunto de técnicas que los mismos miembros de una sociedad utilizan para interpretar y actuar dentro de sus propios mundos sociales —aunque quizá los métodos 'objetivos' del sociólogo no sean tan diferentes después de todo. De ahí el uso del término **etnometodología**, el estudio de los métodos 'éticos' (es decir, propios de los participantes) de producción e interpretación de la interacción social (véase Garfinkel, 1972; Turner, 1974a). A partir de estas bases surge cierta sana cantidad de teorización precoz y de categorías analíticas *ad hoc*: las categorías de análisis deberían ser en la medida de lo posible las mismas que se demuestre que utilizan los participantes al tratar de comprender la interacción; deben evitarse los constructos teóricos inmotivados y las intuiciones no fundamentadas. A la práctica el resultado es un estructuralismo estricto y parco y un ascetismo teórico —el énfasis se pone en los datos y en los modelos que aparecen recurrentemente en ellos.

Los datos consisten en grabaciones magnetofónicas y transcripciones de conversación espontánea, prestando poca atención a la naturaleza del contexto tal como sería concebido teóricamente en la sociolingüística o la psicología social (es decir, si los participantes son amigos o simples conocidos, o pertenecen a cierto grupo social, o si el contexto es formal o informal, etc.)⁴ Como sabe cualquier persona que trabaje con datos conversacionales, existe una fuerte dependencia de las transcripciones e, igual que ocurre en fonética, surgen inmediatamente cuestiones acerca de cómo de *anchas* o *estrechas* deberían ser tales transcripciones, qué símbolos de notación deberían emplearse y hasta qué punto el ejercicio de transcripción en sí mismo conlleva decisiones teóricas (véase Ochs, 1979d). Aquí presentaremos extractos de transcripciones con la notación utilizada generalmente en el análisis de la conversación, notación que se especifica en el apéndice de este capítulo: en algunos lugares se emplea la ortografía convencional donde los lingüistas preferirían una

3. Este capítulo, aunque es relativamente largo a causa de la necesidad de citar una cantidad considerable de datos, constituye solamente una introducción preliminar. Podría complementarse con los capítulos introductorios de Atkinson y Drew, 1979; los artículos de Schegloff y Sacks (1973) y Schegloff (1976); y las recopilaciones en Schenkein, 1978; Atkinson y Heritage, en prensa, y Pothas, 1979. Véase también la introducción de Coullhard (1977). Debemos señalar también que a efectos de exposición hemos presentado de forma resuelta y simplificada algunos resultados que en análisis de la conversación no pasan de ser todavía hipótesis de trabajo.

4. No se trata de megar *a priori* la pertinencia de estos factores, sino que ésta no se supone —si se puede demostrar rigurosamente que los participantes emplean tales categorías en la producción de la conversación, entonces éstas tendrán interés para el AC. Véase por ej. Jefferson, 1974; 198.

transcripción fonética y, por desgracia, el tratamiento de las señales prosódicas y en especial de la entonación no es adecuado.⁵

En la sección 6.2.1 presentaremos algunos de los hallazgos básicos resultantes de este tipo de trabajo. Estos hallazgos no son quizá en sí mismos muy sorprendentes, pero en las últimas secciones (especialmente 6.2.2 y 6.2.3) demostraremos que estos pequeños hechos aparentemente dispersos acerca de la conversación encajan todos de un modo sistemático: no será hasta entonces que se empezará a ver que la conversación posee de hecho una elaborada y detallada arquitectura.

Debe hacerse inmediatamente una importante advertencia. Los trabajos analizados aquí se basan en su práctica totalidad en datos del inglés, en especial las conversaciones telefónicas y la charla en grupo, y sencillamente no sabemos actualmente hasta qué punto estos hallazgos se extienden a otras lenguas y culturas. Pero aunque lo que encontremos aquí pueda ser en parte específico de una cultura, los métodos empleados deberían tener una aplicación general.⁶

5. Los especialistas en AC emplean a veces una ortografía *ad hoc* para representar rasgos segmentales, lo que suscita la irritación de los lingüistas; no obstante, no parece que esto plantee problemas teóricos serios (véase Goodwin, 1977: 120, 1981: 47). Me he tomado la considerable libertad de normalizar la ortografía de las transcripciones, pero solamente donde los hablantes no nativos pudieran tener dificultades de interpretación del texto. Los signos de puntuación también se emplean en el AC para dar una indicación aproximada de la entonación (véase el Apéndice); por consiguiente, hemos reproducido la puntuación original en los ejemplos tomados de las fuentes impresas. Confiamos que en trabajos futuros se adopte un sistema mejor de transcripción prosódica (como la que se emplea por ej. en la tradición británica, representada por autores como Crystal (1969), O'Connor y Arnold (1973) y Brazil, Coulthard y Johns (1980)).

6. [[Los datos conversacionales empleados por el autor son, como bien dice, datos reales y pertenecientes al ámbito lingüístico y cultural del inglés. Esto plantea al traductor serios problemas que no surgen en el caso de los ejemplos creados por el autor:]]

En primer lugar, no es posible buscar equivalentes castellanos a los ejemplos de este capítulo, pues ello resultaría en una falsificación de los datos (recuérdese que son datos reales). En segundo lugar, una traducción palabra por palabra no sería suficiente ni tampoco verdadera, puesto que algunos de los fenómenos ejemplificados, especialmente los pertenecientes al plano fónico —énfasis, interrupciones, risas, contracciones, etc.— están estrechamente ligados a los fenómenos estudiados dentro de la estructura de la conversación. No siempre es posible establecer un paralelismo exacto entre lo que se dice y cómo se dice en inglés y lo que diríamos en castellano. La solución que he adoptado ante tal dilema representa un término medio entre la adaptación y la traducción literal, sirviéndome de dos criterios básicos:

- 1) Ajustarme lo más fielmente posible al texto original, sin que se pierda ninguno de los fenómenos que tienen lugar en dicho texto.
- 2) Hacerlo de modo que el lector vea con claridad cuáles son tales fenómenos, sin que por ello el texto le resulte extraño o foráneo.

Los criterios prácticos resultantes de los dos criterios teóricos mencionados son los siguientes:

- Las marcas de énfasis (*cursiva*), alargamiento de sílabas (:) y amplitud (MAY) se mantienen, aunque en muchos casos se desplazan hacia las sílabas o palabras correspondientes en castellano (es decir, tal como lo diríamos).
- Sucede lo mismo con las autocorrecciones y superposiciones. Éstas se mantienen, aunque en el lugar que les correspondería en castellano.

6.2.1 Algunos resultados básicos

6.2.1.1 Alternancia de turnos

Podríamos empezar con la observación obvia de que la conversación se caracteriza por la **alternancia de turnos**: un participante, A, habla, se para; otro, B, empieza, habla, para; de este modo obtenemos una distribución A-B-A-B-A-B de la charla entre dos participantes. Pero tan pronto como nos fijamos atentamente en este fenómeno, la manera como se consigue realmente tal distribución es cualquier cosa excepto obvia. En primer lugar existe el sorprendente hecho de que menos (y a menudo considerablemente menos) de un 5 por ciento del flujo del habla es expresado en una **superposición** (dos hablantes hablando simultáneamente); sin embargo, los intervalos entre una persona hablando y otra empezando a hablar pueden medirse frecuentemente en solo unos pocos microsegundos, alcanzando por término medio cantidades que abarcan unas pocas décimas de segundo (Ervin-Tripp, 1979: 392 y referencias allí). ¿Cómo se logra esta ordenada transición desde un hablante a otro con un cronometraje tan preciso y con tan poca superposición? Un segundo problema es que, sea cual sea el mecanismo responsable, debe ser capaz de operar en circunstancias totalmente diferentes: el número de interlocutores puede variar de dos a veinte o más; pueden entrar y salir personas del grupo de participantes; los turnos al hablar pueden variar desde enunciados mínimos a muchos minutos de charla continua; y si hay más de dos partes entonces se prevé que todas ellas puedan hablar sin que haya un orden específico o 'cola' de hablantes. Además, parece que el mismo sistema funciona igualmente bien tanto en la interacción cara a cara como en la ausencia de control visual, como al hablar por teléfono.

Sacks, Schegloff y Jefferson (1974, 1978) sugieren que el mecanismo que gobierna la alternancia de turnos y que explica las propiedades señaladas es un conjunto de reglas con opciones ordenadas que opera según una base turno por turno y que puede denominarse **sistema de dirección local**. Una manera

— Los signos de contorno de entonación (/ / ?) se mantienen según el original, excepto en los casos donde exista una fuerte discrepancia entre las entonaciones inglesa y castellana o donde el sentido de la frase resulte dudoso.

— Los pasajes inciertos del original (entre paréntesis), deben interpretarse como lo que son, es decir, pasajes inciertos. El hecho de que yo los haya traducido para mayor comprensión del lector no significa que posean validez alguna, es decir, se trata meramente de una traducción de una hipótesis.

— He optado por traducir las expresiones interjectivas que aparecen en el original (*uhm, alumm, er, eh, etcétera*) de una manera simplificada y más o menos convencional, con el fin de no caer en las redes de una interminable y discutible casuística acerca del timbre de las vocales que se emplean cuando uno no sabe qué decir, o hasta cuándo pueden alargarse las emes, o si la hache aspirada es más o menos aspirada en según qué casos, etc. Eso sí, he procurado que la convención adoptada conservara el sentido, o la intención, originales. De este modo no se pierde nada y se gana en claridad.

Pese a tantas dificultades y detalles que cuidar, es consolador descubrir que los fenómenos más generales tratados en este capítulo (la estructura de las oraciones, la alternancia de turnos, las superposiciones, etc.) se conservan perfectamente una vez traducidos. Esto representa un indicio a favor de la (posible) universalidad de tales fenómenos, al menos en sus líneas más generales.]]

de considerar estas reglas es como un mecanismo de participación, una 'economía' que actúa sobre un recurso escaso, a saber, el control de la 'palabra'. Este sistema de asignación requiere unidades mínimas (o 'participaciones') con las que opera: a partir de estas unidades se construyen los **turnos** al hablar y están, en este modelo, determinadas por varios rasgos de la estructura lingüística superficial: son unidades sintácticas (oraciones, cláusulas, sintagmas nominales, etcétera) identificados como unidades de turno en parte por medios prosódicos y en especial de entonación. A un hablante se le asigna inicialmente sólo una de estas **unidades estructuradoras de turno** (aunque la extensión de la unidad se halla en gran parte bajo el control del hablante, debido a la flexibilidad de la sintaxis de las lenguas naturales). El final de tal unidad constituye un punto en el que los hablantes pueden intercambiarse —es un **lugar pertinente de transición** o LPT. En un LPT las reglas que gobiernan la transición de hablantes entran entonces en juego, lo que no significa que los hablantes cambiarán en ese punto sino simplemente que pueden hacerlo, como ya veremos. La caracterización exacta de tales unidades requiere todavía una tarea lingüística considerable (véase Goodwin, 1981: 15 *et seq*), pero sea cual sea su forma final esta caracterización debe tener en cuenta la **proyección** o predecibilidad de cada final de unidad, ya que sólo esto puede explicar la frecuente maravilla de la transición de hablantes en fracciones de segundo.

Antes de exponer las reglas, debe mencionarse otro rasgo de las unidades de turno, a saber, la posibilidad de indicar específicamente dentro de tal unidad que al final de ésta se invita a otra parte concreta a hablar a continuación. Las técnicas para seleccionar de este modo a los interlocutores pueden ser bastante elaboradas, pero incluyen mecanismos tan directos como los siguientes: una pregunta (u oferta, petición, etc.) más un término de tratamiento; una afirmación con apéndice más un rasgo de tratamiento; y comprobaciones varias para averiguar si se ha oído o entendido bien lo que se ha dicho (*Who?*, *¿Quién?*, *You did what?*, *¿Que hiciste qué?*, *Pardon?*, *¿Perdon?*, *¿Cómo?*, *You mean tomorrow?*, *¿Te refieres a mañana?*, etc.) que seleccionan al hablante anterior como hablante siguiente.

Las siguientes reglas operan en las unidades de turno (extraídas, aunque ligeramente simplificadas, de Sacks, Schegloff y Jefferson, 1978), donde A es el hablante actual, S es el hablante siguiente y LPT es el final reconocible de una unidad estructuradora de turno:

- (10) Regla 1 —se aplica inicialmente en el primer LPT de cualquier turno
- (a) Si A selecciona a S durante el turno actual, entonces A debe dejar de hablar y S debe hablar a continuación; la transición entre uno y otro tiene lugar en el primer LPT después de la selección de S
 - (b) Si A no selecciona a S, entonces cualquier (otra) parte puede autoseleccionarse; el primer hablante adquiere los derechos para el turno siguiente
 - (c) Si A no ha seleccionado a S y ninguna otra parte se autoselecciona según la opción (b), entonces A puede (pero no es necesario) continuar

(es decir, hacer valer sus derechos para otra unidad estructurada en turnos)

Regla 2 —se aplica en todos los LPT subsiguientes

Cuando la Regla 1(c) ha sido aplicada por C, entonces en el siguiente LPT se aplican las Reglas (a)-(c), y recursivamente en el siguiente LPT, hasta que se efectúa un cambio de hablante

Podemos preguntarnos si la Regla 1(c) no es solamente un caso especial de la Regla 1(b) y por lo tanto redundante. Sin embargo, existen algunos indicios de que las partes autoseleccionadas en la regla 1(b) no deberían incluir al hablante actual (A): por ejemplo, las demoras entre dos turnos efectuados por diferentes hablantes son estadísticamente más cortos que entre dos unidades estructuradoras de turnos producidas por un solo hablante, sugiriendo que la Regla 1(b) proporciona específicamente la oportunidad para que otros hablen (véase Sacks, Schegloff y Jefferson, 1978: 54 n.30).

Un examen cuidadoso revela que las reglas prevén las observaciones básicas ya señaladas. Por un lado predicen los siguientes detalles específicos. En primer lugar, generalmente sólo un hablante estará hablando en cualquier momento dado de una sola conversación (aunque cuatro o más hablantes pueden a menudo efectuar más de una conversación simultáneamente). Sin embargo, donde se producen superposiciones puede predecirse su ubicación precisa, al menos en la gran mayoría de los casos: las superposiciones se producen bien como primeras salidas en competencia, permitidas por la Regla 1(b) y ejemplificadas en (11), o tendrán lugar donde los LPT se han proyectado mal por razones sistemáticas, por ej., donde se ha añadido un término o apéndice de tratamiento, tal como sucede en (12), en cuyo caso la superposición será previsiblemente breve. Por lo tanto, las reglas proporcionan una base para la discriminación (que todos nosotros empleamos) entre una superposición involuntaria como en (11) y (12) y una interrupción que infringe las reglas como en (13):

- (11) Sacks, Schegloff y Jefferson, 1978: 16
- J: Twelve pounds I think wasn't it =
D: = //Can you believe it?
L: Twelve pounds on the Weight Watcher's scale.
- J: Creo que eran doce libras, ¿no? =
D: = //¿Puedes creerlo?
L: Doce libras en la balanza de control de peso.
- (12) Sacks, Schegloff y Jefferson, 1978: 17
- A: Uh you been down here before /havenche.
B: Yeah.
- A: Eh... *usted* ya ha estado aquí anteriormente /¿verdad?
B: Si.

- (13) *DCD: 22*
 C: We'll I wrote what I thought was a a-a
 rea:s'n/ble explanatio:n
 → F: I: think it was a *very* rude *le*: tier
 C: Bue: no, yo escribí lo que me pareció que era u-u-una
 explicac/i^{on} razonable
 → F: Creo que era una carta *mu*y descortés

También se predice que cuando se produce un silencio—la ausencia de vocalización—se asignará distintamente, según las reglas, como (i) un **intervalo** antes de la subsiguiente aplicación de las reglas 1(b) o 1(c), o (ii) un **lapso** en la no aplicación de las Reglas 1(a), (b) y (c), o (iii) un **silencio significativo** (o **atribuible**)⁷ por parte del siguiente hablante seleccionado después de la aplicación de la regla 1(a). Así, en (14) tenemos primero un intervalo por dilación de la opción de la Regla 1(b) durante sólo un segundo, después un lapso de dieciséis segundos:

- (14) *Sacks, Schegloff y Jefferson, 1978: 25*
 C: Well no I'll drive (I don't mi/nd)
 J: hhh
 (1.0)
 J: I meant to offer.
 (16.0)
 J: Those shoes look nice...
 C: Bueno, no, ya conduciré yo (no me import//a)
 J: hhh
 (1.0)
 J: Quería ofrecerte.
 (16.0)
 J: Son bonitos, estos zapatos...

Mientras que en (15) tenemos dos casos claros de **silencio atribuible**, a causa del hecho de que los enunciados de A seleccionan a B como el siguiente hablante y según la Regla 1(a) B debería hablar entonces:

- (15) *Atkinson y Drew, 1979: 52*
 A: Is there something bothering you or not?
 (1.0)
 → A: Yes or no
 (1.5)
 → A: Eh?
 B: No.

7. De ahora en adelante emplearemos generalmente el término **silencio** en su sentido técnico, mientras que el término **pausa** se usa como un término general que abarca los varios tipos de periodos de no-habla. El contexto aclarará algunos otros usos de estos términos.

- A: ¿Estás preocupado por algo o no?
 (1.0)
 → A: ¿Sí o no?
 (1.5)
 → A: ¿Eh?
 B: No.

Al mismo tiempo que hacen estas predicciones específicas, las reglas también tienen en cuenta las variaciones observables en una conversación: los lapsos pueden o no tener lugar; no hay un límite estricto por lo que respecta a la duración del turno, dado el carácter extensible de las unidades estructuradoras de turnos y las continuaciones que permite la Regla 1(c); no hay exclusión de partes; el número de éstas en una conversación puede cambiar. Estas diversas variaciones son permitidas porque el sistema está **dirigido localmente**, es decir, opera según una base turno por turno, organizando sólo la transición desde el hablante actual al siguiente, y por lo tanto es indiferente con respecto a, por ejemplo, el número de hablantes siguientes potenciales.⁸

Una consecuencia importante del sistema es que proporciona, independientemente del contenido o consideraciones de cortesía, una motivación intrínseca para que los participantes escuchen y procesen lo que se dice—puesto que las reglas de transición requieren una previa localización de la selección del hablante siguiente, en el caso de que así ocurra, y la proyección de los próximos LPT.

Donde, a pesar de las reglas, se produce una superposición al hablar, estudios detallados han revelado el funcionamiento de un sistema resolutivo integrado en el sistema principal de alternancia de turnos. En primer lugar, si se produce una superposición, generalmente uno de los hablantes se retira rápidamente, como en (16):

- (16) *Atkinson y Drew, 1979: 44 (simplificado)*
 D: ...he's got to talk to someone (very sor) supportive way towards you (.)
 → A: //Greg's (got wha-)*
 G: Think you sh *-think you should have one to: hold him
 D: ... tiene que *hablar* con alguien (mu'y) de un modo alentador hacia ti (.)
 → A: //Greg (tiene lo-)*
 G: Creo que deb *-creo que deberías tener *alguien* para que lo cuidara)

En segundo lugar, tan pronto como un hablante 'tiene el campo libre', acostumbra a reciclar precisamente la parte del turno obscurecida por la superposición, como en el turno de G en (16). Finalmente, si un hablante no se retira inmediatamente, hay un sistema competitivo de asignación que trabaja aproximadamente según una base silábica, donde el hablante que 'se promociona' más se hace con la palabra; esta promoción del hablante consiste en un incremento

8. Aunque estos factores influyen, por ejemplo, en los detalles de las técnicas para seleccionar al hablante siguiente.

mento de la amplitud, una reducción del *tempo*, alargamiento de las vocales y otros rasgos, como se ejemplifica en (17):

- (17) *US: 43*
 → J: But dis // person that DID IT* IS GOT TO BE...
 V: If I see the person
 J: hh taken care of
 → J: Pero la // persona que LO HIZO* TIENE QUE SER...
 V: Si veo a la persona
 J: hh cuidada

Por lo tanto, existe un elaborado mecanismo de apoyo para resolver la superposición por sí ésta, a pesar de las reglas, se produce (véase Jefferson y Schegloff, 1975).

Es importante ver que, aunque el fenómeno de la alternancia de turno es obvio, no lo es el sugerido mecanismo que lo organiza.⁹ Para empezar, las cosas podrían ser de otra manera: por ejemplo, se dice que el pueblo africano burundi (véase Albert, 1972: 81 *et seq*) preasigna la alternancia de turnos (presumiblemente en emplazamientos bastante especiales) según el rango de los participantes, de manera que si A es de una posición social más elevada que B y B que C, entonces el orden en que hablarán los participantes es A-B-C. Por supuesto, en las culturas angloparlantes también existen sistemas de alternancia de turnos especiales no conversacionales que operan en, por ejemplo, aulas, tribunales, reuniones presididas y otros marcos 'institucionales', donde los turnos están (al menos en parte) preasignados más que determinados según una base de turno por turno; estos sistemas también enfatizan el hecho de que las reglas en (10) no son la única solución posible o racional a la organización de la 'economía' de los turnos al hablar. No obstante, existen buenas razones para pensar que, al igual que muchos aspectos de la organización conversacional, las reglas son válidas para los tipos de hablar más informales y corrientes en todas las culturas del mundo. Existen incluso pruebas de raíces etiológicas de la alternancia de turnos y otros mecanismos, que provienen de los trabajos sobre recién nacidos humanos (véase por ej. Trevarthen, 1974, 1979) y de la investigación en los primates (véase por ej. Haimoff, en prensa).

Otro indicio de que el mecanismo que hemos sugerido dista de ser obvio es que los psicólogos que trabajan en la conversación han sugerido una solución totalmente diferente al modo de trabajar de la alternancia de turnos. Según este otro punto de vista, la alternancia de turnos es regulada principalmente por **señales** y no por reglas que asignan oportunidades (véase por ej. Kendon, 1967; Jaffe y Feldstein, 1970; Duncan y Fiske, 1977). Bajo este punto de vista

9. Es conveniente señalar también que la motivación para la alternancia de turnos no es tan obvia como podría parecer: tal como observó Miller (1963: 418) la alternancia de turnos "no es una consecuencia necesaria de una incapacidad auditiva o fisiológica para hablar y escuchar simultáneamente; una voz no logra enmascarar a otra" (citado en Goodwin, 1977: 5). La posibilidad de la traducción simultánea atestigua esta opinión (véase Goldman-Eisler, 1960).

un hablante actual señalará cuándo quiere ceder la palabra, y los otros participantes pueden solicitar el derecho a hablar mediante señales reconocidas —una práctica similar al aviso de 'cambio' en un transmisor de radio de campaña. Uno de los candidatos más plausibles para este tipo de señales es la **mirada**: parece aproximadamente verdad, por ejemplo, que un hablante interrumpe la mirada mutua al hablar, retornándola al destinatario al terminar el turno (Kendon, 1967; Argyle, 1973: 109, 202, pero véase unos resultados contrarios en Beattie, 1978a; y véase Goodwin, 1977, 1981 para un enfoque perteneciente al AC sobre la mirada). El problema aquí estriba en que si estas señales formaran la base de nuestra capacidad para la alternancia de turnos, habría una clara predicción en el sentido de que en ausencia de señales visuales tendría que haber o bien más intervalos y superposiciones o que la ausencia requeriría una compensación mediante señales audibles especiales. Pero los trabajos realizados sobre la conversación telefónica muestran que nada de eso parece ser verdad —por ejemplo, de hecho se producen menos intervalos y superposiciones más cortas al teléfono (véase Butterworth, Hine y Brady, 1977; Ervin-Tripp, 1979: 392) y no hay pruebas de modelos especiales (audílicos o de entonación en los límites de los turnos al hablar por teléfono) aunque hay pruebas de que estas señales se utilizan tanto en ausencia como en presencia de contacto visual para indicar los límites de las unidades estructuradoras de turnos —véase por ej. Duncan y Fiske, 1977). En cualquier caso no está claro cómo un sistema basado en señales podría dar cuenta de las propiedades observadas en la alternancia de turnos: por ejemplo, un sistema de señales de entonación no llevaría a cabo fácilmente los **lapsos** observables en la conversación, ni podría predecir correctamente las bases fundamentales de las superposiciones cuando estas tienen lugar, ni daría cuenta de cómo se seleccionan los hablantes siguientes (véase Goodwin, 1979b, 1981: 23 *et seq*). Por lo tanto, el punto de vista de la señalización, aunque es plausible, no parece correcto como una explicación completa de la alternancia de turno: las señales que indican el término de las unidades estructuradoras de turno tienen lugar efectivamente, pero no son la base organizativa esencial para la alternancia de turnos en la conversación. Esa organización parece estar más bien basada en una asignación de oportunidades del tipo que hemos especificado según las reglas en (10).

Otro punto de vista posible que también parece ser incorrecto es que, aunque la alternancia de turnos es un sistema basado en la opción, las opciones se organizan no según unidades de estructurales de superficie, como sugieren Sacks, Schegloff y Jefferson (1978), sino más bien según unidades funcionales —actos de habla, movimientos, o quizá unidades conceptuales (como en Butterworth, 1975). Este punto de vista posee una plausibilidad inicial: como participante uno debería esperar hasta que se vea qué contribución interactiva hace la otra parte, y entonces ejecutar la propia. Sin embargo, de nuevo este punto de vista hace predicciones erróneas —por ejemplo, puesto que los saludos, expresiones como *How are you?*, "¿Cómo estás?", etc., son generalmente predecibles con cierta precisión, deberían superponerse regularmente, pero éste no es el caso. De modo similar, cuando un hablante no consigue ha-

cerse audible o comprensible a un receptor, deberían tener lugar peticiones de **enmienda** inmediatamente después de lo 'enmendable', mientras que de hecho el inicio de la enmienda acostumbra a esperar hasta el próximo LPT (véanse Sacks, Schegloff y Jefferson, 1978: 39, y la sección 6.3.2 más adelante). Y en general, dada la aparente proyectabilidad de los enunciados de las otras personas, deberíamos esperar que la mayoría de turnos fueran completados con una superposición –y, evidentemente, éste no es el caso. Por lo tanto, a pesar de su plausibilidad, este punto de vista también parece incorrecto: la alternancia de turnos está firmemente ligada a la definición estructural de su periferia de las unidades de turno, sobre las que actúan las reglas del tipo especificado en (10) para organizar una distribución sistemática de turnos a los participantes.

6.2.1.2 Pares de adyacencia

Centrémonos ahora en otro tipo de organización de dirección local en la conversación: los **pares de adyacencia** –ese tipo de enunciados pareados, cuyos ejemplos prototípicos son los pares pregunta-contestación, saludo-saludo, oferta-aceptación, disculpa-minimización, etc. Ya hemos observado que estos pares están profundamente interrelacionados con el sistema de alternancia de turnos como técnicas para seleccionar al hablante siguiente (especialmente cuando se incluye un término de tratamiento o cuando el contenido del primer enunciado distingue claramente a un hablante siguiente pertinente). Una vez más, la existencia de tales enunciados pareados es obvia, pero no es fácil lograr una especificación precisa de las expectativas subyacentes en las que se basan las regularidades. Schegloff y Sacks (1973) nos ofrecen una caracterización según las siguientes directrices:

- (18) **los pares de adyacencia** son secuencias de dos enunciados que son:
- (i) adyacentes
 - (ii) producidos por hablantes diferentes
 - (iii) ordenados como una **primera parte** y una **segunda parte**
 - (iv) clasificados de manera que una determinada primera parte requiere una determinada segunda (o una gama de segundas partes) –por ejemplo, las ofertas requieren aceptaciones o rechazos, los saludos requieren saludos, etcétera

También hay una regla que gobierna el uso de los pares adyacentes, a saber:

- (19) Después de producir una primera parte de algún par, el hablante actual debe dejar de hablar y el hablante siguiente debe producir en ese punto una segunda parte del mismo par

Los pares de adyacencia parecen constituir una unidad fundamental de la organización conversacional –en efecto, se ha sugerido que son *la* unidad fundamental (véase por ej. Goffman, 1976; Coulthard, 1977: 70). Este punto de vista parece ser el mismo que subyace en los modelos de la conversación basados en los actos de habla que comentamos en la sección 6.1. Sin embargo,

existen otros muchos tipos de organizaciones secuenciales más complejas que, como veremos, actúan en la conversación; las restricciones entre tales pares no pueden configurarse adecuadamente según reglas de formación análogas a las reglas sintácticas. Por lo tanto, es importante ver que la caracterización de los pares adyacentes en (18) y (19) es sólo una primera aproximación, que de hecho es inadecuada en algunos aspectos importantes.

Todas las condiciones en (18) presentan problemas, pero nos centraremos en la (i) y la (iv), los tipos de segundas partes esperables. En primer lugar, la adyacencia estricta es realmente un requerimiento demasiado fuerte: con frecuencia tienen lugar **secuencias de inserción** (Schegloff, 1972a) como las siguientes, donde un par pregunta-contestación está inserto en otro (donde P1 marca la primera pregunta, C1 su contestación, etcétera):

- (20) *Merritt, 1976: 333*
- A: May I have a bottle of Mich? ((P1))
 B: Are you twenty one? ((P2))
 A: No ((C2))
 B: No ((C1))
- A: ¿Puedo tomar una botella de Mich? ((P1))
 B: ¿Tienes veintin años? ((P2))
 A: No ((C2))
 B: No ((C1))

o como las siguientes, donde una notificación de salida interactiva temporal y su aceptación están insertas dentro de un par pregunta-contestación:¹⁰

- (21) *I4#6*
- B: U:hm (.) what's the price now eh with ((P1))
 V.A.T. do you know eh ((RETENCIÓN))
 A: Er I'll just work that out for you= ((ACEPTACIÓN))
 B: = thanks (10.0)
- A: Three pounds nineteen a tube sir ((C1))
- B: Ejem (.) cuál es el precio actual eh ((P1))
 con I.V.A. lo sabe? ((RETENCIÓN))
 A: Eh... se lo calcularé= ((ACEPTACIÓN))
 B: = gracias (10.0)
- A: Tres libros con diecinueve el tubo, señor ((C1))

De hecho no son nada infrecuentes numerosos niveles de inserción, con las consecuencias de que, por ejemplo, entre una pregunta y su respuesta pueden haber varios otros enunciados; no obstante, la pertinencia de la respuesta sólo

10. La **retención** y la **aceptación** son términos *ad hoc* para las partes del par de adyacencia que se utilizan para iniciar un interludio interactivo o 'descanso'. La interacción puede reiniciarse, aunque no es necesario, mediante otro par de adyacencia (*Hello?*, *Hello*, "¿Oiga?", *Si?*).

queda en suspenso mientras se resuelven los preliminares y el contenido de las secuencias de inserción está restringido a la resolución de tales preliminares. De hecho, (21) es un extracto de una secuencia más larga de pares de adyacencia enpalmarados en (22) (donde Pet. marca la primera parte de una petición, P y C una pregunta y una contestación, respectivamente, y los turnos están numerados como T1, T2, etc., a efectos de referencia):

- (22) 144/6
 T1 B: ... I ordered some paint from you uh a couple of weeks ago some vermillion
 A: Yuh
 T3 B: And I wanted to order some more the name's Boyd
 T4 A: Yes // how many tubes would you like sir ((P1))
 T5 B: An-
 T6 B: U:hm (.) what's the price now eh with V.A.T. do you know eh
 T7 A: Er I'll just work that out for you =
 T8 B: = thanks
 (10.0)
 T9 A: Three pounds nineteen a tube sir
 T10 B: Three nineteen is it =
 T11 A: = Yeah
 T12 B: E::h (1.0) yes u:hm ((chasquido dental))
 ((en tono parentético)) eh jus-justa think, that's what three nineteen
 That's for the large tube isn't it
 T13 A: Well yeah it's the thirty seven c.c.s
 T14 B: er, hh I'll tell you what I'll just eh eh ring you back I have to work out how many I'll need. Sorry I did- wasn't sure of the price you see
 (EXPLICACIÓN POR NO C1))
 T15 A: Okay
 T1 B: ...Le encargué un poco de pintura eh... hace un par de semanas, un berrnellón
 T2 A: Ajá
 T3 B: Y quería encargar un poco más, el nombre es Boyd
 T4 A: Si // Cuántos tubos quiere usted, señor ((Pet.1))
 T5 B: Y-
 T6 B: Ejem (.) cuál es el precio actual eh con I.V.A., lo sabe?
 T7 B: Eh... se lo calcularé =
 T8 B: = Gracias
 (10.0)
 T9 A: Tres libras con diecinueve el tubo, señor ((C2))
 T10 B: Tres con diecinueve =
 T11 A: = Sí
 ((C3))

- T12 B: E::h (1.0) si ejem ((chasquido dental))
 ((en tono parentético)) eh de-déjeme pensar cuánto representan tres con diecinueve
 T13 A: Bueno, sí, el de treinta y siete c.c.s. ((P4))
 T14 B: Eh... hh le diré lo que le eh eh volveré a llamar, tengo que calcular cuántos voy a necesitar. Lo siento, es que no sa-no estaba seguro del precio
 (EXPLICACIÓN POR NO C1))
 T15 A: De acuerdo

Aquí, dicho sea de paso, pueden hacerse unas cuantas observaciones. En primer lugar, las secuencias de inserción, que presentan un gran interés por sí mismas, pueden estructurar eficazmente períodos considerables de la conversación. Así, lo que es estrictamente un sistema local que opera en solamente dos turnos—es decir, la organización por pares de adyacencia—puede proyectar, por medio de la acumulación de primeras partes del par una amplia secuencia de segundas partes esperables, como en la estructura esquematizada en (23):

- (23) (P1(P2(P3(P4-C4(C3(C2(C1))

En segundo lugar, deberíamos señalar que en (22) ni la petición inicial (Pet.1) ni la primera pregunta (P1) llegan nunca a recibir su segunda parte (una aceptación o rechazo, y una contestación, respectivamente). No obstante, lo que tiene lugar después de estos dos turnos, T3 y T4, tiene lugar bajo la sombra de la expectativa de que las segundas partes pertinentes son inminentes. Finalmente, en T14 se da una aclaración o **explicación** por no haber proporcionado una C1 para P1, demostrando que existe una orientación hacia la segunda parte apropiada esperada incluso aunque ésta no llegue a producirse. Además, observese que el reconocimiento de no poder producir una C1 es suficiente para explicar la ausencia de una respuesta a Pet.1: la no resolución de una secuencia de inserción acostumbra a hacer fracasar también toda la secuencia del resto de expectativas inminentes.

Pero la cuestión principal es que tenemos que reemplazar el criterio estructural de adyacencia por la noción de **pertinencia condicional**, es decir, un criterio para los pares de adyacencia que, dada una primera parte de un par, una segunda parte sea inmediatamente pertinente y esperable (Schegloff, 1972a: 363 *et seq*). Si no se produce esta segunda parte, su ausencia es evidente; y si en su lugar se produce otra primera parte, entonces esto se interpretará donde sea posible como un preliminar a la segunda parte, cuya pertinencia no se cancela hasta que se le presta directamente atención o hasta que fracasa a causa de un incumplimiento manifiesto en la provisión de una acción preliminar. Lo que la noción de pertinencia condicional deja claro es que lo que vincula las partes de los pares adyacentes no es una regla de formación del tipo que especificaría que una pregunta debe recibir una contestación para que

cuenta como un discurso bien formado, sino el establecimiento de expectativas específicas que deben ser atendidas. Por eso el hecho de que no aparezcan una Pet.1 ni una C1 en (22) no resulta en un discurso incoherente, porque sus ausencias se justifican sistemáticamente.

Un segundo tipo de problema que surge a partir de la noción de par de adyacencia se refiere a la gama de segundas partes potenciales de una primera. A no ser que a cualquier primera parte dada le corresponda un conjunto pequeño o como mínimo delimitado de segundas partes, parece que el concepto de *jara* de describir la estrecha organización existente en la conversación y que constituye su atractivo principal. Pero de hecho existen, por ejemplo, muchas respuestas a preguntas que no son contestaciones y que sin embargo cuentan como segundas partes aceptables (más que, por ejemplo, comienzos de secuencias de inserción anteriores a las contestaciones) –incluyendo confesiones de ignorancia, re-envíos (como *Better ask John*, “Es mejor que se lo preguntes a John”), negativas a proporcionar una contestación, desafíos a las presuposiciones o la sinceridad de la pregunta (y véase (8) más arriba). Por ejemplo, en (22) señalamos que en T14, la rendija reservada para una contestación a P1, no tenemos una contestación sino una promesa de darla más adelante, junto con una explicación de la demora. Así, mientras que las respuestas a, por ejemplo, las preguntas pueden ser restringidas, ciertamente no constituyen un conjunto pequeño; esto parece que socava la significancia estructural del concepto de par de adyacencia.

Sin embargo, la importancia de la noción se recupera con el concepto de **organización de preferencia**. La idea central aquí es que no todas las segundas partes potenciales de una primera parte de un par adyacente tienen la misma categoría: hay un ordenamiento por categorías que actúa sobre las alternativas, de manera que existe como mínimo una categoría de respuesta **preferida** y otro **despreferida**. Debe observarse inmediatamente que la noción de **preferencia** que acabamos de introducir no es una noción psicológica, en el sentido de que no se refiere a las preferencias individuales de los hablantes o los oyentes. Es más bien una noción estructural que se corresponde estrechamente con el concepto lingüístico de **marcación**. Esencialmente, las segundas partes preferidas son **no marcadas** –tienen lugar como turnos estructuralmente más simples; por contraste, las segundas partes despreferidas están **marcadas** por varios tipos de complejidad estructural. De ese modo, las segundas partes despreferidas se expresan típicamente: (a) después de una demora significativa; (b) con algún prefacio que marca su condición de respuesta despreferida, a menudo la partícula *well*, “bien, bueno”; (c) con alguna explicación de por qué no puede efectuarse la segunda parte preferida. Por el momento (pero véase 6.3) un par contrastado de ejemplos bastará para ejemplificar la noción:

(24) *Worton, en prensa*

Niño: Could you .hh could you put on the light for my .hh room

Padre: Yep

Niño: Podrías .hh podrías encender la luz de mi habitación?
Padre: Sí

(25)

1/76 B¹¹

E: Um I wondered if there's any chance of seeing you tomorrow sometime
(0.5) morning or before the seminar
(1.0)

R: Ah um () I doubt it

E: Uhm huh

R: The reason is I'm seeing Elizabeth

E: Um me preguntaba si sería posible que nos viéramos mañana, en algún momento (0.5) por la mañana o antes del seminario
(1.0)

R: Ahem () Lo dudo

E: Ah mm...

R: La razón es que he quedado con Elizabeth

En (24) se concede la petición sin ninguna demora significativa y con un componente de asentimiento mínimo, *Yep*. Por contraste, en (25) se rechaza la petición para una cita después de una demora de un segundo y entonces, después de otros componentes de demora (*ahem*, la micropausa ()), se rechaza la petición mediante un turno no mínimo (compárese *I doubt it*, “Lo dudo”, con *No*), seguido de una explicación o razón de la dificultad. De hecho, los rechazos a peticiones acostumburan a efectuarse de esta manera marcada. Así, podemos decir que las concesiones son segundas partes preferidas (o **preferidas** para abreviar) de las peticiones y los rechazos son segundas partes despreferidas (o **despreferidas**). Este es un modelo general: en contraste con el carácter simple e inmediato de las preferidas, las despreferidas son demoradas y contienen componentes complejos adicionales; y ciertos tipos de segundas partes como los rechazos a peticiones u ofertas, manifestaciones de desacuerdo después de juicios evaluativos, etc., está sistemáticamente marcadas como despreferidas.

En la sección 6.3 más adelante describiremos detalladamente la organización de preferencia, pero aquí destacaremos el hecho de que al ordenar las segundas partes como preferidas y despreferidas, la organización permite que la noción de par de adyacencia continúe describiendo un conjunto de expectativas estrictas a pesar de la existencia de muchas segundas partes alternativas después de casi todas las clases de primeras partes.¹²

6.2.1.3 Organización general

Ya hemos descrito dos tipos de organización local que afectan a la conversación –local en el sentido de que la alternancia de turnos y la organización en

11. En los ejemplos procedentes de conversaciones telefónicas, donde los papeles del emisor y del receptor pueden ser pertinentes en la interpretación de dichos ejemplos, el emisor es representado con la inicial E y el receptor con R.

12. Las excepciones aquí incluyen los saludos, donde casi siempre la única segunda parte posible es otro saludo.

pares de adyacencia actúan en primera instancia entre sólo dos turnos, el actual y el siguiente. Pero existen también otros órdenes diferentes de organización en la conversación: por ejemplo, ciertos tipos recurrentes de secuencia sólo pueden definirse a lo largo de tres o cuatro o más turnos, como los que tratamos en las secciones siguientes y que atañen a la **enmienda** (6.3) o **empiezan con pre-secuencias** (6.4). Además, algunas de ellas pueden denominarse **organizaciones generales** en el sentido de que organizan la totalidad de los intercambios dentro de algún tipo específico de conversación; este tipo de organizaciones son las que analizaremos aquí.

Un tipo de conversación muy estudiado y que posee una organización general reconocible es la llamada telefónica. Pero la mayoría de rasgos de organización general que exhiben tales conversaciones no se producen a causa del hecho de 'hablar por teléfono', sino porque pertenecen claramente a una clase de intercambios verbales que comparten muchos rasgos: son aquellos intercambios que son actividades sociales constituidas de manera electiva por el mismo hecho de hablar, como una charla en un encuentro casual en la calle, o una conversación por encima de la cerca del jardín. Esos intercambios tienden a poseer comienzos claros y conclusiones cuidadosamente organizadas. Así, en las llamadas telefónicas podemos reconocer los siguientes componentes típicos de una **sección de apertura**: el teléfono suena y, al descolgarlo, la persona al extremo receptor habla casi invariablemente en primer lugar, con una **identificación de sitio** (nombre de una empresa, número de teléfono, etc.) o con un sencillo *Hello*, (lit. "Hola"), "Diga", después de lo cual la persona que llama produce un *Hello*, a menudo acompañado de una autoidentificación. Si la llamada es entre dos amigos o conocidos es de esperar un intercambio de *How are you*s, "¿Cómo estás?". Entonces en este punto esperamos alguna declaración por parte de la persona que llama de la razón de la llamada, y así nos hallamos proyectados de pleno en lo esencial de la llamada y (como ya veremos) en cuestiones de organización temática.

Decir esto es decir poco más que las conversaciones telefónicas poseen aperturas reconocibles. Pero la estructura es mucho más elaborada. Para empezar, señalaremos que tales aperturas se construyen en gran parte a base de pares de adyacencia: nos encontramos con *Hello*s pareados como intercambio de saludos, con autoidentificaciones con sus correspondientes reconocimientos, y con un intercambio de *How are you*s cada uno de ellos con sus respuestas pareadas (véase Schegloff, 1972a, 1979a; Sacks, 1975, respectivamente, para cada uno de estos ejemplos). Existe además un problema acerca de por qué el receptor, la persona que posee menos información acerca de la identidad y propósitos de la otra persona, casi invariablemente habla en primer lugar. El problema se resuelve al identificar las aperturas de conversaciones telefónicas con secuencias de **apelación-contestación**. Tales secuencias en la interacción cara a cara discurren típicamente de cualquiera de estas maneras:

(26) *Terasaka, 1976: 12, 13*

(a) A: Jim?
B: Yeah?
¿Jim?
¿Sí?

(b) A: Mo:m Mamá:
B: What? ¿Qué?

(c) A: ((toc toc toc))
B: Come in:: Entre

(27) Atkinson y Drew, 1979: 46

N: Mummy Mamá
M: Yes dear Sí, cariño

(2.1)
N: I want a cloth to clean (the) windows Quiero un paño para limpiar (las) ventanas

donde el primer enunciado (o acción) es una **apelación** y el segundo una **contestación** a las apelaciones; este intercambio establece un canal abierto para hablar. Schegloff (1972a) sugiere que el timbre del teléfono es el componente de apelación en este tipo de par de adyacencia, de modo que el primer turno al hablar (el *Hello* del receptor) es realmente el segundo movimiento interactivo. Esto explica algunos rasgos de las aperturas telefónicas, incluyendo la fuerte obligación de responder y la inferencia relatable que la motiva —es decir, que (a causa de la pertinencia condicional) no responder 'significa' que 'no hay nadie en casa'. Esto explica incluso la secuencia mecánica timbre-pausa-timbre, que imita la repetición recursiva de una apelación verbal que no es atendida. Esa repetición es a su vez la base de las raras excepciones a la generalización de que el receptor habla en primer lugar, puesto que tales excepciones se producen cuando el receptor, al descolgar el teléfono después de la primera apelación (mecánica), no responde —entonces se obtiene una repetición de la apelación (ahora verbal) por parte de la persona que llama.

Un poco de reflexión nos mostrará también que las secuencias de apelación-contestación son un poco diferentes de otros pares adyacentes (como saludos-saludos, ofertas-aceptaciones/rechazos) en el sentido de que siempre son un preludio de algo. Además, se espera que ese algo se produzca por parte del que llama como la razón para la apelación. Por lo tanto, las secuencias de apelación-contestación son en realidad elementos de secuencias de tres turnos (como mínimo), como se ejemplifica abajo (y en (27) arriba):

(28)

T1 A: John? ¿John?

T2 B: Yeah? ¿Sí?

T3

A: Pass the water wouldja?

Pásame el agua, ¿quieres?

((APELACIÓN))
((CONTESTACIÓN))

((RAZÓN DE LA APELACIÓN))

La estructura en tres partes se pone de manifiesto por el uso común de componentes interrogativos en T2 (como *What?*, "¿Qué?", *What is it?*, "¿Qué ocurre?", *Yeah?*, "¿Sí?") que, al ser simultáneamente la segunda parte de la apela-

ción y la primera de una petición de razones de la apelación, proporcionan una estructura en tres turnos construida por dos pares de adyacencia. Obsérvese también la obligación de producir un T3 que siente a menudo el que efectúa la llamada al llamar, por ejemplo, a una tienda para saber si está abierta (por ej. *Oh I was just calling to see if you were open*, "Oh, sólo llamaba para ver si tenían abierto") incluso aunque la presencia de un T2 sea suficiente para que el tercer turno sea redundante. La estructura en tres turnos de tales secuencias establece no solamente la obligación por parte del que llama de producir un T3, sino una obligación por parte del receptor que ha producido un T2 de atender a T3. De este modo, la secuencia sirve para establecer la co-participación necesaria en la conversación.

Un importante rasgo de las secciones de apertura en las conversaciones telefónicas es la pertinencia inmediata, y los problemas potenciales, de la **identificación** y el **reconocimiento** (Schegloff, 1979a). Los primeros tres turnos de muchas conversaciones telefónicas son más o menos como sigue:

- (29) E: ((hace que el teléfono suene donde está R))
 T1 R: Hello (lit. Hola) Diga
 T2 E: Hi Hola
 T3 R: Oh hi: Oh, hola

Estas aperturas ejemplifican un descubrimiento básico del AC, a saber, que un solo enunciado o turno mínimo puede ser el punto donde tienen lugar cierto número de restricciones superpuestas totalmente diferentes –de este modo puede efectuar, y puede diseñarse cuidadosamente para que efectúe, un número de funciones diferentes al mismo tiempo. Aquí por ejemplo T1, a pesar de ser el primer turno de la conversación, no es (como hemos visto) el primer movimiento en la interacción; el timbre es la apelación y T1 su respuesta. Pero T1 es también al mismo tiempo una demostración de la identidad del receptor a efectos de reconocimiento (en casos donde el reconocimiento es pertinente, cosa que no siempre es así, como por ej. las llamadas profesionales), y es notable el hecho de que los hablantes tienden a emplear una prosodia o timbre de voz 'de sintonía' en su turno (Schegloff, 1979a: 67). A pesar de la aparente muestra de saludo en T1¹³, lo que parece que haga el turno no es un saludo, como se verá en el comentario de T3. Por otro lado, T2 es verdaderamente una muestra de saludo y, puesto que los saludos están estructurados en pares de adyacencia, T2 obtiene a su vez un saludo en T3 (cosa que demuestra que T1 no es apenas un saludo después de todo, ya que generalmente los saludos no son reiterables). Pero esto no es todo, de hecho es lo menos importante de lo que ocurre en T2 y T3.¹⁴ T2, en virtud de su forma mínima de saludo, lo que hace es declarar haber reconocido al receptor basándose únicamente en la

muestra del timbre de voz que se ofrece en T1: además, T2 pretende que el receptor sea asimismo capaz de reconocer al emisor basándose en la mínima muestra de timbre de voz que proporciona. T3, por lo tanto, al saludar a su vez, también declara haber reconocido a la persona que llama. Así las organizaciones que se superponen en este caso son: (a) las conversaciones telefónicas (y otras con ellas relacionadas) empiezan con pares de apelación-contestación; (b) los saludos recíprocos son pertinentes al comienzo mismo de las llamadas telefónicas; (c) también al comienzo de éstas una de las preocupaciones principales es el reconocimiento (o identificación). Obsérvese que T2 es la rendija apropiada para que empiecen los reconocimientos, puesto que está claro que el receptor no puede hacerlo en T1 por falta de pruebas de la identidad de la persona que llama; a pesar de la ausencia total en (29) de mecanismos de reconocimiento **manifiestos** (por ej. *Hi, Sam*, "Hola, Sam") la expectativa, basada en la organización general, de la pertinencia de T2 a efectos de reconocimiento es invariablemente suficientemente fuerte para imponer en *Hi, Hello* y otros componentes mínimos del saludo en T2 una declaración en el sentido de que la persona que llama ha logrado reconocer al receptor (véase el comentario de (45), (46) y (81)-(85) más adelante, y Schegloff, 1979a). Podemos resumir esto como sigue:

- (30) E: ((llama)) ((APELACIÓN))
 T1 R: Hello Diga ((RESPUESTA)) + ((EXHIBICIÓN PARA RECONOCIMIENTO))
 T2 E: Hi Hola ((SALUDOS 1ª PARTE))
 T3 R: Oh hi: Oh, hola ((SALUDOS 2ª PARTE))
 ((AFIRMACIÓN DE QUE E HA RECONOCIDO A R))
 ((AFIRMACIÓN DE QUE R PUEDE RECONOCER A E))
 ((AFIRMACIÓN DE QUE R HA RECONOCIDO A E))

Aquí se nos presenta toda la riqueza del contenido comunicativo que se proyecta sobre enunciados mínimos en virtud de la **situación secuencial** –aquí una situación cuya especificidad se debe a la estructura de las secciones de apertura de la organización general de las llamadas telefónicas.

A la sección de apertura de una llamada telefónica le sigue habitualmente lo que podría llamarse **primera rendija temática** mediante una declaración por parte de la persona que llama de la razón de la llamada:

- (31) Schegloff, 1979a: 47
 R: Hello.
 E: Hello Rob. This is Laurie. How's everything.
 R: ((aspiración nasal)) Pretty good. How 'bout you.
 E: Jus' fine. The reason I called was ta ask ...
 R: Diga.
 E: Hola, Rob. Soy Laurie. Como va todo
 R: ((aspiración nasal)) Bastante bien. Y a ti cómo
 E: Bien. Te llamaba para preguntarte...
 →

13. [[En inglés la palabra equivalente al "Diga" castellano es *Hello*, ("Hola"). De ahí que en inglés la primera palabra pronunciada por el receptor pueda interpretarse como un saludo]]
 14. Obsérvese que el *Oh* en T3, que normalmente constituye un marcador de recepción de información nueva, sólo tiene sentido si en T2 y T3 tiene lugar algo más que simples saludos (véase Heritage, en prensa).

La primera rendija temática inmediatamente después de la sección de apertura es una rendija privilegiada: es la única que tiene probabilidades de estar casi totalmente libre de restricciones temáticas resultantes de turnos anteriores. El cuerpo principal de la llamada se estructura por lo tanto a base de restricciones temáticas: el contenido de la primera rendija se interpretará probablemente como la razón principal de la llamada (por supuesto, tanto si lo es realmente desde el punto de vista de la persona que llama como si no lo es),¹⁵ y después de eso los temas deben preferentemente adaptarse a temas anteriores –por consiguiente, a menudo los temas son retenidos en espera de que se presente una situación 'natural' para mencionarlos (Schegloff y Sacks, 1973: 300 *et seq.*). La prueba de esta preferencia por transiciones de un tema a otro enlazadas puede encontrarse en la típica experiencia de no tener ocasión de decir las cosas que tenían que decirse y se demuestra de modo más contundente en el carácter **marcado** del otro tipo principal de transición, los 'saltos' temáticos no enlazados. Así, por ejemplo, en el enunciado marcado con una flecha de (32), el salto temático se señala típicamente mediante los rasgos de incremento de amplitud, tono elevado, marcadores de autocorrección y vacilación (véase Schegloff, 1979b) y un marcador de discontinuidad, *Hey*.

(32) 163

- R: It's o - it's okay we'll pop down tomorrow Gertrude
 E: You sure you don't, it is an awful lot of it, you want to quickly nip down now for it
 R: Okay I will. Er *HEY* you humm that is have you been lightning a fire down there?

- R: De a- de acuerdo, nos acercaremos por aquí mañana, Gertrude
 E: Estás seguro de que no, es que hay muchas cosas, de que no queréis venir ahora un momento a buscarlo
 R: De acuerdo, vendré. Eh *OYE* tú, eh..., eso es, ¿habéis encendido un fuego aquí abajo?

Sacks remarca (5 de abril de 1971) que la relativa frecuencia de desplazamientos temáticos de este tipo da la medida de una conversación 'descuidada'. En vez de eso, parece que lo preferible es que, si A ha hablado acerca de X, B debe encontrar un modo de hablar acerca de Z (si Z es el tema que quiere introducir) de manera que X y Z puedan parecer miembros 'naturales' de alguna categoría Y. Sin embargo, esto no quiere decir que esta pertenencia a una misma clase se dé previamente de algún modo, sino que más bien es algo que se logra durante la conversación.

Este último punto debe elaborarse un poco más. Se ha sugerido, muy plausiblemente, que el tema puede caracterizarse en términos de **referencia**: A y B hablan del mismo tema si hablan de las mismas cosas o conjuntos de referen-

15. Parece que en algunas culturas existe una preferencia por desplazar los asuntos 'serios' de una conversación hasta más adelante –sin embargo, aquí debe distinguirse entre lo que es una elaboración de aperturas para incluir las preguntas convencionales acerca de la salud, la familia, etcétera y lo que es realmente una diferencia en el uso de la primera rendija temática.

tes (véase Putman, 1958; pero véase Keenan y Schieffelin, 1976). Alternativamente, podemos decir que A y B hablan acerca del mismo tema si hablan acerca de los mismos **conceptos** o si éstos están relacionados (de Beaugrande y Dressler, 1981: 104). Sin embargo, es fácil demostrar que la correlacionalidad, o un conjunto de conceptos compartidos, no son ni suficientes ni necesarios par establecer la coherencia temática. Considérese, por ejemplo:

(33) Sacks, 1968, 17 de abril: 16

- A: God any more hair on muh chest an 'I'd be a fuzz boy.
 B: 'd be a *w/ai*.
 C: A // fuzz boy.
 A: Fuzz boy.
 B: What's that.
 A: Fuzz mop.
 C: Then you d have t start shaving.
 B: Hey I shaved this mornin- I mean last night for you.
 (1.0)

- A: Dios, un poco más de pelo en el pecho y seré un chico borroso.
 B: Serás un *qué?*
 C: Un // chico borroso.
 A: Chico borroso.
 B: Qué es eso.
 A: Un trapo lleno de borra.
 C: Entonces tendrías que empezar a afeitarte.
 (1.0)
 B: Eh, yo me afeité esta maña- quiero decir anoche, por ti.

Aquí los dos últimos enunciados mencionan ambos el afeitado, y comparan ese concepto; también según el análisis lógico de predicados (véase Allwood, Andersson y Dahl, 1977: 72 *et seq.*) compartirían algunos de sus referentes.¹⁶ Pero, como señala Sacks (17 de abril de 1968), el enunciado de B se produce de manera que indica que **no** está vinculado temáticamente con lo

16. Podría objetarse que el ejemplo indica solamente que el uso de las mismas palabras, por ej. *afeitarse*, no entraña ninguna identidad referencial. Sin embargo, es fácil demostrar que, aunque medie una interrupción temática, pueden escogerse referentes idénticos, marcados en este caso por *By the way*, "Por cierto" y un incremento de amplitud después de una pausa:

- Owen 8b
 B: Probably is because of that I should think, yes, mm
 A: Mm
 (1.2)
 A: ((más alto)) By the way, do you want any lettuces
 B: Probablemente es a causa de ello que tendría que pensar, sí, mm
 A: Ajá
 (1.2)
 A: ((más alto)) Por cierto, quiere usted alguna lechuga

Evidentemente, en este caso I, "Yo" y you, "usted" se refieren a la misma entidad, es decir B, pero no hay ningún tema, al menos el sentido normal de la palabra 'tema', que trate acerca de B. Por lo tanto el argumento puede generalizarse: ni una referencia idéntica, ni el uso de términos o conceptos idénticos (con la misma o distinta referencia) son suficientes para engendrar la continuidad temática.

que se ha dicho antes. Más bien sucede que *Hey* marca (como puede demostrarse que hace generalmente) la introducción de un nuevo tema 'desencadenado' por el enunciado anterior y que sencillamente es evocado de la memoria por una asociación casual con el contenido del turno anterior.

Pero si la referencia compartida, o un conjunto de conceptos compartidos, entre dos turnos no es suficiente para asegurar un tema compartido, tampoco es necesario que dos turnos compartan algunos referentes, o conceptos, para que se preserve el tema. Por ejemplo, el enunciado de C en (34) está vinculado temáticamente a enunciados anteriores:

(34) *Sacks, 17 de abril de 1968*

A: If yer gonna be a politician, you better learn how to smoke cigars

B: Yeah that's an idea Rog

C: I heard a very astounding thing about pipes last night

A: Si vas a ser un político, será mejor que aprendas a fumar cigarrros

B: Sí, buena idea, Rog

C: Anoche oí una cosa asombrosa acerca de las pipas

pero las *pipas* y los *cigarrros* son conceptos distintos, y son términos que no poseen conjuntos de referentes superpuestos. Evidentemente, podemos retroceder y decir: dos enunciados comparten el mismo tema o están como mínimo vinculados temáticamente sólo si existe algún conjunto superordenado que incluya los referentes o conceptos de ambos enunciados (por ejemplo, en este caso, el conjunto de 'fumables'). Pero entonces dos enunciados cualesquiera comparten un tema (o al menos están vinculados temáticamente) porque para dos conjuntos de referentes o conceptos **cualesquiera** uno puede inventarse un conjunto superordenado que los incluya a ambos —esto tampoco es absurdo desde el punto de vista conversacional (véase por ej. (7) arriba, donde la clase compartida era 'descalificadores para el alquiler de un apartamento', que difícilmente es una clase 'natural').

La cuestión es simplemente que no puede pensarse que la coherencia temática reside en algún procedimiento calculable independientemente para averiguar (por ejemplo) la referencia compartida entre enunciados. La coherencia temática es más bien algo que se **constituye** a través de varios turnos mediante la colaboración de los participantes. Lo que debe estudiarse entonces es cómo los temas potenciales son introducidos y ratificados colaborativamente, cómo está marcado como 'nuevos', 'desencadenados', 'fuera de lugar' etcétera, cómo se evitan, cómo se cumple por ellos y cómo se concluyen de forma colaborativa.¹⁷

Ahora bien, tales procedimientos de colaboración para abrir, cambiar y concluir los temas no forman parte estrictamente de la organización general de las llamadas telefónicas; son procedimientos locales que pueden operar a

17. Se han hecho relativamente pocos trabajos acerca de este punto, pero véanse los trabajos de Sacks entre 1967 y 1972 y un resumen en Coullhard, 1977: 78 *et seq.*, Button y Casey, en prensa; Jefferson, en prensa; Owen, 1982.

lo largo de toda una llamada. No obstante, interactúan de maneras complejas con cuestiones de organización general, de ahí que los tratemos en este lugar. Por ejemplo, como ya señalamos, la primera rendija temática después de la sección de apertura posee una especial importancia, debido a las restricciones temáticas posteriores, importancia reforzada por la expectativa de que, después de una apelación y su contestación, se dará una razón para dicha apelación. Además, la elaboración de *How are you?*, '¿Cómo estás?', proporciona una ruta para hablar temáticamente que puede desplazar la razón de la llamada y su primer rendija temática para más adelante, proporcionando de este modo un poderoso motivo para escapar de tales elaboraciones (véase Sacks, 1975). Las técnicas para concluir un tema están conectadas íntimamente con la introducción de la **sección de conclusión**, que cierra la conversación: la clausura de cualquier tema después del privilegiado primer tema hace que la introducción de la sección de conclusión sea inminente en potencia, detalles que trataremos más adelante. Finalmente, algunos tipos de llamadas telefónicas poseen una organización general esperable que admite sólo un tema —estas llamadas **monotemáticas** son típicas de las llamadas profesionales de rutina o las preguntas de servicios. Es interesante constatar que este tipo de llamadas son monotemáticas no en el sentido de que en ellas no se trata nunca más de un tema, sino en el sentido de que la persona que llama orienta las expectativas hacia un solo tema, incluso en la misma introducción de otros temas. De ese modo pueden encontrarse, no solamente declaraciones iniciales en la primera rendija temática de que el que llama tiene de hecho más de una cosa que decir, sino también un seguimiento cuidadoso del progreso a través de la lista de temas:

(35)

Birmingham Discourse Project TD C1.2 (Después de la pregunta inicial)

B: Yeah er two other things firstly do you know the eventual street number of plot 36

((varios turnos después))

Ern the other thing is ern ((ahem)) presumably be okay for somebody to have access to it before we move in to put carpets down and that

B: Sí, eh..., dos cosas más, primero, sabe usted el número eventual de la calle de la parcela 36?

((varios turnos después))

Ernn la otra cosa es ernn ((ejem)) probablemente estaría bien que alguien tuviera acceso allí antes que nos traslademos para poner las alfombras y todo eso

Por lo tanto, las cuestiones de organización general y de organización temática pueden estar fuertemente entrelazadas.

Llegamos finalmente a las **secciones de conclusión** de la organización general de las llamadas telefónicas o tipos similares de conversación. Las conclusiones constituyen un tema delicado tanto técnicamente, en el sentido de que deben estar situadas de modo que ninguna parte se vea forzada a callar mientras todavía tenga cosas urgentes que decir, como socialmente en el sentido de

que tanto las conclusiones demasiado apresuradas como las demasiado lentas pueden conllevar inferencias inoportunas acerca de las relaciones sociales entre los participantes. Los mecanismos que organizan las conclusiones se adaptan a estos problemas. Encontramos que las conversaciones se cierran típicamente de la siguiente manera:

- (36) 172 B(7)
 R: Why don't we all have lunch
 E: Okay so that would be in St Jude's would it?
 R: Yes
 (0.7)
 E: Okay so:::
 R: One o'clock in the bar
 E: Okay
 R: Okay?
 E: Okay then thanks very much indeed George =
 R: = All right
 E: // See you there
 R: See you there
 E: Okay
 R: Okay // bye
 E: Bye
 R: ¿Por qué no quedamos todos para comer
 E: Vale, así sería en St Jude, ¿no?
 R: Si
 (0.7)
 E: Vale, así:::
 R: A la una en punto en el bar
 E: Vale
 R: ¿Vale?
 E: Vale, pues muchas gracias, George =
 R: = De acuerdo
 E: //Ya nos veremos
 R: Ya nos veremos
 E: Vale
 R: Vale // adiós
 E: Adiós

Los rasgos típicos aquí son los planes para un próximo encuentro, una secuencia de *Okays* que cierra los planes (u otro tema), un *Thank you*, "Gracias", producido por la persona que llama, y otra secuencia de *Okays* justo antes de un intercambio final de adiós (*Good-bye*). Otro esquema muy general para las secciones de conclusión, de las que (36) es un mero ejemplo, podría representarse como sigue:

- (37) (a) la conclusión de algún tema, generalmente un tema **implicativo de conclusión**, donde los temas implicativos de conclusión incluyen hacer

planes, el primer tema en las llamadas monotemáticas, dar recuerdos a los miembros de la familia del otro, etc.

- (b) uno o más pares de **turnos de paso con elementos de pre-conclusión**, como *Okay*, "vale, de acuerdo", *All right*, "De acuerdo", *So::*, "Así pues" ..., etc.
 (c) si resulta conveniente, una **clasificación** de la llamada como por ej. un favor pedido y concedido (de ahí *Thank you*), o como una comprobación del estado de salud del receptor (*Well I just wanted to know how you were*, "Bueno, sólo quería saber cómo estabas"), etc., seguida de otro intercambio de elementos de pre-conclusión
 (d) un intercambio final de elementos finales: *Bye*, Adiós, *Righteo*, De acuerdo, *Cheers*, "Salud Adiós", etc.

Los elementos cruciales aquí (después de haber logrado (a)) son (b) y (d). Lo que los dos componentes logran conjuntamente es en esencia una salida de la conversación coordinada: esto lo hacen proporcionando, en forma de turnos de paso no temáticos en (b), un acuerdo mutuo de no hablar más; esto es un preludio al intercambio del par de adyacencia terminal en (d) que cierra la conversación. El acuerdo mutuo es asegurado mediante la producción de un turno de paso no temático por una de las partes, indicando que no tiene más que decir, después de lo cual la otra parte —si tampoco tiene más que decir— puede producir otro de tales turnos. Los problemas técnicos y sociales que plantean las conclusiones son resueltos en principio de esta manera haciendo que la sección de conclusión en conjunto esté situada en un lugar que se estipula mediante la interacción: se emite una pre-conclusión, una oferta para concluir con la forma *Okay*, *Right*, "de acuerdo", etc., y sólo se desarrolla la conclusión si se acepta esta oferta. Más adelante daremos más razones para la existencia de este modelo en las secciones de conclusión (pero véase Schegloff y Sacks, 1973).

Finalmente, otra cuestión interesante aquí acerca de las secciones de conclusión es que los componentes del tipo (37)(c) indican que la colocación y contenido de las secciones de conclusión se ajusta a otros aspectos de la organización general. Así, por ejemplo, la palabra *Thanks*, "Gracias" en (36) está orientada al contenido específico de la primera rendija temática de la llamada, es decir, una petición de favor. De manera similar puede encontrarse en las conclusiones referencias a aspectos de las secciones de apertura, como en *Sorry to have woken you up*, "Siento haberte despertado", que se remite a *I hope I'm not calling too early*, "Espero que no sea demasiado temprano para llamarte", o *Well I hope you feel better soon*, "Bueno, espero que te mejores pronto" remitiéndose a respuestas a la pregunta *How are you*, "¿Cómo estás?", etcétera. Cada uno de los aspectos de la organización general puede orientarse hacia otros aspectos, como queda ejemplificado en la atención que se presta en las secciones de apertura de las llamadas presumiblemente monotemáticas a la inminencia de la conclusión inmediatamente después de cerrar el primer tema (esta atención se revela en esa especie de puja para más de un tema en enunciados como *Just two things*, "Sólo dos cosas").

Ahora nos encontramos en una posición que nos permite dar una caracterización más técnica de lo que es una conversación. En primer lugar debemos distinguir la unidad **una conversación de la actividad conversacional**. Esta última es algo que se puede definir en función de organizaciones locales, en especial el funcionamiento del sistema de alternancia de turnos en (10): hay muchos tipos de hablar –por ej. los sermones, conferencias, etc.– que no poseen estas propiedades y que no pueden considerarse conversacionales. No obstante, también hay muchos tipos de hablar –por ej. un interrogatorio en un tribunal o un aula– que exhiben rasgos de actividad conversacional tales como la alternancia de turnos, pero que claramente no son conversaciones. La conversación como unidad, por otro lado, puede definirse en función de organizaciones generales del tipo que hemos esbozado aquí, además del uso de actividades conversacionales como la alternancia de turnos (Schegloff y Sacks, 1973: 325; Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974: 730-7).

6.2.2 Algunas observaciones acerca de la metodología

Los hallazgos básicos de la sección anterior se han presentado (en aras de la brevedad) de un modo que los que trabajan en el AC evitarían cuidadosamente. La razón es que, para cada afirmación substancial, la metodología empleada en el AC necesita pruebas, no solamente de que un aspecto de la conversación puede interpretarse de la manera que se sugiere, sino también de que los participantes que lo producen lo conciben de igual modo. Es decir, lo que trata de determinar los análisis de la conversación son los procedimientos y expectativas que emplean realmente los participantes al producir y comprender la conversación. Además, nos gustaría dilucidar, a modo de explicación, los problemas interactivos que cada uno de los mecanismos conversacionales está diseñado específicamente para resolver –esto es, dar explicaciones **funcionales**, o exposiciones de un propósito racional de la existencia del mecanismo en cuestión. Existen dos métodos básicos que se emplean en el estilo de investigación empleado por el AC:

- (a) Deberíamos tratar de localizar una organización conversacional específica y aislar sus rasgos sistemáticos demostrando la orientación de los participantes hacia tal organización
- (b) Deberíamos preguntarnos, (i) qué problemas resuelve esta organización y (ii) qué problemas plantea esta organización –y por lo tanto qué implicaciones tiene para la existencia de otras soluciones a otros problemas

Estos métodos son importantes porque nos ofrecen un camino para evitar las categorizaciones y especulaciones indefinidamente prolongables e incompatibles acerca de las intenciones de los actores tan típicas del tipo de análisis que se practica en el AD. Observemos por lo tanto algunas ejemplificaciones de cómo pueden aplicarse estos métodos para que proporcionen y después confirmen resultados como los que hemos comentado.

Podríamos empezar con el problema de demostrar que una organización conversacional, más que ser un artefacto para el análisis, está realmente

orientada (es decir, reconocida implícitamente) por los participantes. Aquí, una fuente principalísima de verificación es lo que ocurre cuando se presenta alguna ‘pega’ –es decir, cuando la organización postulada no funciona del modo que se había predicho –puesto que en tal caso los participantes (igual que el analista) deben prestar atención al problema que se ha producido. En concreto, podemos esperar que los participantes traten de enmendar el problema, o bien que extraigan fuertes inferencias de tipo muy específico a partir de la ausencia del comportamiento esperado, actuando en consecuencia.

Cuando las dificultades de este tipo constituyen una posibilidad constante es probable que exista un procedimiento de enmienda regularizado. Esto tiene lugar, como ya observamos, en el sistema de alternancia de turnos, donde un conjunto especial de procedimientos funciona para reducir y resolver la superposición, en el caso de que ésta se produzca a pesar de las reglas que asignan los turnos. Pero hay algunas superposiciones permitidas (y cuya situación y carácter están por lo tanto previstos) por las reglas, y otras superposiciones que contravienen las reglas (**interrupciones**). Cuando se producen estas últimas, se ven sujetas no solamente a los procedimientos habituales de resolución, sino también a reprimeñas manifestas y sanciones; esta atención tan manifiesta hacia las interrupciones nos indica de nuevo la orientación de los participantes hacia las expectativas básicas que proporcionan las reglas:

- (38) DCD: 28
- Collins: Now //the be:lt is meh*
 Fagan: is the sa:me mater*ial as //hi:s
 Smythe: Wait a moment
 Miss Fagan
- Collins: Ahora bien //el cinturón está hech*
 Fagan: es del mismo mater*ial que // esto
 Smythe: Un momento
 Señorita Fagan

De manera similar, se puede mostrar fácilmente que la pertinencia condicional de una segunda parte de un par de adyacencia dada una primera parte es más que un capricho del analista. Considérese por ejemplo qué ocurre cuando, al emplear la regla 1(a) del sistema de alternancia de turnos, un hablante se dirige a un receptor con la primera parte de un par y no recibe una respuesta inmediata. Inmediatamente se extraen fuertes inferencias, que pueden ser del tipo ‘no respuesta significa no contacto en el canal’, o, si está claro que éste no es el caso, entonces ‘no respuesta significa que hay un problema’. Así, en el caso de no responder a una apelación, la ausencia de una segunda parte puede, en el caso del teléfono, entenderse como ‘el receptor no está en casa’, o en la interacción cara a cara como ‘el receptor está malhumorado o no nos hace caso’ (Schegloff, 1972a: 368 *et seq*). O considérese:

- (39) 172 B17)
 T1 E: So I was wondering would you be in your office on Monday () by any chance?
 T2 (2.0)
 T3 E: Probably not
 T4 R: Hmm yes =
 T5 E: = You would?
 T6 R: Ya
 T7 E: So if we came by could you give us ten minutes of your time?
- T1 E: Así que me preguntaba si () por casualidad estaría usted en su despacho el lunes
 T2 (2.0)
 T3 E: Probablemente no
 T4 R: Mmm sí =
 T5 E: = ¿Estará allí?
 T6 R: Sí
 T7 E: Así, si viniéramos, ¿podría usted concedernos diez minutos de su tiempo?

Aquí, la pausa de dos segundos después de la pregunta en T1 es interpretada por E como una contestación (negativa) a la pregunta. ¿Por qué sucede esto? Obsérvese en primer lugar que (según la Regla 1(a) del sistema de alternancia de turnos) E ha seleccionado a E para que hable (no es necesario que aparezca un rasgo de dirección puesto que aquí hay solamente dos participantes). Por lo tanto, la pausa de dos segundos no es meramente una pausa de cualquiera o una pausa de nadie (es decir, un lapso), sino que según el sistema la pausa es asignada a R como un silencio de éste. Recordemos ahora que los pares de adyacencia pueden tener segundas partes despreferidas, que generalmente están marcadas con una demora (entre otros rasgos). Por lo tanto la pausa puede oírse como un prefacio a una respuesta despreferida. Ahora bien, en un contexto secuencial completo está claro que la pregunta de E es un preludio a una petición para una cita, y resulta que en el caso de este tipo de preguntas las contestaciones negativas (contestaciones que bloquean la petición) son despreferidas (véase 6.3 y 6.4 más adelante). Por esta razón E extrae a partir del silencio de R la inferencia explicitada en T3. (El hecho de que la inferencia no fuese correcta, como indica R en T4, no afecta al punto en cuestión—este tipo de inferencias son a menudo correctas, aunque en ocasiones no lo son.) Obsérvese aquí el remarcable poder que tiene el sistema de alternancia de turnos para asignar la ausencia de cualquier actividad verbal a un participante concreto como si fuera su turno: este mecanismo puede literalmente extraer algo de nada, asignando a un silencio o pausa, en sí mismos vacíos de propiedades interesantes, la propiedad de ser un silencio de A, o de B, o ni de A ni de B, estableciendo además, a través de mecanismos adicionales, el tipo de

significancia específica que se ejemplifica en (39) (cuestión ésta que retomaremos más adelante).¹⁸

Debe hacerse una observación metodológica importante con respecto a (39), de hecho, por lo que respecta a la mayor parte de ejemplos de la conversación. La conversación, en oposición al monólogo, ofrece al analista un recurso analítico muy valioso: como cada turno es respondido por otro, en este segundo turno se nos muestra un **análisis** del primero que hace su receptor. Los participantes proporcionan de este modo un análisis, que no sólo sirve para dichos participantes, sino también para los analistas. Así, en (39) el turno T3 muestra cómo se interpretó la pausa en T2. Por esta causa "el sistema de alternancia de turnos posee, como una consecuencia derivada de su diseño, un procedimiento de prueba para el análisis de los turnos" (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1978: 44). Por lo tanto puede defenderse con razón la prioridad metodológica del estudio de la conversación sobre el estudio de otros tipos de hablar u otros tipos de texto.

Ahora que ya hemos mostrado que los participantes mismos se orientan hacia la pertinencia condicional de, por ejemplo, una contestación después de una pregunta, consideremos ahora brevemente el tipo de hechos que pueden utilizarse para demostrar que las organizaciones generales que hemos afirmado que actúan en la conversación están realmente orientadas por los participantes. Como ya se ha señalado, las secciones de conclusión pueden remitirse a secciones de apertura y viceversa, indicando que "la unidad 'una sola conversación es una unidad que los participantes orientan a lo largo de su transcurso' (Schegloff y Sacks, 1973: 310). Además, si el carácter de las secciones de conclusión es el que se ha sugerido arriba, entonces una determinación coordinada para concluir se acepta mutuamente mediante un intercambio de pre-conclusiones como *Okay*, e inmediatamente después esperamos un intercambio de elementos terminales como *Bye*, "Adiós". Pero de hecho muy a menudo las conclusiones son reabiertas y, si estas reaperturas se producen después del intercambio de pre-conclusiones, entonces acostumbramos a estar marcadas como flagrantemente fuera de lugar, como en el extracto siguiente:

- (40) Schegloff y Sacks, 1973: 320
 E: Okay, thank you.
 R: Okay dear.
 → E: OH BY THE WAY, I'd just like to say ...

18. Los ejemplos de este tipo nos proporcionan una clave del carácter de las restricciones conversacionales. Los participantes tienen que utilizar los procedimientos esperados no (o no sólo) porque el hecho de no hacerlo conduciría a 'discursos incoherentes', sino porque si no se limitan a estos procedimientos, tienen que responder de las inferencias específicas que habrá generado su comportamiento. Así, los acusados en juicios políticos podrían confiar en que el silencio contara como una muestra de su disconformidad con los procedimientos seguidos, sólo para descubrir que este silencio se interpreta como una admisión de culpabilidad. O, en (39) la despreocupación de R con respecto a la expectativa de que las respuestas preferidas se producen inmediatamente, además de producir una inferencia no intencionada que debe corregirse, podría producir también, si se mantuviera esta actitud, una inferencia de renuencia a cooperar. Los conversadores se ven así constreñidos, no por reglas o sanciones, sino por una telarada de inferencias.

E: De acuerdo, gracias.

R: Muy bien, cariño.

E: OH, POR CIERTO. Quería decirte ...

Estos marcadores que indican una colocación fuera de lugar demuestran una orientación hacia la sección de conclusión como una unidad que no acostumbra a admitir tales interpolaciones y que, una vez comprendida, lo propio es que finalice definitivamente.

Consideremos ahora el otro procedimiento metodológico básico, es decir, la búsqueda de la *raison d'être* de organizaciones conversacionales concretas y las implicaciones que tiene la existencia de un mecanismo determinado por lo que respecta a la necesidad de otros mecanismos. De este modo podemos mostrar cómo todos los hechos estructurales que hemos analizado (y, evidentemente, también otros) están de hecho estrechamente integrados; al hacer esto podemos mostrar cómo al descubrir una organización de este tipo el analista se encuentra provisto de una palanca para abrir otros niveles de organización. Por lo tanto, la asunción de una interconexión funcional proporciona una poderosa técnica de descubrimiento.

Supongamos que adoptamos el sistema de alternancia de turnos como el mecanismo fundamental, nuestro descubrimiento inicial. Lo que tenemos entonces es un sistema diseñado principalmente para (a) organizar el cambio de hablantes y (b) mantener sólo a un hablante hablando al mismo tiempo. Pero entonces podemos preguntarnos: ¿Cómo 'arranca' tal mecanismo? ¿Cómo empieza a rodar la maquinaria? Está claro que necesitamos algún mecanismo que establezca (para el caso de dos partes participantes) el modelo de turnos A-B-A-B y que nos lance de pleno en la interacción. Parecería que un par de adyacencia podría realizar perfectamente esta tarea, estableciendo una secuencia A-B inicial. Sin embargo, puesto que las reglas de alternancia de turnos permiten que una conversación decaiga, todo lo que podría conseguir este par sería: A-B, final. Por lo tanto nos hace falta una sección de apertura que posea como mínimo una estructura de tres turnos, donde el primero requiere la atención de la otra parte, el segundo proporciona una rendija para que esa otra parte se comprometa a una iniciación de la interacción, y el tercer turno es la rendija para que la parte que ha iniciado la interacción proporcione algún asunto inicial para ésta. Entonces nos encontramos con la estructura familiar de apelación-contestación-primer tema, que establece una participación coordinada y asigna los papeles de hablante y de receptor a las dos partes durante los primeros tres turnos; de este modo empieza a funcionar la maquinaria de la alternancia de turnos tal como se requiere mínimamente. Algunos pequeños detalles del diseño de estas secuencias reflejan su adaptación a esta tarea—por ej., la tendencia (en la interacción cara a cara) de que el segundo turno sea una pregunta abierta que requiere, según el formato del par de adyacencia, que haya un tercer turno, necesario para que se inicie la charla propiamente dicha (como ya hemos observado). No hay nada, pues, arbitrario o *ad hoc* en el diseño de las secuencias conversacionales como las

secuencias de apelación: son soluciones racionales a problemas específicos de organización.

Ahora ya tenemos en marcha la maquinaria de la alternancia de turnos. Pero entonces surge una pregunta: ¿Cómo la suspendemos? Considérese: A y B están hablando y A quiere, como respuesta a una observación de B, contar una anécdota a modo de añadido. ¿Pero cómo va A a conseguir una sección de la charla tan substancial, cuando según las reglas del sistema de alternancia de turnos B puede competir por la palabra en el primer LPT? Está claro que para obtener un turno tan extenso hacen falta técnicas especiales (que no sean una total apatía por parte del oyente). Uno de estos mecanismos especiales es una secuencia anunciando un chiste o anécdota, cuya forma estereotipada es la que se ejemplifica abajo:

(41) A: Have you heard the one about the pink Martian?

B: No

A: ((chiste))

A: ¿Conoces aquél del marciano rosa?

B: No

A: ((chiste))

Mediante este mecanismo se intenta conseguir un espacio prolongado para contar un chiste; el poderlo contar depende de si se acepta esa petición de espacio.

O, de una grabación:

(42) *Sacks, 1974: 338*

T1 K: You wanna hear muh- eh my sister told me a story last night.

T2 R: I don't wanna hear it. But if you must,

(1 0)

T3 A: What's purple an' an island. Grape-Britain. That's what

iz sis //ter-

T4 K: No. To stun me she says uh there was these three girls ...

((Continúa el chiste))

T1 K: Queréis oír mi -eh, mi hermana me contó un chiste anoche.

R: No quiero oírlo. Pero si es indispensable,

(1 0)

T3 A: ¿Qué es de color morado y una isla? Gran Bretaña.¹⁹ Esto es lo que su

her/mana-

T4 K: No. Para dejarme estupefacto dice eh... había tres chicas...

((Continúa el chiste))

Aquí, en T2, R da un consentimiento reticente, mientras que en T3 el otro receptor hace una conjetura acerca de qué clase de chiste se trata, una desesti-

19. [Juego de palabras intraducible. El chiste explota la semejanza fonica de *Grape*, "Uva" con *Great*, "Gran", resultando así *Grape-Britain*, lit. "Uva-Bretaña"]

mación potencial (T3), que efectivamente es desestimada por el narrador del chiste en T4. Estas secuencias contienen (como mínimo) una oferta de narración en T1, en T2 un consentimiento o un rechazo de tal oferta y, dependiendo del consentimiento, la explicación del chiste en T3 (véase 6.4 más adelante). Este tipo de estructura consigue la suspensión colaborativa de la maquinaria de la alternancia de turnos, de común acuerdo, mientras dure el chiste o anécdota (pr supuesto, existen otras técnicas para hacer esto —véase Terasaki, 1976; Jefferson, 1978; Ryave, 1978).

Pero después de haber logrado suspender durante un prolongado periodo de la conversación la pertinencia de transición de hablantes, se nos presenta todavía otro problema, a saber, cómo poner en marcha de nuevo la maquinaria de alternancia de turnos (o, más exactamente, dado que la coparticipación está todavía asegurada, cómo acogerse de nuevo a la pertinencia de los LPT). La solución tendría que prever la reconocibilidad de los **deseñlaces de historias** —puesto que si éstos son reconocibles la maquinaria de la alternancia de turnos puede reanudarse automáticamente después del deseñlace. Por lo tanto, si la alternancia de turnos debe ajustarse a las historias, éstas deben ser unidades reconocibles; y es evidente que lo son: las historias, si son chistes, acostumbra a tener un clima gracioso, inmediatamente después del cual es pertinente la risa por parte de los oyentes (Sacks, 1974: 347 *et seq*); o si están ligadas temáticamente al lugar secuencial donde se producen, entonces los deseñlaces son reconocibles en parte porque devuelven de nuevo a los participantes al tema en cuestión (Jefferson, 1978); también se utilizan otros formatos de deseñlace reconocibles (Labov y Waletzky, 1966; Sacks, 1972).

Ya tenemos de nuevo la maquinaria de alternancia de turnos funcionando normalmente. Pero supongamos ahora que no solamente queremos suspenderla, sino que queremos cerrarla definitivamente, es decir, acabar la conversación. En este caso también se necesita un mecanismo especial que proporcione una solución al problema siguiente: “cómo organizar la llegada simultánea de los participantes en la conversación a un punto donde el hecho de que uno de los hablantes deje de hablar no provoque que hable otro participante y que no se interprete como el silencio de un hablante” (Schegloff y Sacks, 1973: 294-5). En este caso también un ingrediente básico nos da la solución: un par de adyacencia tal que la primera parte anuncie una clausura inminente y que la segunda parte la asegure. Este intercambio terminal se presenta generalmente como A: *Bye*, “Adiós”; B: *Bye*.

Sin embargo, existen problemas substanciales en el empleo de este intercambio terminal como única solución al problema de la conclusión, puesto que A podría haber dicho todo lo que tiene que decir, y por lo tanto haber emitido un *Bye*, con lo cual B, a pesar de que quizá tenga cosas importantes que decir (cosas que quizá **deben** decirse en esta conversación —véase Sacks, 1975), se vería limitado por el formato del par de adyacencia a emitir un segundo *Bye* que haría finalizar la interacción. Por lo tanto, es preciso que exista una sección pre-terminal donde puedan intercarse noticias todavía por anunciar u otras cosas de este tipo. Esta necesidad se ve fuertemente reforzada por la organización temática que analizamos, puesto que (a) existe la restricción

de no mencionar en la primera rendija temática nada que uno no quiera que se interprete como la razón principal para entablar la interacción y por lo tanto nos vemos forzados a estar pendientes de estos otros ‘mencionables’, y (b) después de la primera rendija temática, los mencionables deberían preferentemente adaptarse a temas anteriores; esto requiere tener que esperar una rendija conveniente para tales mencionables diferidos. Sin embargo, es posible que tal rendija no llegue a surgir, y por lo tanto es necesario que haya alguna hacia el final de una conversación específicamente destinada como el lugar donde pueden descargarse tales mencionables diferidos.

Por lo tanto, para una conclusión efectiva se necesita un mecanismo que (a) ofrezca a cada parte un turno para los mencionables diferidos, (b) si se ocupa este turno, recicle la oportunidad en (a), y (c), que si ninguna parte aprovecha la oportunidad en (a), haga que el intercambio terminal sea pertinente inmediatamente. Esto es lo que motiva la típica sección de conclusión en cuatro turnos:

- (43) A: Okay De acuerdo
B: Okay De acuerdo
A: Bye Adiós
B: Bye Adiós

donde el primer *Okay* cede la palabra a la otra parte para cualquier mencionable diferido que pudiese tener y el segundo indica que no se ha retenido ninguno de tales elementos; de este modo el intercambio de turnos de paso no temáticos puede interpretarse como un acuerdo mutuo de que la terminación debe comenzar. El intercambio de *Okay*s puede llamarse **pre-conclusión** —produciendo un aviso de la clausura y la coordinación colaborativa de ésta que requieren, independiente mas conjuntamente, tanto el sistema de alternancia de turnos como la organización temática.

Así, según hemos esbozado de manera informal, a partir de un tipo de organización conversacional puede advinarse la necesidad de otros tipos de organizaciones con propiedades específicas, que proporcionen simultáneamente una procedimiento de búsqueda de organizaciones conversacionales y una explicación de su existencia y propósito.

Otra de las preferencias metodológicas es la creciente tendencia en el AC de trabajar cada vez con un mayor número de ejemplos de un fenómeno. Hasta que no se sepa cómo, por ejemplo, se desarrollan normalmente ciertos tipos de secuencia, el análisis de casos individuales complejos no proporcionará la rica textura que casi invariablemente esconden (véase por ej. el análisis de (49) y (104) más adelante).

En resumen, la metodología del AC se basa en tres procedimientos básicos: (a) descubrir modelos recurrentes en los datos y postular expectativas secuenciales basadas en aquéllos; (b) demostrar que tales expectativas secuenciales están orientadas por los participantes y (c) demostrar que, como consecuencia de tales expectativas, al resolverse algunos problemas de organización se crean otros, con lo cual se requieren otras organizaciones.

6.2.3 Algunas aplicaciones

En esta sección ejemplificaremos cómo pueden aplicarse las observaciones anteriores para que arrojen luz en ejemplos concretos del hablar. Empezaremos considerando lo que aparentemente constituye sólo un fenómeno —el silencio, o un periodo de no-habla, mostrando que tales pausas pueden dividirse en muchos tipos diferentes cuya significancia es totalmente diferente según su situación secuencial. Después resumiremos un análisis de Schegloff de una pequeña y opaca secuencia, rica en detalles estructurales, demostrando que es posible hacer un análisis detallado de segmentos individuales del hablar mediante el empleo de los resultados y técnicas generales ya comentados. Estos ejemplos deberían bastar para indicar la gran cantidad de organización que puede descubrirse en el extracto de habla más pequeño y cuán poderosa puede llegar a ser la **situación secuencial** en la asignación de funciones múltiples a enunciados individuales.

Se han hecho muchas teorías acerca de la significancia de las pausas y rituales en la conversación: algunos analistas, por ejemplo, han visto en las pausas una prueba de planificación verbal, es decir, un 'descanso' para poder hacer un procesamiento psicológico, tanto en la preparación rutinaria de las fases fluidas que a menudo le siguen a este descanso (Butterworth, 1975) como en la producción de una sintaxis compleja (Goldman-Eisler, 1968; Bernstein, 1973). Pero las siguientes observaciones muestran que cualquier explicación unitaria de las pausas y cualquier explicación que no tenga en cuenta su papel como mecanismos simbólicos en potencia va desencaminada en lo fundamental.

El sistema de alternancia de turnos mismo asigna diferentes valores a las pausas en una conversación. Ya hemos descrito cómo las reglas en (10) distinguen entre **intervalos** (demoras en la aplicación de las reglas 1(b) o 1(c)), **lappos** (no aplicación de las reglas) y el **silencio** del hablante siguiente (después de la aplicación de la Regla 1(a)), como se ejemplifica en (14) y (15). Cuando estas reglas asignan una pausa de algún hablante como un silencio, otros factores adicionales desempeñan sistemáticamente un papel en su interpretación. Por ejemplo, en (39) hemos visto cómo un silencio después de una pregunta de una clase especial (un prelude a una petición —una **pre-petition**) puede interpretarse, a causa de la organización de preferencia, como una indicación de respuesta negativa. O considérese también el silencio de tres segundos en (44):

- (44) *Drew, 1981: 249*
 M: What's the time —by the clock?
 R: Uh
 M: What's the time?
 (3.0)
 M: (Now) what number's that?
 R: Number two
 M: No it's not
 What is it?
 R: It's a one and a nought

- M: ¿Qué hora es —según el reloj?
 R: Eh...
 M: ¿Qué hora es?
 (3.0)
 M: (Bueno) ¿Qué número es éste?
 R: El número dos
 M: No, no lo es
 ¿Qué es?
 R: Es un uno y un cero

Aquí, en el turno anterior a la pausa, una madre le pide a su hijo que trate de decir la hora. Así, según la Regla 1(a) en (10), la pausa es un silencio, atribuible al niño R. Pero como la pregunta es una 'pregunta de examen' (y no, por ejemplo, una *pre-petition*), el silencio aquí puede entenderse como una 'respuesta desconocida'. Este análisis queda claro por el siguiente turno de la madre, donde le hace una pregunta más fácil que, si es contestada, puede proporcionar una solución parcial a la primera pregunta.

Ahora en (45) tenemos una pequeña pausa después del segundo turno en la apertura de una llamada telefónica:

- (45) *Schegloff, 1979a: 37*
 E: ((llama))
 T1 R: Hello?
 T2 E: Hello Charles.
 (0.2)
 T3 E: This is Yolk. Soy Yolk.

Como se ha señalado anteriormente, el hecho de que la persona que llama efectúe un saludo en T2 (su primer turno verbal) significa declarar que el receptor tendría que ser capaz de reconocer al emisor a partir de solamente su muestra de timbre de voz. El segundo turno, como ya dijimos, es de hecho la primera parte de un par de adyacencia de saludo; por lo tanto, le corresponde una segunda parte. De nuevo, entonces, la demora (aunque sea corta) es por parte de R y E puede interpretarla como una indicación de que existe un problema para R. En este caso el problema es de identificación, como lo demuestra la enmienda que ofrece E, después de producirse una pausa significativa; en este caso la enmienda es una autoidentificación manifiesta (*This is Yolk*, "Soy Yolk"). El problema que se le indica a E mediante esta pequeña demora no es imaginario, como lo demuestran ejemplos como el siguiente, donde en T3 R tiene que invitar a E a enmendar lo que E había considerado que era una autoidentificación adecuada (el *Hello* en T2):

- (46) *Schegloff, 1979a: 39*
 E: ((llama))
 T1 R: Hello? ¿Diga?
 T2 E: Hello. Hola.
 (1.5)
 T3 R: Who's this. ¿Quién es

En este caso, una pausa momentánea se entiende inmediatamente como un problema con lo que siempre subyace en los primeros turnos de las conversaciones telefónicas, es decir, las cuestiones de identificación mutua. Por lo tanto la significancia de una pausa aquí está determinada por el conjunto de organizaciones superpuestas que converge en los primeros turnos de las llamadas telefónicas, tal como se indicaba en (30); ese conjunto determina, mediante la organización de los pares de adyacencia y la estructura de las secciones de apertura, cómo se interpretará una pausa en este lugar.

En (47) se produce una pausa, que podría analizarse de manera algo similar a la pausa de (45), después de una invitación. Una invitación es también la primera parte de un par de adyacencia y este hecho asigna el turno siguiente a la otra parte:

- (47) *Davidson, en imprenta*
 A: C'mon down he-re, =it's oka-y,
 (0.2)
 → A: I got lotta stuff, =I got be'er en stuff
 A: Bajad aquí, =está bien,
 (0.2)
 → A: Tengo muchas cosas, =también tengo cerveza

Igual que en (45), aquí también se produce una pequeña pausa, interpretable como un silencio de la otra parte, y claramente analizado en este ejemplo (y en muchos otros ejemplos semejantes) como un problema respecto a la invitación de A: por consiguiente A mejora la oferta, es decir, intenta que la invitación sea más atractiva (véase Davidson, en prensa, acerca de la sistematicidad de este modelo).

Finalmente, el siguiente ejemplo resalta el climax de un chiste verde y las risas resultantes. Como ya dijimos, después de un chiste o anécdota es inmediatamente pertinente una apreciación, cancelándose la suspensión temporal de la pertinencia de la transición de turnos. Pero en este caso tenemos una demora de dos segundos, y a continuación, en vez de la risa del receptor tenemos la risa del narrador (mezclada con períodos de demora que suman un total de cuatro segundos). Sólo entonces empieza a reír uno de los receptores (A), con el cuidadoso silabeo de una risa fingida. Las pausas son atribuibles a los receptores del chiste como *sus* silencios y la retención de las señales de apreciación señala un 'chiste sin éxito' (véase Sacks, 1974).

- (48) *Sacks, 1974: 339*
 K: ((explica un chiste verde, que acaba así:)) Third girl, walks up t'her –
 Why didn' ya say anything last night, w'you told me it was always im-
 polite t' talk with my mouth full,
 → (2.0)
 K: hh hvok hvok,
 (1.0)
 K: hvok,
 (3.0)
 → A: HA-HA-HA-HA,

K: ((explica un chiste verde que acaba así:)) La tercera chica se acerca a ella – ¿Por qué no dijiste nada anoche?; *It's* siempre me has dicho que era de mala educación hablar con la boca llena,

- (2.0)
 K: hh, je, je
 (1.0)
 K: je
 (3.0)
 A: JA-JA-JA-JA

Podemos encontrar muchos otros tipos de ausencias significativas de habla –véanse por ej. (66), (67), (76) y (77) más adelante –y cada tipo dirige la atención del analista hacia los fuertes tipos de expectativas que diferentes organizaciones conversacionales, tanto si son de ámbito local, general o intermedio, imponen en espacios secuenciales concretos. Esta manifestación es todavía más remarcable si tenemos en cuenta que el silencio no posee rasgos propios: todas las diferentes significancias que se le atribuyen tienen sus orígenes en las expectativas estructurales engendradas por el hablar circundante. Por lo tanto, las expectativas secuenciales son capaces no solamente de hacer surgir algo de la nada, sino también de construir muchos tipos diferentes de significancia a partir de una pura y simple ausencia de hablar. Si la organización conversacional puede proyectar 'significado' en el silencio, también puede proyectar una significancia situada en los enunciados –de hecho, puede demostrar que lo hace regularmente.

Fijémonos ahora en un corto extracto de conversación para mostrar cómo pueden aplicarse los diferentes hallazgos y técnicas que hemos analizado. El argumento es un breve resumen de Schegloff, 1976. El extracto procede de un programa radiofónico con participación de los oyentes, emitido en los Estados Unidos; en este programa B, que es alumno de un Instituto de Segunda Enseñanza, está relatando al presentador del programa, A, una discusión que ha sostenido con sus profesor de historia acerca de la política exterior norteamericana. El profesor (P) sostiene que la política exterior debería basarse en la moralidad, pero B cree que debería basarse en la conveniencia –'lo que es bueno para América'. El extracto es el siguiente:

- (49) *Schegloff, 1976: D9*
 T1 B: An 's-an' () we were discussing, it tur-, it comes down, he ((P)) s-he says, I-I-you've talked with thi-si-i- about this many times, I ((B)) said, it came down t' this: =
 T2 = our main difference: I feel that a government, i- the main thing, is-
 T3 th-the purpose of the government is, what is best for the country.
 A: Mmhmm
 T4 B: He ((P)) says, governments, an' you know he keeps- he talks about go-
 T5 vernments, they sh- the thing that they sh'd do is what's right or wrong.
 A: For whom.
 T6 B: Well he says-// he-
 T7 A: By what standard.
 B: That's what- that's exactly what I mean. He s- but he says ...

- T1 B: Y es: y () estábamos discutiendo, resul-, se reduce a esto, él ((P)) di- dice, Yo-yo-has hablado con e-esto- acerca de esto muchas veces. Yo ((B)) dije más o menos lo siguiente: = muestra diferencia principal: Yo creo que un gobierno, e- lo principal, es e-el propósito del gobierno es lo que es mejor para el país.
- T2 A: ¡Já...
- T3 B: *Et*((P)) dice, los gobiernos, y usted sabe que él se empeña- está hablando de los gobiernos, deber- lo que deberían hacer es lo que está bien o mal.
- T4 → A: Para *quién*
- T5 B: Bueno, él dice-// él-
- T6 A: Según qué criterio.
- T7 B: Eso es lo que- eso es exactamente lo que quiero decir. Él di- pero él dice...

El interés específico de este extracto radica en una ambigüedad crucial asociada al enunciado *For whom*, "Para quién". Sin embargo, esta ambigüedad no radica en la estructura lingüística léxica de las palabras *para* ni *quién*; a diferencia de las ambigüedades lingüísticas, que apenas causan dificultades en un contexto, se puede demostrar que ésta es (o se hace) ambigua para los participantes. La ambigüedad es ésta: según una versión (V1) A, al enunciar *For whom*, hace una pregunta que podríamos parafrasear como "¿Qué dijo exactamente tu maestro -los gobiernos deberían hacer lo que es correcto *para* *quién*? En quién estaba él pensando?" Según la otra versión (V2), A, al enunciar *Para* *quién*, de hecho trata de mostrar que está de acuerdo con B contra el argumento de B de B, y trata de mostrar esto ofreciendo una parte potencial del argumento de B contra P. Para verlo mejor, téngase en cuenta que B relata que P dice que la política exterior debería basarse en lo que es correcto moralmente -a lo que B podría haber replicado diciendo *Yes, but right for whom?*, "Sí, pero ¿correcto para quién?", señalando que los juicios éticos de bien o mal dependen de los diferentes puntos de vista de cada una de las partes. Así, según esta versión, o interpretación, A, al decir *For whom* proporciona un enunciado que B podría haber empleado contra su maestro; de este modo, A muestra su acuerdo con B.

Está claro que B tiene a su disposición ambas versiones del enunciado. Primero, en T5, empieza respondiendo a V1, la interpretación directa de la pregunta, mediante una mayor especificación de lo que dice el maestro. Pero entonces A interrumpe con una corrección; sabemos esto en parte porque solamente las correcciones de este tipo son elementos prioritarios que permiten violaciones de las reglas de la alternativa de turnos. Pero también sabemos que T6 es una corrección porque utiliza un mecanismo estándar para corregir los malentendidos, es decir, la **reformulación**, que llama la atención sobre el mismo punto con palabras diferentes. En el turno siguiente, B demuestra haber comprendido la versión alternativa, reconociendo que A está de acuerdo con él, *that's exactly what I mean*, "Esto es exactamente lo que quiero decir". De este modo podemos mostrar que la ambigüedad es del participante (y no solamente del analista); cada parte se ocupa de cada versión una vez -A primero corrige la interpretación de B, reformulando después su pro-

pia versión, y B primero empieza a responder a la versión que no se pretendía, aunque después demuestra haber comprendido la segunda versión como una muestra de acuerdo con él contra su maestro, reconociendo el acuerdo de A. Pero ¿cómo surge esta ambigüedad? Dado que está claro que no es una cuestión de ambigüedad gramatical o léxica de *For whom*, el origen de la ambigüedad debe de hallarse fuera del enunciado, en su situación secuencial en la conversación. Ahora tenemos que demostrar que la situación estructural misma nos predispone hacia ambas interpretaciones pertinentes.

Ya dijimos que las anécdotas o chistes requieren la suspensión del sistema normal de alternancia de turnos, que debe reanudarse a continuación. Esto podría preverse, como se ha dicho, si los finales de este tipo de historias fueran fácilmente reconocibles. Uno de los formatos reconocibles y habituales del final de una historia es una recapitulación de ésta, y eso es lo que encontramos en nuestro extracto -B dice *It came down to this; our main difference is...* "Se reduce a esto: nuestra diferencia principal es..." y a continuación ofrece la recapitulación. Así, la rendija donde A dice *For whom* es la primera después del final de una historia. En esta rendija es previsible que los receptores de la historia hagan una de estas dos cosas: pueden pedir más detalles o aclaraciones de la historia -y ésta es la base secuencial de la interpretación de V1 como una simple pregunta, o pueden mostrar su comprensión y apreciación de la misma (como por ej. en la risa esperable después de un chiste; véase el comentario de (84)); esta posibilidad es la que conforma la base de la segunda interpretación V2, más compleja, puesto que una de las maneras de mostrar comprensión es expresar que se está de acuerdo de tal modo que indique que ha habido una comprensión anterior; el enunciado *For whom* hace justamente eso, ya que al demostrar que se ha comprendido la discusión que B tenía con su profesor, manifiesta también que se está de acuerdo con B.

No obstante, aquí nos encontramos con otro elemento: esta versión que muestra conformidad se ve reforzada si consideramos el tipo de historia a que pertenece la anécdota de B, es decir, una 'historia de oposición' o una discusión relatada. Las características de este tipo de historias son no solamente una alternancia de hablantes relatados, o una estructura A-B-A-B de turnos relatados, sino también, proyectada en la alternancia de turnos, una alternancia de posiciones o posturas en la discusión. Así, cuando cambian los hablantes relatados, las posiciones mantenidas cambian a su vez. Este tipo de expectativas estructurales se encuentran tras nuestra habilidad para comprender una historia mínima como *Pay the rent, I can't pay the rent*, "Pague el alquiler. No puedo pagar el alquiler", entendiéndola como una discusión relatada donde una de las partes dice *Pay the rent* y la otra *I can't pay the rent*. Precisamente porque la historia de B es una historia de oposición podemos oír el enunciado de A *For whom* como una adopción de la postura de B contra su profesor, dado que B está relatando una discusión en la que el profesor (P) y él se alternaban en los turnos y posiciones, según una secuencia P-B-P-B... Además, como además de ser una historia de oposición, acaba con un turno por parte de P, A puede entonces intervenir y demostrar su comprensión de la historia tomando el turno de B después del de P. Hacer esto es para A una manera

óptima de mostrar comprensión, que es una de las cosas que es previsible que tengan lugar en la primera rendija después de una historia.

Los análisis de este tipo, que muestran cómo la estructura conversacional circundante puede imponer interpretaciones muy ricas de los enunciados, nos proporciona enseñanzas importantes para las teorías lingüísticas y psicológicas de la comprensión del lenguaje. En primer lugar, indican que la interpretación semántica es solamente un pequeño, quizá no el más complejo, aspecto de la significativa comunicativa de un enunciado. En segundo lugar, muestran que la teoría del acto de habla y otras teorías relacionadas con la función de los enunciados, deben considerarse solamente explicaciones toscas y (a lo más) parciales de tal significancia situada (considérese, por ejemplo, cuán poco podría decir de interés la teoría de los actos de habla acerca de *For whom*). En tercer lugar, estos análisis sugieren que aunque sea correcto buscar los orígenes de esta significancia fuera del enunciado mismo, sería un error buscar demasiado lejos; más concretamente, sería prematuro recurrir a la aplicación de grandes cantidades de conocimientos de fondo, tal como ocurre en el enfoque de los **marcos**, actualmente popular en el enfoque que utilizan la psicología cognoscitiva y la inteligencia artificial al tratar los problemas de la comprensión del lenguaje (véase por ej. Charniak, 1972).

6.3 Organización de preferencia

6.3.1 Segundos turnos preferidos

Como ya hemos visto (6.2.1.2), las diferentes segundas partes a las primeras partes de los pares de adyacencia generalmente no son de igual categoría; ocurre más bien que algunos segundos turnos son **preferidos** y otros **despreferidos**. También dijimos que la noción de **preferencia** no es una afirmación psicológica de los deseos del hablante o del oyente, sino una etiqueta para un fenómeno estructural muy cercano al concepto lingüístico de **marcación**, en especial tal como se emplea en morfología.²⁰

La intuición que se encuentra tras la noción de marcación en lingüística es que cuando tenemos una oposición entre dos o más miembros ..., sucede a menudo que parece que un miembro es más usual, más normal, menos específico que el otro (en la terminología de marcación es no marcado, los otros marcados). (Comrie, 1976a: 111)

Además, en morfología, "las categorías no marcadas tienden a poseer menos material morfológico que las categorías marcadas" y hay una "mayor probabilidad de irregularidad morfológica en las formas no marcadas" (Comrie, 1976a: 114). El paralelismo es por lo tanto muy acertado, porque tam-

20. El concepto de **marcación** fue desarrollado originariamente por lingüistas de la Escuela de Praga; las referencias clásicas son Jakobson, 1932; Trubetzkoy, 1939: capítulo 3; véase también Lyons, 1968: 79 *et seq.*

bién las segundas partes **preferidas** (y por lo tanto **no marcadas**) correspondientes a primeras partes de pares de adyacencia diferentes y no relacionadas entre sí poseen menos material que las segundas partes **despreferidas** (o **marcadas**), pero aparte de eso, tales segundas partes tienen poco en común (cf. "irregulares"). Por contraste, las segundas partes **despreferidas** correspondientes a primeras partes diferentes y no relacionadas entre sí (por ej. preguntas, ofertas, peticiones, apelaciones, etc.) tienen mucho en común, en especial componentes de demora y tipos de complejidad paralelas. Algunos ejemplos adicionales nos ayudarán a aclarar estos conceptos, pero antes de proseguir debemos hacer notar que, además del aspecto estructural de la organización de preferencia, necesitamos una regla para la producción del habla, que puede definirse más o menos como sigue: 'trátase de evitar la acción despreferida —la acción que se produce generalmente en un formato despreferido o marcado'. (Los dos rasgos esenciales de las acciones despreferidas son por lo tanto (a) tienden a producirse en un formato marcado y (b) tienden a ser evitadas.) Esta regla no es circular si ya tenemos una caracterización independiente de alternativas preferidas o despreferidas según unas bases estructurales. Volvamos por lo tanto a la caracterización de las segundas partes despreferidas —considérese el siguiente par de invitaciones y sus respuestas:

(50) Atkinson y Drew, 1979: 58

A: Why don't you come up and see me some//times
I would like to

A: Por qué no vienes a verme alguna//vez
Me gustaría mucho

(51) Atkinson y Drew, 1979: 58

A: Uh if you'd care to come and visit a little while this morning I'll give you a cup of coffee

B: Hehh Well that's awfully sweet of you,
(DEMORA)((MARCADOR)((APRECIACIÓN))
I don't think I can make it this morning.

((RECHAZO O DECLINACIÓN))
..hh uhm I'm running an ad in the paper and-and uh I have to stay near the phone.
(JUSTIFICACIÓN))

A: Eh... si quieres venir a visitarme un ratito esta mañana te invitaré a tomar café

B: Ah... Bueno, es muy amable de tu parte
(DEMORA)((MARCADOR)((APRECIACIÓN))
No creo que pueda arreglármelas esta mañana.

((RECHAZO O DECLINACIÓN))
..hh ejem he puesto un anuncio en el periódico y-y eh... estoy pendiente del teléfono.
(JUSTIFICACIÓN))

Aquí (como señalan Atkinson y Drew (1979: 58 *et seq*)) la segunda parte de la invitación del primer ejemplo es una aceptación: el diseño de ésta es simple y está formulado no solamente sin demoras, sino de hecho con una superposición parcial. Por contraste, la invitación del segundo ejemplo recibe como segunda parte un rechazo o declinación y aparecen todos los rasgos típicos de las respuestas despreferidas, a saber, (tal como indican las glosas en mayúsculas) una demora, la partícula *Well*, "Bueno", que corrientemente introduce y marca las respuestas despreferidas (aquí tenemos un análisis rival del ofrecido en el capítulo 3 en términos de implicatura—véase Owen, 1980: 68 *et seq*, 1981), una apreciación (notablemente ausente de la aceptación en el ejemplo anterior),²¹ un rechazo con reservas o mitigado (*I don't think I can*, "No creo que pueda"), y una justificación o explicación de la segunda parte despreferida. (Compárense también los ejemplos de peticiones en (24) y (25) arriba.)

Las características de las segundas partes despreferidas pueden generalizarse aún más (véase Pomrantz, 1975: 42 *et seq*, 1978, en prensa; Atkinson y Drew, 1979: capítulo 2; Wootton, en prensa)—este tipo de turnos exhiben habitualmente como mínimo un número considerable de los rasgos siguientes:

- (a) **demoras:** (i) con una pausa antes de hablar, (ii) con el empleo de un prefacio (véase (b)), (iii) con el desplazamiento durante algunos turnos median- te el empleo de *iniciadores de empuja*²² o *secuencias de inserción*
- (b) **prefacios:** (i) el empleo de marcadores o anunciadores de respuestas des- preferidas como *U/h*, [*Eh...* Ah... (aprox.)] y *Well*, "Bueno", (ii) la producción de muestras de conformidad antes de expresar desacuerdo, (iii) el empleo de apreciaciones si es pertinente (para ofertas, invitaciones, sugerencias, consejos), (iv) el empleo de disculpas si es pertinente (para peticiones, in- vitaciones, etc), (v) el empleo de atenuadores (por ej. *I don't know for sure*, *but...*, "No lo sé seguro, pero..."), (vi) varias formas de vacilación, incluyen- do la autocorrección
- (c) **justificaciones:** explicaciones cuidadosamente formuladas del porqué del acto (despreferido)
- (d) **componente de declinación:** cuya forma se ajusta al carácter de la primera parte del par, aunque característicamente indirecto o atenuado

A continuación presentamos algunos ejemplos de cada uno de estos rasgos (los encabezamientos indican cuáles de estos rasgos son especialmente nota- bles en cada extracto):

- (52) *Wootton, en prensa (ejemplifica (a)/(i))*
N: Can I go down an see 'im ¿Puedo bajar a verle?
(2.0)
()
(1.8)
C'mon: Venga
- 21. Evidentemente, también pueden hacerse apreciaciones al aceptar una invitación, pero acostumbra a tener lugar **después** de las aceptaciones, mientras que al declinar una invitación tienen lugar **antes**.
- 22. Este término se explica más adelante.

(1.5)
Come'n te see 'im Sólo para verle
(1.6)
C'mon: Venga
M: No:::

(53)

33A *(ejemplifica (a)/(ii), (b)/(iii), (c), (d))*

B: She says you might want that dress I bought, I don't know whether you do
A: Oh thanks (well), let me see I really have lots of dresses

B: Ella dice que a lo mejor querías ese vestido que compré, no sé si lo quieres
A: Oh, gracias, (pues) déjame pensar, de hecho ya tengo muchos vestidos

(54)

Wootton, en prensa (ejemplifica (a)/(iii))

N: I wan my own tea myself
M: (You) want what?
N: =My tea myse :if
M: No: w? We are all having tea together

N: Quiero mi propio té para mí
M: ¿(Que) quieres qué? =
N: =Mi té para mí

M: ¿Ahora? Estamos tomando el té todos juntos

(55)

176B *(ejemplifica (b)/(i), (c))*

R: What about coming here on the way () or doesn't that give you enough time?
E: Well no I'm supervising here

R: ¿Qué le parece pasar por aquí de camino? () ¿O no le da tiempo sufi- ciente?
E: Pues no, tengo que supervisar aquí

(56)

176B *(ejemplifica (b)/(v), (d))*

E: Um I wondered if there's any chance of seeing you tomorrow sometime (0.5) morning or before the seminar (1.0)
R: Ahum () I doubt it

E: Em.. me preguntaba si hay alguna posibilidad de verte mañana en algún momento (0.5) por la mañana o antes del seminario (1.0)
R: Ajem () lo dudo

(57)

163 *(ejemplifica (b)/(vi) (R ha estado quejándose de que el fuego de E en el apartamento de abajo ha llenado de humo el apartamento de R))*

E: ...is it-it's all right now— you don't want me to put it out?
R: E:r (1.5) well on the whole I wouldn't bother because er huhuh (2.0) well I mean what— what (0.5) would it involve putting it out (0.5)
E: Hahaha () hahah

→ E: ...es es-está bien ahora-¿quieres que lo apague?
R: EH... (1.5) bueno, considerándolo todo, yo no me molestaría porque eh... ejem (2.0) bueno, me refiero a lo- lo que (0.5) representa apagarlo (0.5)

E: Ja ja ja () ja ja

(58)

163 (Ejemplifica (b)(iv))

A: ((al operador)) Could I have Andrew Roper's extension please?

(9.0)

B: Robin Hardwick's telephone (1.0) hello

A: Andrew?

B: No I'm awfully sorry Andrew's away all week

A: ((al operador)) ¿Podría ponerme con la extensión de Andrew Roper, por favor?

(9.0)

B: Teléfono de Robin Hardwick (1.0) diga

A: ¿Andrew?

B: No, lo siento mucho, Andrew está fuera toda la semana

→

Dada una caracterización estructural de turnos preferidos y despreferidos podemos entonces correlacionar el contenido y la posición secuencial de tales turnos con la tendencia a producirlos en un formato preferido o despreferido. Aquí encontramos modelos recurrentes y fiables: por ej., los rechazos de peticiones o invitaciones tienen casi siempre un formato despreferido, las aceptaciones un formato preferido. La tabla 6.1 indica el tipo de correspondencia consistente entre formato y contenido que se encuentra en un número de segundas partes de pares de adyacencia.

Tabla 6.1 **Correlaciones de contenido y formato en segundas partes de pares de adyacencia**

PRIMERAS PARTES	SEGUNDAS PARTES	
	PREFERIDAS	DESPREFERIDAS
Petición	Aceptación	Rechazo
Oferta/Invitación	Aceptación	Rechazo
Valoración	Acuerdo	Desacuerdo
Pregunta	Respuesta esperada	Respuesta inesperada o no respuesta
Acusación	Negativa ²³	Admisión

Una vez tenemos esta correlación entre el tipo de acción y la manera en que se ejecuta, entonces podemos hablar no solamente de turnos preferidos sino

23. Obsérvese que los reproches y acusaciones se niegan siguiendo un simple formato preferido, indicando de nuevo que la preferencia no puede identificarse con, por ejemplo, los deseos de quien efectúa la acusación; véase Atkinson y Drew, 1979: 80.

también de acciones preferidas (es decir, aquellas que generalmente se ejecutan en el formato preferido).

Una vez tenemos estos modelos podemos ver que el análisis puede de hecho llevarse mucho más atrás en la estructura, no solamente de la segunda parte de un par, sino también de la primera parte de éste. Retomemos el ejemplo (47), donde señalamos que la demora de dos décimas de segundo parece interpretarse como un indicio de que va a producirse una acción despreferida -a saber, el rechazo a una invitación, de modo que A añade más incentivos (el enunciado *lotta stuff*, "Hay muchas cosas" tiene el propósito de indicar que los invitados tienen a su disposición gran cantidad de comida y bebida, incluyendo la cerveza que se especifica). Análogamente, reconsidérese (55), donde de nuevo una pequeña demora (marcada ()) es suficiente para indicar a R que podría haber un problema con la sugerencia de R, a saber, el problema que R sugiere. O también:

(59)

144

E: ...I wondered if you could phone the vicar so that we could ((aspiración)) do the final on Saturday (0.8) morning o:r () afternoon or

(3.0)

R: Yeah you see I'll phone him up and see if there's any time free

(2.0)

E: Yeah

R: Uh they're normally booked Saturdays but I don't- it might not be

E: ... Me preguntaba si podrías telefonar al vicario de manera que pudieramos ((aspiración)) hacer la final el sábado (0.8) por la mañana o () por la tarde o

(3.0)

R: Sí, mira, le telefonearé y veré si hay algún momento libre

(2.0)

E: Sí

R: Eh... normalmente los sábados están ocupados pero no-es posible que no

Aquí, en el transcurso del primer turno de E hay cierto número de rendijas donde R podría haber ejecutado la acción en conformidad con la petición de E (estas rendijas incluyen la aspiración prolongada, la pausa de ocho décimas de segundo, el alargamiento de la palabra o:r, "o" y la corta pausa que le sigue, y por supuesto el largo silencio de tres segundos después del turno). Dado que las acciones preferidas se ejecutan más propiamente sin demora, el hecho de que la conformidad de R sea sistemáticamente demorada indica que van a surgir problemas significativos.

Lo que ilustran estos ejemplos es que en el transcurso de la construcción de un solo turno se toma sistemáticamente en consideración la retroalimentación interactiva (véase Davidson, en prensa). En este sentido un solo turno de un hablante puede considerarse en sí mismo como una producción conjunta, en este caso en virtud de las fuertes expectativas procedentes de la organiza-

ción de preferencia para que no haya ningún intervalo entre la transición de hablantes. También hay otros indicios de diferentes tipos que muestran que un solo turno de un hablante es a menudo una producción conjunta, en el sentido que las respuestas no verbales de los receptores son utilizadas para guiar la construcción del turno en el transcurso de su producción (véase Goodwin, 1979a, 1981). Aquí, sin embargo, la organización de preferencia, al restringir la construcción de segundas partes de los pares de adyacencia, puede afectar sistemáticamente el diseño de las primeras partes –y, como veremos, esto puede suceder de más de una forma.

La organización de preferencia, sin embargo, se extiende mucho más allá de los confines de los pares de adyacencia. Para empezar, hay clases de turnos que se emparejan menos estrechamente que los pares adyacentes, donde una primera parte no parece que requiera sino que más bien hace oportuna cierta respuesta o segunda parte –**cadena de acción**, según la terminología de Pomierantz (1978). Por ejemplo, después de una **valoración** (o afirmación que expresa un juicio) a menudo le corresponde una segunda valoración, como en:

(60) *Pomierantz, 1975: 1*

J: T's - it's a beautiful day out isn't it?

L: Yeah it's just gorgeous ...

J: Ha - hace un día muy hermoso ahí fuera, ¿verdad?

L: Sí, es sencillamente espléndido...

(61)

Pomierantz, 1975: 1

A: (It) was too depre//sing

B: O:::::h it is te::rrible

A: (Era) demasiado depre//mente

B: O:::::h, es terrible

Dada una primera valoración existe una clara preferencia por el acuerdo sobre el desacuerdo. Los desacuerdos aquí, y después de las valoraciones en general, tienen típicamente un tipo de formato como éste: *yes, but*, "sí, pero..." (es decir, el desacuerdo se ve precedido de una muestra de acuerdo), o son de morados, o precedidos por la palabra *well*, "bien, bueno, pues" al igual que otras respuestas despreferidas:

(62) *Pomierantz, 1975: 66*

R: ... Well never mind. It's not important.

D: Well, it is important.

R: ... Bueno, no te preocupes, no es importante.

D: Pues es importante.

(63) *Pomierantz, 1975: 68*

R: ... You've really both basically honestly gone your own ways.

→ D: *Essentially*, except we've hadda good relationship at home

→ R: hhh Ye :s, but I mean it's a relationship where...

→ R: ... Los dos realmente habéis básicamente seguido vuestro propio camino con sinceridad.

→ D: *Essentially*, excepto que hemos tenido una buena relación en

→ //casa.

→ R: hhh S:s, pero me refiero a que es una relación donde...

Ahora nos hallamos en una posición que nos permite apreciar cierto tipo de complejidad, que surge cuando dos tipos diferentes de expectativas conversacionales van en direcciones opuestas. Una de estas áreas es la autodenigración: según la preferencia por el acuerdo después de las valoraciones, si A se autodenigra, es preferible un acuerdo por parte de B. Pero según un principio independiente de distinto orden, a saber, una norma que impone evitar la crítica, B debería evitar estar de acuerdo. De hecho, este último principio generalmente tiene prioridad (sí, después de todo, tras las autodeprecaciones se produce un acuerdo éste va precedido por desacuerdos –véase Pomierantz, 1975: 101):

(64) *Pomierantz, 1975: 93*

L: ... I'm so dumb I don't even know it. hhh! heh

→ W: Y-no, y-you're not du:mb...

→

L: ... Soy tan tonto que ni siquiera sé esto. ¡hhh! heh

→ W: T-no, t-tú no eres tonto...

(65) *Pomierantz, 1975: 94*

L: You're not bored (huh)?

→ S: Bored? No. We're fascinated.

→

L: ¿No estáis aburridos (eh)?

→ S: ¿Aburridos? No. Estamos fascinados

De ahí y del carácter de las pausas como marcadores de respuestas despreferidas se sigue que hay una asimetría en la significación de una pausa después de una valoración corriente como (66) y después de una valoración auto-deprecativa como (67):

(66)

A: God isn't it dreary! ¡Por Dios, qué aburrido es!

B: ((SILENCIO = DESACUERDO))

(67)

A: I'm getting fat hh Estoy engordando hh

B: ((SILENCIO = ACUERDO))

También surgen complejidades en otro tipo especial de valoración, los cumplidos. En este caso también entra en funcionamiento un doble criterio: por un lado existe una preferencia por demostrar acuerdo con el cumplido, y

por el otro existe una norma que especifica la evitación de la autoalabanza. Las soluciones de compromiso que se emplean en este caso incluyen muestras de acuerdo atenuadas, desplazamiento de la alabanza hacia terceros y francos desacuerdos (Pomerantz, 1978).

6.3.2 *Secuencias preferidas*

Hasta aquí nos hemos ocupado de cómo funciona la preferencia sobre una gama de segundas partes de un turno anterior alternativas. No obstante, hemos indicado que la preferencia puede estructurar también el turno anterior en el transcurso de su producción; también hemos indicado brevemente que el componente de demora de una segunda parte despreferida puede realizarse mediante lo que podría llamarse **iniciador de enmienda en el turno siguiente** o IETS, que invita a enmendar el turno anterior en el turno siguiente, como en (54), donde M pregunta *You want what?*, “¿Que quieres qué?”, o como en el turno señalado con una flecha en (68):

(68) *Pomerantz, 1975: 74*

A: Why *what* sa matter with y-you sou//nd HA:PPY, hh

B: Nothing

B: I sound ha:p//py?

A: Ye-uh

(0.3)

B: No:,

A: ¿Qué te ocurre?, pare//ces FELIZ, hh

B: Nada

A: ¿Parezco fe//liz?

(0.3)

B: No:,

Un ‘segundo’ turno despreferido puede por lo tanto ser desplazado a un cuarto turno, según la secuencia: A:(VALORACIÓN), B: (IETS), A: ((REVALORACIÓN)), B: ((SEGUNDA PARTE DESPREFERIDA)). En este caso uno de los motivos es que por este medio B proporciona a A una oportunidad de reformular el primer turno de una manera más aceptable. Así, la organización de preferencia puede esparcirse, y de hecho lo hace a menudo, en varios turnos subsiguientes a un primer turno.

La organización de **enmienda**, un mecanismo conversacional central, es un área donde la organización de preferencia funciona rutinariamente, tanto en un turno como entre varios de ellos (Schegloff, Jefferson y Sacks, 1977). Como se dijo más arriba, la tendencia de un enunciado a atender a los participantes inmediatamente anteriores proporciona a los analistas y a los participantes un ‘procedimiento de prueba’ para comprobar cómo fueron comprendidos tales enunciados. Esto serviría de bien poco si no existiera ningún mecanismo que corrigiera los malentendidos, errores de audición o incluso la no audición. Por supuesto, existe tal mecanismo, que posee las propiedades siguientes:

tes. En primer lugar, proporciona varias rendijas sistemáticas a lo largo de una secuencia de (como mínimo) tres turnos en la que puede hacerse la enmienda, o al menos instigarla:

(69) T1 (incluye el elemento enmendable) = primera oportunidad: aquí para una autoenmienda autoiniciada

Espacio de transición²⁴ entre T1 y T2 = segunda oportunidad: aquí también para una autoenmienda autoiniciada

T2 = tercera oportunidad: tanto para una enmienda por parte de otro como para la iniciación por parte de otro de una autoenmienda

T3 = cuarta oportunidad: dada una iniciación por parte del otro en T2, se da la oportunidad de una autoenmienda iniciada por el otro

En este punto tenemos que hacer dos distinciones importantes: en primer lugar, la enmienda **autoiniciada** contrasta con la enmienda **iniciada por otro** —es decir, enmienda ejecutada por un hablante sin que le instiguen a ello *ver-sus* enmienda después de una instigación; en segundo lugar, la **autoenmienda** que hace el propio hablante del problema o elemento enmendable contrasta con la **enmienda por parte de otro**, que la hace otro hablante. Un ejemplo de enmienda en cada oportunidad servirá para que queden claras estas distinciones:

(70) *Schegloff, Jefferson y Sacks, 1977: 364*

(Ejemplifica una autoenmienda autoiniciada en la oportunidad 1)

N: She was givin' me a-ll the people that were go:ne

this year: I mean this quarter y//know

J:

Yeah

N: Me puso con toda la gente que se había ido este año, quiero decir este trimestre, ya//sabes

J:

Sí

(71) *Schegloff, Jefferson y Sacks, 1977: 366*

(Ejemplifica la enmienda en la oportunidad 2, también autoenmienda autoiniciada)

L: An 'en but all the doots and things were taped up =

= I mean y'know they put up y'know that kinda paper 'r stuff, the brown paper.

L: Y entonces embalaron todas las puertas y cosas =

= quiero decir, ya sabes, lo envolvieron con aquella clase de papel, el papel marrón.

24. El **espacio de transición** denomina a “la pulsación que sigue potencialmente al posible punto de terminación de un turno” (Schegloff, Jefferson y Sacks, 1977: 366). Un análisis más detallado aquí podría ser: la primera oportunidad se produce inmediatamente después del error, la segunda al final del turno, la tercera después de la demora del receptor al final del turno, la cuarta en T2, la quinta en T3 y la sexta más adelante aún (Schegloff, en preparación, a).

- (72) *Schegloff, Jefferson y Sacks, 1977: 378* (Ejemplifica una enmienda iniciada y hecha por otro en la oportunidad 3)
 A: Lissena pigeons.
 (0.7)
 B: Quail, I think.
 A: Escucha las palomas
 (0.7)
 Codornices, circo yo
- (73) *Schegloff, Jefferson y Sacks, 1977: 367* (Ejemplifica la iniciación por parte de otro de una autoenmienda en la oportunidad 3)
 A: Have you ever tried a clinic?
 B: *What?*
 A: Have you ever tried a clinic?
 A: ¿Has probado alguna vez en una clínica?
 B: ¿Qué?
 A: ¿Has probado alguna vez en una clínica?
- (74) *Schegloff, Jefferson y Sacks, 1977: 368* (Ejemplifica una autoenmienda en la oportunidad 4, después de una iniciación por parte de otro mediante un IETS)
 B: *hjh* Well I'm working through the Amlat Corporation.
 A: *The who?*
 B: Amlat Corporation. T's a holding company
 B: *hjh* Pues me estoy colocando en la Amlat Corporation.
 A: ¿La qué?
 B: Amlat Corporation. Es un grupo de empresas

La lista de fenómenos reunidos aquí bajo el concepto de **enmienda** es muy amplia, incluyendo los problemas de recuperación de palabras, autocorrecciones donde no se había producido ningún 'error' discernible, correcciones propiamente dichas (es decir, repeticiones de errores) y otras muchas más cosas. Lo que se propugna (Schegloff, Jefferson y Sacks, 1977) es que el mismo sistema se ocupa de la enmienda de todos estos problemas. Los ejemplos ofrecidos son sólo ilustrativos: hay muchas formas, por ejemplo, de señalar la autoenmienda dentro de un turno (por ej., mediante occlusiones glotales, alargamiento de vocales, vocalizaciones prolongadas, etc.), o de conseguir la autoenmienda mediante la iniciación por parte de otro (por ej. *What?*, "¿Qué?", *Scuse me?*, "¿Perdon?", etc., o mediante preguntas eco, o repeticiones de los elementos problemáticos, poniendo el acento en las sílabas problemáticas, como en (74), (77) y (78)).

Otro de los componentes principales del aparato de enmienda es un conjunto de preferencias que establece un rango en el conjunto de oportunidades que hemos descrito arriba. Brevemente, el ordenamiento por preferencias es el siguiente:

- (75) *La preferencia 1* es para la autoenmienda autoiniciada en la oportunidad 1 (el propio turno)
La preferencia 2 es para la autoenmienda autoiniciada en la oportunidad 2 (espacio de transición)
La preferencia 3 es para la iniciación por parte de otro, mediante un IETS en la oportunidad 3 (turno siguiente), de la autoenmienda (en el turno después de aquel)
La preferencia 4 es para la enmienda iniciada y realizada por otro en la oportunidad 3 (turno siguiente)

Los hechos que corroboran esta categorización son, en primer lugar, que ésta corresponde a la clasificación desde el recurso utilizado con más frecuencia al menos utilizado (por ejemplo, la enmienda por parte de otra persona se da muy poco en la conversación). En segundo lugar, el sistema está establecido de forma que hay una tendencia para la autoenmienda autoiniciada; éste es el tipo de enmienda pertinente en las dos primeras oportunidades que se presentan. En tercer lugar, tenemos la típica demora por parte del receptor, demora que se produce después de las dos primeras oportunidades si éstas no se utilizan inmediatamente; esto indica un 'problema' e invita a la autoenmienda autoiniciada. A veces la invitación por parte del receptor que no responde tiene éxito como en (76), a veces no, como en (77):

- (76) *Schegloff, Jefferson y Sacks, 1977: 364*
 K: *Didja* know the guy up there at-oh. What the hell is'z name use to work up i' (Steeldinner) garage did their body' work for 'em.
 (1.5)
 K: Uh::ah. (0.5) Oh:: he meh-uh. (0.5) His wife ran off with Jim McCa:m.
 K: ¿Sabes aquel tipo de allí en-oh, cómo demonios se llama?, trabajaba en el garage de (Steeldinner), les hacia la mayor parte del trabajo.
 (1.5)
 K: Eh::ah. (0.5) Oh:: él hi-(0.5) Su mujer se fugó con Jim McCa:m.
- (77) *Schegloff, Jefferson y Sacks, 1977: 370*
 A: Hey the first time they stopped me from sellin' cigarettes was this morning.
 (1.0)
 B: From *selling* cigarettes?
 A: From buying cigarettes.
 A: Oye, esta mañana por primera vez me han impedido vender cigarrillos.
 (1.0)
 B: ¿Vender cigarrillos?
 A: Comprar cigarrillos.

En cuarto lugar, hay claros indicios de que incluso cuando las otras partes pueden efectuar la enmienda necesaria, en lugar de hacer la enmienda ellos mismos, en muchos casos, probablemente la mayoría de ellos, producen un IETS (es decir, la iniciación por parte de otro de una autoenmienda). El turno de B en (77) es uno de estos casos y el mecanismo queda explícito en el cuarto turno de (78):

- (78) *Schegloff, Jefferson y Sacks, 1977: 377*
 K: 'E likes that waiter over there.
 A: Wait-er?
 K: Waitress, sorry,
 A: 'Ais better,
 K: A él le gusta aquel camarero de allí,
 A: ¿Camarero?
 K: Perdon, camarera,
 A: Eso está mejor,

Finalmente, si llega a producirse una enmienda por parte de otro (cosa que ocurre raramente), a ésta le siguen 'moduladores' como *I think*, "Creo (yo)" en (72), o va precedida por *y'mean*, "quieres decir, te refieres a", o marcada de algún otro modo:

- (79) *Schegloff, Jefferson y Sacks, 1977: 378*
 L: But y'know single beds'r awfully thin to sleep on.
 S: What?
 L: Single beds. // They're-
 E: Y'mean narrow?
 L: They're awfully narrow yeah.
 L: Pero ya sabéis que las camas individuales son atrozmente delgadas para dormir.
 S: ¿Qué?
 L: Las camas individuales. // Son-
 E: ¿Quieres decir estrechas?
 L: Eso, son atrozmente estrechas.

Así, el aparato de la enmienda en conjunto está fuertemente influido por una preferencia por la autoiniciación de la enmienda y por una preferencia por la autoenmienda frente a la enmienda hecha por otros. A consecuencia de ello la organización de preferencia determina el desarrollo de las secuencias que concuerren a la enmienda.

Ahora hemos ampliado el ámbito de la organización de preferencia de tal modo que abarca no solamente la colocación por categorías de turnos alternativos, sino las soluciones alternativas a los problemas (como el tratamiento de las enmiendas); las soluciones tienen lugar en un solo turno o durante una secuencia de turnos. Sin embargo, parece que la preferencia también funciona en los **tipos de secuencia**—por ejemplo, parece que, si es posible, sugerir una

oferta es una acción preferible a hacer una petición (Schegloff, 1979a: 49). De ahí que, como veremos en 6.4.3, un turno diseñado para prefigurar o preceder una petición (una **pre-petición**) revista una gran utilidad, puesto que prevé la posibilidad de que el receptor haga una oferta, como sucede en (80):

- (80) 176
 E: Hullo, I was just ringing up to ask if you were going to Bertrand's party
 R: Yes I thought you might be
 E: Heh heh
 R: Yes would you like a lift?
 E: Oh I'd love one
 E: Hola, te llamaba para preguntarte si vas a ir a la fiesta de Bertrand
 R: Si, ya me lo pensaba
 E: Je, je
 R: Si, ¿quieres que te lleve?
 E: Oh si, me encantaría

De manera similar, en los tres primeros turnos de las llamadas telefónicas los reconocimientos se hacen mediante los saludos (donde ello es posible), de hecho se hallan totalmente inmersos en ellos. Es preferible esto a que el reconocimiento se logre mediante una secuencia que implique una autoidentificación manifiesta. De este modo (81) es la secuencia preferida, (82) la despreferida.²⁵

- (81) *Schegloff, 1979a: 35*
 E: ((llama))
 T1 R: Hello Diga
 T2 E: Hello Hola
 T3 R: Hi Hola
 (82) *Schegloff, 1979a: 59*
 E: ((llama))
 T1 R: Hello, Diga,
 T2 E: Hi, Susan? Hola, ¿Susan?
 T3 R: Ye's, Sí,
 T4 E: This's Judith () Rossman Soy Judith () Rossman
 T5 R: Judith! Judith!

La prueba de que la autoidentificación es en general despreferida es ésta: a pesar del hecho de que puede suponerse que R tiene gran interés en averiguar quién llama, en el primer turno del emisor (T2) la autoidentificación es a menudo ausente; si, dado este turno, R no identifica inmediatamente a E, entonces E generalmente deja un intervalo o pausa para que se produzca el reconocimiento—por esto, como vimos en 6.2.3, una demora después de un T2 mínimo es interpretada como un indicio de que hay algún problema en el re-

25. Este tipo de preferencia podría ser culturalmente específico; véase Godard, 1977, acerca de las convenciones francesas.

conocimiento de E por parte de R. Sólo después de esta demora E se identifica (como en (45)) o R pide una identificación (como en (46)).

Dado que las autoidentificaciones no son preferidas, si un emisor quiere evitar la autoidentificación manifiesta pero no está seguro de que el receptor pueda identificarla a partir de un T2 mínimo (por ej. *Hello*), entonces puede producir un T2 que prefigure o preceda una auto-identificación, al mismo tiempo que la retiene, dando así una oportunidad al receptor de reconocer a la persona que llama sin que se dé por seguro (como lo haría un sencillo *Hello*) que el receptor pueda hacerlo. El emisor puede dar esta oportunidad mediante el empleo de *Hello* más el nombre del receptor, con el característico contorno descendente propio de un 'intento' de adivinar el nombre, como en:

(83) *Schegloff, 1979a: 52*

R: Hello.; Diga.
E: Hello *I*se? Hola, ¿*I*se?
R: Yes. *Be*: ity. Si, *Betty*.

(Obsérvese que un un contorno ascendente parecería indicar una auténtica incertidumbre acerca de la identidad del receptor, mientras que un contorno descendente conlleva primariamente incertidumbre acerca de si el receptor puede reconocer a la persona que llama —véase Schegloff, 1979a: 50) De la misma forma que una pre-petición invita al receptor a que haga una oferta, evitando así la secuencia de petición, despreferida, también *Hello* más el nombre (con un contorno descendente) invita al reconocimiento (como en (83)) preferentemente a la autoidentificación que prefigura, es decir, la secuencia despreferida ejemplificada por (82). Por esto esta secuencia despreferida, con una autoidentificación manifiesta, generalmente sólo tendrá lugar si en T3 el receptor no da muestras de reconocimiento, muestras tales como una fórmula de tratamiento o una respuesta entusiasta (por ej. *Oh hi! How are you?*, "¡Oh, hola!, ¿Cómo estás?"). El hecho de que, en ausencia de un reconocimiento en T3, el emisor a veces no proporcione más material identificatorio en T4 que una nueva muestra de su timbre de voz, demuestra que la autoidentificación es despreferida:

(84) *Schegloff, 1979a: 55*

R: H'llo:~? ¿Diga?
E: Harriet? ¿Harriet?
R: Yeah? ¿Si?
E: Hi! ¡Hola!
R: Hi: Hola

Finalmente, el carácter despreferido de la autoidentificación se ve confirmado por el hecho de que, si después de todo se requiere tal auto-identificación, ésta es a menudo recibida con 'un gran hola'—el componente de reconocimiento reforzado que aparece, por ejemplo, en T5 de (82) y que va acompañado regularmente de una explicación de por qué no se había conse-

guido el reconocimiento antes (por ej. *Suenas diferente*—véase Schegloff, 1979a: 48).

Así pues, en los reconocimientos telefónicos entre partes que se conocen es preferible que el emisor proporcione las mínimas indicaciones que se juzgan suficientes para que el receptor reconozca al emisor (obsérvese aquí la pausa antes de decir el apellido en (82)). Esta preferencia no sólo clasifica por orden de preferencia las indicaciones de T2 como en (85):

(85) (i) Hi Hola²⁶

(ii) Hello Hola

(iii) Hello. It's me Hola. Soy yo.

(iv) Hello. It's Penny Hola. Soy Penny

(v) Hello. It's Penny Rankin Hola. Soy Penny Rankin

sino que también clasifica los dos tipos de secuencia (i) sólo saludos, (ii) saludos seguidos de autoidentificaciones y reconocimientos manifiestos.

La organización de preferencia se extiende así no solamente entre segundas partes alternativas correspondientes a primeras partes de pares de adyacencia, sino hacia atrás en la construcción de las primeras partes, hacia adelante en la organización de los turnos subsiguientes y también entre secuencias alternativas enteras, clasificando por orden de preferencia conjuntos de tipos de secuencia.

6.4 Pre-secuencias

6.4.1 Observaciones generales

El término **pre-secuencia** se emplea con una ambigüedad sistemática, para referirse tanto a cierto tipo de turno como a cierto tipo de secuencia que contiene ese tipo de turno. No obstante, nosotros utilizaremos la abreviación **pre-s** para el tipo de turno, reservando el término 'pre-secuencia' para el tipo de secuencia. Ya hemos introducido de paso algunos ejemplos de pre-secuencias y pre-s; señalemos, por ejemplo, que una apelación prefigura un turno que contiene una razón para dicha apelación, como en:

(86) *Atkinson y Drew, 1979: 46*

N: Mummy Mamá
M: Yes dear Si, cariño
(2.1)
N: I want a cloth to clean (the) windows Quiero un trapo para limpiar (las) ventanas

Puesto que dichas razones pueden ser varias, las apelaciones son 'pre-s generalizadas'; la mayoría de pre-s, no obstante, se construyen con el propósito de prefigurar el tipo específico de acción a la que preceden potencialmente.

26. [*Hi*: y *Hello* significan ambos "hola", aunque *hi* es más informal que *hello*, por lo que ocupa el primer lugar en el rango de preferencias.]

Por ejemplo, las pre-conclusiones, que se realizan a menudo como muestras de *Okay*; "Vale, de acuerdo" son reconocibles como iniciaciones en potencia de conclusiones; si no fuera así, las conclusiones no podrían coordinarse. Las pre-conclusiones ilustran una importante motivación para las pre-s en general, puesto que al prefigurar una acción inminente invitan a colaborar en tal acción (como en las pre-conclusiones) o a colaborar para evitar esa acción (como en las pre-autoidentificaciones).

Algunos de los tipos más claros de pre-s son las **pre-invitaciones**, como las siguientes:

- (87) *Atkinson y Drew, 1979: 253*
 → A: Whatcha doin'? ¿Qué estás haciendo?
 B: Nothing Nada
 A: Wanna drink? ¿Quieres una copa?
- (88) *Atkinson y Drew, 1979: 143*
 R: Hi John
 E: How ya doin' =
 =sav' what'r you doing?
 R: Well we're going out. Why?
 E: Oh, I was just gonna say come out and come over here an' talk this evening, but if you're going out you can't very well do that
- R: Hola, John
 E: Como estás =
 =eso, ¿qué vais a hacer ahora?
 R: Pues íbamos a salir. ¿Por qué?
 E: Oh, iba a decir que salierais y vinierais aquí para charlar esta noche, pero si vais a salir fuera es evidente que no podéis hacerlo

Obsérvese que en ambos casos las pre-invitaciones son tratadas por los receptores como si fueran transparentes, de modo que sus respuestas se ajustan claramente al hecho de que probablemente es inminente una invitación (o un acto relacionado con ella) en el turno siguiente. Así, *Nothing*, "Nada" en (87) puede interpretarse como 'nada que convierta en irrelevante la oferta de una noche de diversión' o algo similar, mientras que la formulación de lo que R va a hacer en (88) se ajusta claramente a la posibilidad de una invitación inminente, mientras que la pregunta *Why?*, "¿Por qué?" es una petición de detalles acerca de la invitación.

Una pre-s no es solamente un turno que va antes de algún otro tipo de turno —la mayoría de turnos poseen esta propiedad—; es un turno que ocupa una rendija específica en un tipo específico de secuencia con propiedades distintivas. Basándonos en ejemplos como las pre-invitaciones de arriba, podemos tratar de caracterizar la estructura de tales secuencias (aunque tal caracterización requiere generalizarse a otros tipos de pre-secuencia):

- (89) (a) T1 (Posición 1): una pregunta que comprueba si se da alguna precondición para que se ejecute la acción en T3

T2 (Posición 2): una contestación que indica que se da la precondición, a menudo con una pregunta o petición para pasar a T3 (posición 3); se ejecuta la acción prefigurada, dependiendo de la confirmación en T2

T3 (Posición 4): respuesta a la acción en T3

(b) *regla de distribución*: una parte, A, dirige T1 y T3 a la otra parte, B, y B dirige T2 y T4 a A

Evidentemente, una parte crucial de los motivos de tal secuencia es el carácter condicional o contingente de T3 con respecto al carácter de T2; así, si en T2 no aparece ningún incentivo, puede esperarse que la secuencia se aborta, según las siguientes directrices:

- (90) T1: como en (89)
 T2: la contestación indica que la precondición de la acción no se da —a menudo esta contestación es formulada específicamente para desanimar la acción previsible
 T3: retención de la acción prefigurada, generalmente con un relato de lo que se habría hecho en T3, a modo de explicación de T1

En (88) tiene lugar este tipo de secuencia.

Una vez tenemos esta caracterización, no nos será difícil encontrar otros tipos de pre-secuencia, por ej. las **pre-peticiones** como las siguientes:

- (91) *Merritt, 1976: 337*
 → C: Do you have hot chocolate?
 S: mnhmm
 C: Can I have hot chocolate with whipped cream?
 S: Sure ((va a buscarlo))
- C: ¿Tiene chocolate caliente??
 S: Ajá
 C: ¿Puedo tomar chocolate caliente con nata?
 S: Claro que sí ((va a buscarlo))
- (92) *Merritt, 1976: 324*
 → C: Do you have the blackberry jam?
 S: Yes
 C: Okay, Can I have half a pint then?
 S: Sure ((se gira para buscarla))
- C: ¿Tiene mermelada de zarzamora?
 S: Sí
 C: De acuerdo. ¿Puede darme media pinta, entonces?
 S: Claro que sí ((se gira para buscarla))
- (93) *172 B (7)*
 → E: So um I was wondering would you be in your office on Monday (.) by any chance (2.0) probably not

- R: Hmm yes=
E: = You would
R: Yes yes
(1.0)
→ E: So if we came by could you give us ten minutes or so?
→ E: Así que me preguntaba si estaría usted en su despacho el lunes () por casualidad (2.0) probablemente no
R: Mmm sí=
E: = Estará usted
R: Sí, sí
(1.0)
→ E: Así, si pasáramos por allí, ¿unos podría usted conceder unos diez minutos?

Analógicamente pueden reconocerse las **pre-disposiciones** para un contacto futuro, como en:

- (94) 176B
→ R: Erm (2.8) what are you doing today?
E: Er well I'm supervising at quarter past
(1.6)
→ R: Er yuh why (don't) er (1.5) would you like to come by after that?
C: I can't I'm afraid no
→ R: Ejem... (2.8) ¿qué haces hoy?
E: Eh... pues tengo que supervisar a y cuarto
(1.6)
→ R: Ah, ya... ¿por qué (no)? eh... (1.5) ¿te gustaría pasar por aquí después?
C: Me temo que no puedo

A partir de nuestra caracterización de secuencias de este tipo con ejemplos como (93)²⁷ surge el problema de que la distribución de las acciones más características no sigue exactamente la secuencia paradigmática en cuatro turnos propuesta en (89). Estos problemas están más agudizados en ejemplos como el siguiente, donde tenemos dos **secuencias de inserción**, una en T2 y T3 relacionada con la enmienda y una en T4 y T5 relacionada con el establecimiento de una 'retención' temporal en el sistema de alternancia de turnos; ambas secuencias se insertan entre una pre-petición por un lado (en T1) y su respuesta (en T6) con la continuación de la petición (en T7) por el otro.

- (95) 144(3)
T1 → E: ... Do you have in stock please any L.T. one eight eight?
(POSICIÓN 1))
T2 R: One eight eight ((COMPROBACIÓN DE LA AUDICIÓN))
T3 E: Yeah = ((COMPROBACIÓN APROBADA))
T4 R: = Can you hold on please ((RETENCIÓN))

27. Y compárese también la diferente transcripción de los mismos datos en (39).

- T5 E: Thank you ((ACEPTACIÓN))
(1.5)
T6 R: Yes I have got the one ((POSICIÓN 2))
T7 → E: Yes Could I— you hold that for H.H.Q.G please ((POSICIÓN 3))
→ E: ... ¿Tienen en existencia algún L.T. uno ocho ocho, por favor?
(POSICIÓN 1))
T2 R: Uno ocho ocho ((COMPROBACIÓN DE LA AUDICIÓN))
T3 E: Sí = ((COMPROBACIÓN APROBADA))
T4 R: = Espérese un momento, por favor ((RETENCIÓN))
T5 E: Gracias ((ACEPTACIÓN))
(1.5)
T6 R: Sí, lo tengo ((POSICIÓN 2))
T7 → E: Sí. Puedo— podría usted reservarlo para H.H.Q.G, por favor ((POSICIÓN 3))

Intuitivamente tenemos dos secuencias de inserción entre lo que serían los turnos paradigmáticos T1 y T2 en (89). Pero si hemos definido la noción de pre-secuencia como solamente la secuencia de turnos en (89), ¿cómo debe considerarse este caso? Aquí tenemos que hacer uso de la distinción que introdujo recientemente Schegloff a propósito de la enmienda entre **situación del turno**—es decir, simplemente el emplazamiento secuencial de un turno dentro de una secuencia, contando a partir de un turno inicial— y la **posición**, la respuesta a algún turno anterior aunque no necesariamente adyacente. De este modo, una segunda parte de un par de adyacencia separada de su primera parte por una secuencia de inserción en dos turnos estará en el **cuarto turno** pero en **segunda posición**. Lo que queremos decir, por lo tanto, es que la estructura en (89) se mantiene durante una secuencia de **posiciones** más que de **turnos**, y que el enunciado T6 en (95) ocupa la **segunda posición** a pesar de ser el sexto turno; asimismo, T7 ocupa la **tercera posición** aunque esté en el séptimo turno.

Pero para que esta distinción entre **turno** y **posición** no vacíe de contenido la afirmación de que las pre-secuencias poseen de ordinario la estructura de (89), tenemos que hacer una caracterización independiente de cada **posición**, de modo que ésta sea reconocible dondequiera que aparezca dentro de una secuencia de turnos. Esto generalmente no es fácil de hacer para todas las pre-secuencias, pero puede hacerse para las subclases de secuencias, como las que incluyen pre-peticiones, pre-invitaciones, pre-ofertas, etcétera. De hecho las glosas acerca del contenido de cada turno (o, mejor dicho, posición) en (89) indican algunos rasgos reconocibles característicos de cada uno de ellos. Ahora nos ocuparemos del problema de caracterizar los turnos en posiciones concretas con respecto a un tipo concreto de pre-secuencia.

6.4.2 Pre-annunciaciones

De entre las clases de pre-s, las **pre-annunciaciones** ofrecen un interés especial (véase Terasaki 1976, en cuyos trabajos se basa lo que viene a continuación). De hecho ya hemos tratado una subclase de ellas, las tentativas de obtener un espacio para insertar una historia (véanse los ejemplos (41) y (42)).

señalando que actúan con el fin de obtener un acceso ratificado a un turno entendido. Pero existen otros muchos tipos de pre-anunciaciões, como las siguientes:

(96) *Terasaki, 1976: 36*

D: hh Oh guess what

R: What

D: Professor Deelies came in, 'n he- put another book on 'is order

D: hh Oh, a ver si lo adivinas

R: E! qué

D: El profesor Deelies entró y puso otro libro en su pedido

(97) *Terasaki, 1976: 53*

D: I forgot to tell you the two best things that happen' to me today

R: Oh super = what were they

D: I got a B+ on my math test... and I got an athletic award

D: Olvidé contarse las dos cosas mejores que me han ocurrido hoy

R: Oh, super = cuáles fueron

D: He obtenido un notable en el examen de matemáticas... y me han dado un premio de atletismo

(98) *Terasaki, 1976: 53*

D: Hey you'll never guess what you dad is lookin'-is lookin' at

R: What're you looking at

D: A radar range

D: Eh, nunca adivinarías qué está mirando tu padre

R: Qué estás mirando

D: Una pantalla de radar

Intentemos ahora caracterizar estas secuencias. Una manera de considerarlas (y quizá de considerar las pre-s en general) es como si estuvieran constituidas por dos pares de adyacencia superpuestos: un pre-par (por ej. A: *Have you heard the news?*, "¿Te has enterado de la noticia?", B: *No*, "No") y un segundo par (por ej. B: *Tell me*, "Dime", A: *John won the lottery*, "A John le ha tocado la lotería")—superpuestos de modo que la segunda parte del primer par y la primera del segundo tienen lugar en el mismo turno o posición—es decir, la posición 2. De ahí que a menudo encontremos en el turno que ocupa la posición 2 componentes duales como el que aparece en el segundo turno en (97), donde *Oh super* está orientado hacia el turno anterior, y *what were they* es una primera parte que requiere la anunciación como segunda parte. De este modo la estructura de las pre-anunciaciones es la siguiente:

(99) **Posición 1:** primera parte de la pre-secuencia, que generalmente comprueba el interés que ofrece la anunciación potencial de la posición 3

Posición 2: segunda parte de la pre-secuencia, que generalmente da validez a dicho interés, y primera parte del segundo par, es decir, una petición de explicación

Posición 3: segunda parte del segundo par—se formula la anunciación

Posición 4: recepción de la noticia

Tal como requiere la distinción entre **turno** y **posición**, deberíamos tratar de caracterizar el formato de cada posición independientemente de la pura situación secuencial (aunque es obvio que el orden de las posiciones debe mantenerse, de modo que las consideraciones secuenciales pueden desempeñar todavía un importante papel en el reconocimiento de posiciones específicas). Así, de los turnos en la posición 1 podemos decir que, aunque puedan aparecer en cualquiera de los tres tipos de oración principales (por ej. el interrogativo en (41), imperativo en (96), declarativo en (97) y (98)), poseen típicamente al menos uno de los elementos siguientes: **mencionan** el tipo de anunciación (por ej. *what your dad is looking at*, "qué está mirando tu padre" en (98), *the news*, "la(s) noticia(s)" en los ejemplos que aparecen inmediatamente a continuación), y/o evalúan la anunciación como por ejemplo *good news*, "buena(s) noticia(s)" (100) o *terrible news*, "terrible(s) noticia(s)" en (101):

(100) *Terasaki, 1976: 33*

D: Hey we got good news

R: What's the good news

D: Oid, tenemos buenas noticias

R: ¿Cuáles son estas buenas noticias?

(101) *Terasaki, 1976: 28²⁸*

D: Didju hear the terrible news?

R: No. What

D: Y'know your Grandpa Bill's brother Dan?

R: He died

D: Yeah

D: ¿Te has enterado de la terrible noticia?

R: No. Qué

D: ¿Sabes el hermano de tu abuelo Bill, Dan?

R: Ha muerto

D: Si

Además, en la posición 1 a menudo se fechan las noticias (por ej., la especificación *today*, "hoy" en (97)); y, finalmente y lo más importante, estos turnos en la posición 1 acostumbra a tener alguna **variable**, un pronombre (como *What?*, "¿Qué?" en (96) y (98)) o un sintagma indefinido (a *good thing happened*, "ha ocurrido algo bueno" o un sintagma definido pero no específico (*the news*,

28. Este ejemplo es una excepción justificada del esquema en (99), tal como se explica más adelante en términos de una preferencia por **adivinar** en lugar de **contar** en el caso de las malas noticias.

"la(s) noticia(s)". Evidentemente, lo que hacen estos primeros turnos en la secuencia es proponer una especificación de esta variable en la posición 3.

Los turnos en la posición 2 se caracterizan generalmente por (a), opcionalmente, una respuesta a la posición 1 interpretada como una pregunta (por ej. *No* en (101)) y (b) casi invariablemente un componente interrogativo, preguntas de una sola palabra tales como *What*, "Qué" (como en (96)) o preguntas eco, o preguntas como *What were they?*, "¿Cuáles fueron?" en (97), que copian partes del material que aparece en la posición 1. Esto es, se construyen como un IETS (iniciadores de enmienda en el turno siguiente), incluyendo por supuesto las preguntas eco. Tienen en común con los IETS que poseen la misma doble directividad y hacia el turno siguiente (de ahí el formato interrogativo). De este modo el formato de los turnos en la posición 2 está diseñado como una segunda parte al turno en la posición 1 y como una primera parte; en este caso, la segunda parte corresponde a los turnos en la posición 3.

Con respecto a los turnos en la posición 3, las anunciaciones propiamente dichas, nos encontramos con una serie de fuertes restricciones en el formato. Por ejemplo, a veces conservan el marco sintáctico o de caso que tenían sus correspondientes pre-anunciaciones en la posición 1 (Terasaki, 1976):

- (102) *Terasaki, 1976: 26*
 → D: Oh. You know, Yuri did a terrible thing
 ((SUJ)) ((VERBO)) ((OBJETO DIRECTO))
 R: hhh. I know
 D: You know?
 She committed suicide
 ((SUJ)) ((VERBO)) ((OBJETO DIRECTO))

D: Oh, ¿sabes?, Yuri hizo algo terrible
 R: hhh! Lo sé
 D: ¿Lo sabes?
 Se suicidó²⁹

Alternativamente, los turnos en la posición 3 proporcionan precisamente los elementos que llenarían la rendija de la variable (aquí en negrita a efectos de reconocimiento) típica de los turnos en posición 1:

- (103) *Terasaki, 1976: 53*
 → D: Y'wanna know **who** I got stoned with a few w(h)eks ago?
 hhl
 R: Who

29. [Al traducir al castellano este fragmento de conversación no nos ha sido posible conservar el paralelismo sintáctico existente entre el primer y el segundo turno. No obstante, podríamos encontrar casos equivalentes en castellano, como el siguiente ejemplo (improvisado *ad hoc*):

A: Tengo que darte malas noticias; a tu abuelo le ha ocurrido una cosa terrible
 B: ¿Qué ha pasado?
 A: Le ha dado un ataque al corazón.]

- D: Mary Carter 'n her boy(hh) frie(hh)nd. hh.
 → D: ¿Quieres saber a **quién** me encontré hace unas semanas?
 hh!
 R: A quién
 D: A Mary Carter y su no(hh)vio. hh.

Obsérvese aquí también la relación de la posición 3 con la posición 2, dado que la posición 3 proporciona precisamente la información solicitada en la posición 2 (y ofrecida en la posición 1). Existen otras variaciones, pero la cuestión es que cada posición puede caracterizarse, independientemente de la situación absoluta en una secuencia de turnos, según ciertos tipos de formatos (alternativos).

Está claro que el diseño del turno en la posición 1 es crucial: basándose en ello el receptor debe decidir si ya conoce el contenido de la anunciación, en cuyo caso debería abortar la secuencia. De ahí que la prefijación del marco sintáctico de la anunciación, como en (102), así como la caracterización de la anunciación como una 'noticia', un 'chiste' o una 'historia', la datación de eventos relacionables y la valoración de las 'noticias' como 'buenas', 'terribles', etc., constituyan claves muy útiles para el receptor. De este modo podemos apreciar cómo un sintagma como *the two best things that happened to me today*, "las dos cosas mejores que me han ocurrido hoy" (en (97)) está formulado cuidadosamente para prefigurar lo que viene a continuación —es decir, dos elementos, dos cosas buenas, y cosas que han ocurrido hoy.

Teniendo en cuenta todo esto, es instructivo volver a considerar un análisis de Labov y Fanshel (1977) del principio de una conversación psiquiátrica:

- (104) *Labov y Fanshel, 1977: 363 (las convenciones de la transcripción han sido adaptadas al estilo del AC)*
 R: I don't (1.0) know, whether (1.5) I—I think I did—the right thing, jistalite situation came up (4.5) an' I tried to umm (3.0) well, try to (4.0) use what I—what I've learned here, see if it worked (3.0)
 T: Mhm
 R: Now, I don't know if I did the right thing. Sunday (1.0) um—my mother went to my sister's again... ((continúa la historia))

R: No (1.0) sé si (1.5) cre—creo que hice—lo más correcto, se presentó una pequeña situación (4.5) e intenté ejem (3.0) bueno, intenté (4.0) utilizar lo que—lo que he aprendido aquí, ver si funcionaba (0.3)

T: Ajá
 R: Pero no sé si hice lo más correcto. El domingo (1.0) um—mi madre fue otra vez a casa de mi hermana... ((continúa la historia))

A lo largo de diecisiete páginas de un esmerado análisis según el estilo del AD, Labov y Fanshel (1977: 113 *et seq*) analizan el primer turno del paciente (R), considerando que éste contiene varios actos de habla incluyendo pregun-

tas, aseveraciones y tentativas. Con el fin de llegar a tal profunda comprensión observan la interacción posterior, para ver a qué se refieren *the right thing*, "lo correcto" y *just a little situation*, "una pequeña situación"; entonces incluyen en la glosa o "expansion" del primer turno aquellos detalles que se desprendían posteriormente de la conversación. A pesar de la obvia discrepancia entre la información obtenible por los participantes (que no pueden mirar hacia adelante en una transcripción) y la obtenida por los analistas (que sí pueden), los autores creen que este procedimiento está justificado por la relativa falta de conocimientos que tiene el analista acerca de los participantes, conocimientos que sí poseen éstos (ibid.: 120). También argumentan que los rasgos que aparecen aquí tales como las glotalizaciones y vacilaciones, y especialmente la "referencia vaga" en las palabras *thing*, "cosa, algo" y *situation*, "situación", pueden atribuirse a aspectos del "estilo de entrevista" (ibid.: 129).

Ahora contrástele este análisis con uno al estilo del AC. El primer turno de R es una pre-anunciación, formulada para prefigurar (a) la narración de algo que ella hizo (*I think I did the right thing*; "Creo que hice lo correcto") y (b) la descripción de la situación que condujo a la acción (*just a little situation came up*, "se presentó una pequeña situación"). Por lo tanto se nos advierte que espere una historia con esos dos componentes; además, el punto principal de la historia y su pertinencia con respecto al aquí y ahora también están prefigurados (*use what I've learned here, see if it worked*, "utilizar lo que he aprendido aquí, ver si funcionaba"). La supuesta vaguedad de *the right thing* y *just a little situation* es de hecho poner a disposición del oyente las variables típicas de los turnos en la posición 1 en las secuencias de pre-anunciación. La idea de que un análisis pre-secuencial es correcto se ve reforzada por el hecho de que el receptor, el terapeuta, espera que surjan los elementos de la historia que se habían prefigurado, recibiendo el primero de ellos con *Oh* (un elemento típico en la recepción de noticias -véase Heritage, en prensa), y el segundo con una expresión de acuerdo? (*Yes I think you did (the right thing) too*, "Sí, yo también creo que hiciste (lo correcto)"); absteniéndose de cualquier otro turno substancial durante el resto de la historia. La cuestión aquí es que el análisis original al estilo del AD sigue un procedimiento acto-por-acto, no ajustándose así a las estructuras secuenciales más amplias que organizan la conversación; por otra parte tales estructuras no son fácilmente reconocibles sin una gran cantidad de material comparativo.³⁰

El reconocimiento de las pre-anunciaciones puede resultar problemático no sólo a los analistas, sino también a los participantes. Consideremos por ejemplo (105):

- (105) *Terasaki, 1976: 45*
T1 Niño: I know where you're going

30. Dicho sea de paso, el AC puede proporcionar también análisis rivales de otros rasgos de ese primer turno -por ejemplo, la vacilación y la interrupción glotal que en el análisis original se atribuían al "estilo" son también las marcas típicas de una autoevaluación autoconciada, característica en la producción de los primeros temas (véase Schegloff, 1979b), utilizándose también para solicitar la atención del oyente (Goodwin, 1981: capítulo 2).

T2	Madre: Where
T3	Niño: To: that (meeting...)
T4	Madre: Right. Yah!
	Do you know who's going to that meeting?
T5	Niño: Who
T6	Madre: I don't know!
T7	Niño: Ou:h prob'ly: Mr Murphy an' Dad said prob'ly Mrs Timple an' some o' the teachers
T1	Niño: Sé adonde vais
T2	Madre: Adónde
T3	Niño: A esa (reunión...)
T4	Madre: ¡Sí, exacto!
	¿Sabes quién va a ir a esa reunión?
T5	Niño: Quién
T6	Madre: ¡No lo sé!
T7	Niño: Ou:h, probablemente el señor Murphy, y papá dijo que probablemente la señora Timple y algunos de los profesores

Aquí en T4 tenemos un turno en formato interrogativo: el niño lo interpreta como una pre-anunciación y por buenas razones -el emplatamiento secuencial es tal que, dado que él mismo hace una conjetura en T1, puede esperar otro "acertijo" a cambio. Por lo tanto en T5 el niño solicita la anunciación prefigurada, con la pregunta *Who*, "¿Quién?". Pero resulta que la madre pretendía que T4 fuera una pregunta, no una pre-anunciación, como hace patente su respuesta en T6. Obsérvese que entonces el niño puede de hecho dar una contestación en T7, indicando que la palabra *Who*, "Quién" en T5 se pretendía solamente como un 'Adelante, cuéntamelo', no como un 'No lo sé'. Una ambigüedad de este tipo, que en este caso se demuestra que es una ambigüedad para los participantes como la que aparece en (49), es un buen ejemplo del tipo de fenómenos que los analistas que utilizan sus intuiciones como datos han pasado por alto. Estos teóricos se interesan en cambio por otra ambigüedad, esto es, la que existe entre la interpretación de *Do you know p?*, "¿Sabes p?" como un acto de habla 'directo' (para el que *Si o no* serían respuestas completas y adecuadas) y la interpretación como un acto de habla 'indirecto', como una petición de explicación, asunto que en este caso no concierne de modo alguno a los participantes (Schegloff, en prep. b).

¿Qué es lo que motiva el empleo de pre-s como estas pre-anunciaciones? Parece que hay cierto número de motivos, que a veces coinciden. Ya hemos esbozado para los turnos que prefiguran una narración, como en (42), una motivación basada en el sistema de alternancia de turnos: si un hablante desea suspender temporalmente la pertinencia de la posible transición en cada LPT, puede intentar obtener una ratificación para un turno más extenso. Según ha señalado Sacks, esta motivación explica el frecuente uso de pre-anunciaciones por parte de personas cuyos derechos al hablar son restringidos -de ahí el uso por parte de los niños de fórmulas como *Want to know something, Daddy?*, "¿Quieres saber una cosa, papá?"

No obstante, la motivación más destacada para el uso de pre-anunciaciões es quizás una viva preocupación por no contar a la gente cosas que ya saben. Esta preocupación se ramifica a través de ésta y de otras organizaciones conversacionales, motivando una tendencia general a "suponer mucho y contar poco" (Sacks y Schegloff, 1979), tendencia que ya hemos encontrado en el dominio de las identificaciones telefónicas (Schegloff, 1979a: 50). La máxima de Grice de Cantidad, basada en la eficiencia cooperativa racional, no parece motivo suficiente para la fuerte aversión interactiva hacia la autorepetición. En cualquier caso, lo que es extraordinario es que se espera que todo el mundo lleve una especie de libro de contabilidad de todas las cuestiones que se han hablado con cada uno de los coparticipantes. Si surge la incertidumbre, o si hay alguna razón para suponer que alguna tercera parte pueda haber comunicado ya las 'noticias', entonces puede recurrirse a la pre-anunciación, que ofrece contar eventualmente las 'noticias' todavía no sabidas. Así, en la posición 2, las solicitudes de que se cuenten estas noticias tienden a comprometer al receptor a afirmar que no las ha oído previamente (un compromiso eludible –aunque no sin cierta pérdida de elegancia– mediante un *Oh, eso*, o algo semejante, en la posición 4). El problema que se plantea es cómo, a partir de los turnos en la posición 1, a veces muy poco específicos, pueden los participantes juzgar de un modo efectivo si lo que se prefigura es algo ya sabido, como acostumbra a hacer confiadamente:

(106) *Terasaki, 1976: 26*

D: ...Hey we got good news

R: I know

D: ...Oye, tenemos buenas noticias

R: Lo sé

Aquí, además del formato de la pre-anunciación mismo, los participantes se basan en rasgos como el contexto secuencial (las historias, por ejemplo, a menudo están temáticamente vinculadas a turnos anteriores, lo que proporciona un recurso para adivinar qué historia va a contarse –véase Jefferson, 1978) y la datación de las noticias, que se averigua a partir de la datación del último encuentro (lo que entonces era 'noticia' debería haber sido dada entonces, por lo tanto lo que ahora es 'noticia' debe de ser 'noticia' a partir de entonces –véase Sacks, 1975).

Por lo tanto en las pre-anunciaciões podemos ver una preocupación, reflejada en una organización secuencial, por la distinción entre información dada e información nueva, distinción que ya hemos comentado en otro lugar bajo los títulos de la presuposición y de la máxima de Cantidad. Esta preocupación se halla constantemente en el uso de las pre-anunciaciões: la estructura de los turnos en la posición 1 está diseñada a menudo de modo que proporciona un marco, la información dada, y una variable, cuya especificación se supone que es nueva (como en (98), donde el marco es *You'll never guess what your dad is looking at*, "Nunca adivinarás qué está mirando tu padre", dado por la situación, y lo que se cuenta en la posición 3 es precisamente lo que es nuevo; a

radar range, "Una pantalla de radar"). Además, en los casos donde se formula una pre-anunciación a un conjunto de receptores cuyos estados de conocimiento son potencialmente diferentes, nos podemos encontrar con turnos en la posición 1 tales como *Es posible que algunos de vosotros no sepáis las noticias*, y si uno de estos receptores está 'enterado' puede producir un T2 'colaborativo' como *Si, díselo*, excluyéndose cuidadosamente por este medio de los que están 'a oscuras' (Terasaki, 1976: 20 *et seq.*).

Pero aparte de éstas hay otras motivaciones para el uso de pre-anunciaciões. Una de ellas se refiere a la organización de preferencia que, como ya hemos observado, puede establecer un orden de importancia no solamente en turnos alternativos sino también en el hecho de escoger secuencias enteras alternativas. Así, puede ser preferible ofrecer secuencias en lugar de pedir las (véase el ejemplo (80) y su comentario), y puede preferirse un reconocimiento implícito en los saludos a secuencias de autoidentificación manifiesta en las aperturas de llamadas telefónicas. Así pues, parece que también en el caso de las 'malas noticias' es preferible que B las adivine a que A las cuente. Del mismo modo que una pre-petición puede, al proyectar una petición inminente, conseguir una oferta, una pre-anunciación puede obtener, y puede estar específicamente diseñada para obtener, una conjetura:

(107) *Terasaki, 1976: 29*

D: I-I-I had something terrible t'tell you

So // uh

R: How terrible is it

D: Uh, th-as worse it could be

(0.8)

R: W- y'mean Edna?

D: Uh yah

R: Whad she do, die?

D: Mm:hm

D: T-T-Tengo que contarte algo terrible

Así que // eh...

R: Cómo es de terrible

D: Pues, l- no podría ser peor

(0.8)

R: ¿O- te refieres a Edna?

D: Eh... sí

R: ¿Que le ha ocurrido, ha muerto?

D: Ajá

Cabe señalar aquí la demora después del tercer turno, que parece invitar específicamente a que se haga una conjetura. Obsérvese también que en (101) la primera pre-anunciación es seguida por una segunda, hasta que el receptor adivina. Por lo tanto, otro motivo para la existencia de pre-anunciaciões es que mediante la prefiguración de una acción despreferida, el contar malas noticias, se puede incitar a la otra parte a que haga una suposición, obviando así la necesidad de efectuar dicha acción despreferida.

En este análisis de las pre-anunciaciones hemos mostrado que (a) un tipo específico de secuencia puede caracterizarse correctamente como una secuencia ordenada de turnos, no necesariamente contiguos, de tipo distintivo, (b) los participantes reconocen el principio de tales secuencias gracias a los característicos turnos en la posición 1 y (c) el uso de tales secuencias está fuertemente motivado por varios principios de uso del lenguaje.

6.4.3 Pre-peticiones: Otro análisis de los actos de habla indirectos

Ahora tenemos todos los ingredientes para volver a analizar de modo convincente el problema de los actos de habla indirectos.³¹ Hablando en propiedad, quizás deberíamos decir que según el punto de vista del AC el supuesto problema no llega siquiera a plantearse; y en cualquier caso los términos de los dos tipos de análisis son tan absolutamente diferentes que lo que constituye un problema para los enfoques filosófico-lingüísticos no lo es para el enfoque del AC y quizás también viceversa.

Recordemos que el problema, desde el punto de vista de la teoría de los actos de habla, es que los actos de habla indirectos no poseen la 'fuerza literal' (supuestamente) asociada de acuerdo con las reglas con sus tipos de oración, sino que más bien poseen otra fuerza, de cuya explicación se ocupa la teoría de los actos de habla indirectos. De este modo la pregunta es cómo, por ejemplo, oraciones como *Is there any more?*, "*¿Hay más?*" o *Can you reach that book?*, "*¿Puedes alcanzar ese libro?*" o *Will you come here please?*, "*¿Puedes venir aquí, por favor?*" pueden emplearse de un modo efectivo para hacer peticiones. Aquí nos limitaremos a las peticiones, puesto que es la variedad de acto de habla indirecto que ha recibido una mayor atención.

Un análisis del AC iría más o menos como sigue: Las secuencias de pre-petición, como ya señalamos, poseen propiamente una estructura de cuatro posiciones, prestándose al siguiente tipo de análisis:

- (108) *Merritt, 1976: 324*
 Posición 1: A: Hi. Do you have uh size C flashlight batteries?
 Posición 2: B: Yes sir
 Posición 3: A: I'll have four please
 Posición 4: B: ((se vuelve para buscarlas))
 Posición 1: A: Hola. ¿Tiene usted eh... pilas para linterna de la medida C?
 Posición 2: B: Sí, señor
 Posición 4: B: ((se vuelve para buscarlas))
- ((PRE-PETICIÓN))
 ((ADELANTE))
 ((PETICIÓN))
 ((RESPUESTA))
- ((PRE-PETICIÓN))
 ((ADELANTE))
 ((RESPUESTA))

Ahora bien, como ya hemos argumentado, es posible distinguir la simple situación secuencial en una secuencia de turnos de la posición o situación en

31. En este punto debe hacerse mención de algunos autores: Schegloff, en un trabajo impublishedo; Goffman, 1976; Merritt, 1976; Coullhard, 1977: 71; Heringer, 1977. Este razonamiento también se ha aprovechado de trabajos implicados de Paul Drew y John Heritage.

una secuencia de respuestas. Por lo tanto necesitamos una caracterización independiente de, por ejemplo, los turnos en la posición 1 en las secuencias de pre-petición, dando de este modo una explicación de cómo pueden reconocerse antes de que se efectúen los turnos en la posición 3. Ya observamos que una característica común a una amplia gama de pre-secuencias es que los turnos en la posición 1 comprueban que se den las condiciones para que los turnos en la posición 3 tengan éxito. ¿Por qué ocurre esto?

En el caso de las peticiones parece claro que uno de los motivos principales para el empleo de las pre-peticiones lo proporciona el rango de preferencias que organiza las respuestas a las peticiones. Rechazar una petición es una respuesta despreferida: por lo tanto, según la regla asociada para la producción, este tipo de respuesta debe evitarse en lo posible. Una importante razón para utilizar una pre-petición es por tanto que permite a quien profiere ésta advertir si puede tener éxito una petición y, si no es así, evitarla con el fin de evitar la subsiguiente respuesta despreferida, es decir, un rechazo. Según esto en casos de duda son preferibles las pre-peticiones a las peticiones.

Una prueba de ello es que en una pre-petición no puede emplearse cualquiera de las precondiciones que rigen en una petición, sino solamente aquellas que, en las circunstancias concretas, pudieran ser motivo de rechazo de esa petición (Labov y Fanshel, 1977: 86 *et seq*). No es accidental, por ejemplo, que las preguntas acerca de las capacidades del receptor aparezcan con tanta frecuencia en los actos de habla indirectos de petición y en las pre-peticiones, constituyendo también la base favorita para rechazar las peticiones en una conversación:

- (109) 164
 (Contexto: *A ha pedido cambio a un tercero (B). C, que está presente, interviene ahora.*)
 C: How much do you want?
 A: Well a fiver, can you do five?
 C: Oh sorry, I'd be able to do a couple of quid
 C: ¿Cuánto quiere?
 A: Pues un billete de cinco libras, ¿las tiene?
 C: Lo siento, sólo dispongo de un par de libras
- (110) 170
 A: Hullo I was wondering whether you were intending to go to Popper's talk this afternoon
 B: Not today I'm afraid I can't really make it to this one
 A: Ah okay
 B: You wanted me to record it didn't you heh!
 A: Yeah heheh
 B: Heheh no I'm sorry about that,...
- A: Hola, me preguntaba si tenías la intención de ir a la conferencia de Popper esta tarde

- B: No, hoy no, me temo que no puedo arreglármelas para asistir a ésta
 A: Ah, bueno
 B: Querías que te la grabara, ¿verdad?, eh!
 A: Sí, aja
 B: Jeje, Pues no, lo siento,...

Obsérvese que en (110) B trata el primer enunciado de A como una pre-petición transparente, de ahí las disculpas típicas de las respuestas despreferidas y la su- posición de la petición que habría sido pertinente si B hubiese podido satisfacerla.

Mientras que en la conversación la incapacidad parece ser el motivo prefe- rido para rechazar peticiones (frente a, por ejemplo, la falta de disposición), en los encuentros de servicio (en tiendas, oficinas, bares, etc.) parece que las peticiones de productos se rechazan generalmente explicando que los produc- tos deseados no se hallan en existencia (véase Ervin-Tripp, 1976; Sinclair, 1976). De ahí que la simetría entre el formato de pre-petición y el de rechazo en el ejemplo siguiente no sea accidental:

- (111) *Merritt, 1976: 325*
 → C: Do you have Marlboros?
 → V: Uh, no. We ran out
 C: Okay. Thanks anyway
 V: Sorry
 C: ¿Tiene Marlboros?
 → V: Eh..., no. Se nos han terminado
 C: De acuerdo. Gracias de todos modos
 V: Lo siento

Lo que se comprueba en la pre-petición es lo que tiene más probabilidades de ser el motivo para un rechazo y, si este motivo existe, entonces la secuencia de petición se abortase.

Ahora tenemos al menos una caracterización parcial de los turnos en la po- sición 1 en las pre-peticiones: estos turnos comprueban (y por lo tanto son ge- neralmente preguntas) los motivos más probables para un rechazo. También nos hallamos en posesión de una **motivación** para este formato concreto —es decir, evitar una acción (la petición) que obteenga una segunda parte desprete- rida (un rechazo); de ahí que en los turnos en la posición 1 se comprueben los motivos más probables para un rechazo.

Pero existe otra motivación para emplear las pre-peticiones, que es la posi- bilidad de evitar completamente las peticiones. Como ya señalamos, la orga- nización de preferencia actúa no solamente sobre segundas partes alternati- vas sino también sobre secuencias alternativas, de modo que las secuencias de oferta parecen ser preferibles a las secuencias de petición (Schegloff, 1979a: 49).³² Al efectuar una pre-petición en el turno 1, un participante puede

32. Además de los otros casos en 6.3.2, también hemos visto que, al contar malas noticias, pare- ce se prefiere la secuencia (a) T1: pre-anunciación, T2: conjetura, frente a la secuencia (b) T1: pre-anunciación, T2: adelante, T3: anunciación.

posibilitar el que otro participante haga una oferta a su turno (o posición 2), ofreciendo lo que la pre-petición prefiguraba:

- (112) *Merritt, 1976: 324*
 → C: Do you have peccan Danish today?
 V: Yes we do. Would you like one of those?
 C: Yes please
 V: Okay ((se vuelve para buscarlas))

- C: ¿Tiene pacanas, hoy?
 V: Sí, sí que tenemos. ¿Quiere una de éstas?
 C: Sí, por favor
 V: De acuerdo ((se vuelve para buscarlas))

- (113) *(como en (80))*
 E: Hullo I was just ringing up to ask if you were going to Bertrand's party
 R: Yes I thought you might be
 E: Heh heh
 R: Yes would you like a lift?
 E: Oh I'd love one
 R: Right okay um I'll pick you up from there ...

- E: Hola, te llamaba para preguntarte si vas a ir a la fiesta de Bertrand
 R: Sí, ya lo pensaba
 E: Je, je
 R: Sí, ¿quieres que te lleve?
 E: Oh sí, me encantaría
 R: Muy bien, eh..., te recogeré allí...

Existe otra posibilidad además de la preferencia por las ofertas frente a las peticiones manifestas. Puede ser que después de la pre-petición sea preferible que no tengan lugar ni una petición ni una oferta. Existen casos paralelos de esta evitación de acciones manifestas. En los reconocimientos telefónicos ob- servamos que parece que se prefiere no solamente emplear el mínimo de re- cursos para el reconocimiento mutuo sino incluso que la labor del reconoci- miento esté sumergida y escondida en el intercambio de saludos mínimos —es decir, se prefiere soslayar la cuestión del reconocimiento. Hay otro caso para- lelo bastante diferente: en la enmienda ya observamos que existe una prefe- rencia por la autoenmienda autoiniciada frente a la enmienda iniciada por otra persona, tanto si es efectuada por esa otra persona como por uno mismo. Pero si el sujeto no inicia su propia enmienda y otra persona debe iniciarla, existe una manera de hacerla que evita el uso de un ILETs y la consiguiente se- cuencia de enmienda en tres turnos: la otra parte puede efectuar tal enmienda naturalmente cuando llega su turno, substituyendo simplemente (por ejem- plo) el término incorrecto por uno 'correcto', como en el siguiente ejemplo (los términos en cuestión aparecen en negrita):

- (114) *Jefferson, MS.*
(En una ferretería: el cliente traía de encontrar un ajuste para una manguera.

C: cliente, V: vendedor)

C: Mm, the **whales** are wider apart than that.

V: Okay, let me see if I can find one with wider **threads**. ((busca entre las existencias))

V: How's this.

C: Nope, the **threads** are even wider than that.

C: Mm, las **estrias** son más anchas que eso.

V: Bueno, déjeme ver si puedo encontrar uno con una **rosca** más ancha. ((busca entre las existencias))

V: Qué le parece éste.

C: No, la **rosca** es incluso más ancha que éste.

Aquí V, el experto, simplemente substituye *estrias* por *rosca* y por consiguiente C adopta el uso que se le sugiere. Así, en este caso se logra de modo efectivo una 'corrección' sin que llegue a ser el tipo de cuestión interactiva en que puede convertirse si se efectúa según la secuencia normal en tres posiciones de la autoenmienda iniciada por otro:

(115)

Jefferson, MS.

A: ...had to put new gaskets on the oil pan to stop-stop the leak, an'then I put-an then-

R: That was a gas leak.

A: It was an oil leak buddy.

B: T's a gas leak.

A: It's an oil leak.

((la disputa continúa durante muchos más turnos))

A: ...lueve que poner nuevas juntas en el depósito de aceite para impedir-impedir la fuga, y entonces puse- y entonces-

R: Eso era una fuga de gasolina.

A: Era una fuga de aceite, hombre.

B: Es una fuga de *gasolina*.

A: Es una fuga de aceite.

((la disputa continúa durante muchos más turnos))

Jefferson (MS.) llama a la corrección del tipo que aparece en (114) **inserta**³³ y a la del tipo que aparece en (115) **expuesta**; existen motivos para pensar que la corrección inserta es preferible a la expuesta, en parte quizás porque de este modo las cuestiones relativas a la competencia no se exponen abiertamente. Por lo tanto, también en el caso de la enmienda es preferible a veces evitar toda una secuencia a favor de una solución encubierta.

Volviendo a las peticiones, podría sugerirse que también existe una preferencia por evitarlas del todo. Así, si se ve que alguien quiere algo (y una petición puede proporcionar una buena pista de ello) entonces lo más preferible sería proporcionar ese algo sin más ni más; lo que se prefiere a continuación es hacer una oferta, y en tercer lugar simplemente solicitar la

33. Una terminología engañosa para los lingüistas —sería mejor **encubierta** o **implícita**.

petición. Si esto es correcto, entonces después de una pre-petición tenemos el siguiente orden de preferencia actuando sobre tres tipos de secuencias (ignorando aquellas que se abortan cuando no se reúnen las precondiciones):

(116) (i) más preferida:

Posición 1: (pre-petición)
Posición 4: (respuesta a la petición no manifiesta)

(ii) siguiente preferida:

Posición 1: (pre-petición)
Posición 2: (oferta)

Posición 3: (aceptación de la oferta)

(iii) menos preferida:

Posición 1: (pre-petición)

Posición 2: (adelante)

Posición 3: (petición)

Posición 4: (conformidad)

A continuación ofrecemos algunos ejemplos de secuencias del tipo (1):

(117)

Sinclair, 1976: 60

S: Have you got Embassy Gold please?

H: Yes dear ((se lo da))

((POSICIÓN 1))
((POSICIÓN 4))

S: ¿Tiene usted Embassy Gold, por favor?
H: Sí, querido ((se lo da))

((POSICIÓN 1))
((POSICIÓN 4))

(118)

Merritt, 1976: 325

C: Do you have Marlboros?

V: Yeah. Hard or soft?

C: Soft please

V: Okay

((POSICIÓN 1))
((SECUENCIA DE INSERCIÓN))
((POSICIÓN 4))

C: ¿Tiene usted Marlboro?

V: Sí, ¿Fuerte o suave?

C: Suave, por favor

V: De acuerdo

((POSICIÓN 1))
((SECUENCIA DE INSERCIÓN))
((POSICIÓN 4))

Podría objetarse que los turnos iniciales aquí son sencillamente peticiones indirectas, pero obsérvese que aparecen en el formato de las pre-peticiones y que la diferencia entre, por ejemplo, (108) y (117) es simplemente que en esta última secuencia faltan los turnos en las posiciones 2 y 3. Dado que (117) podría perfectamente haber seguido una pauta similar a (108), sería una distinción *post-hoc* decir del primer turno en (108) que es una pre-petición y considerar al mismo tiempo que el primer turno en (117) es una petición indirecta. A veces, sin embargo, el modelo secuencial (i) de (116) es absolutamente claro (véase también (120) más adelante):

(119)

178

(Contexto: R y Sheila han dado conjuntamente un curso en la universidad, pero se han olvidado de entregar a C, el compilador de los exámenes pertinentes, las preguntas para ello)

((inmediatamente después de los saludos))

C: Um (1.5) you and Sheila have been doing some lectures for first year Microbiol//ogy

R: Right and oh my God it's the third of March or whatever-yes-fourth of March

(1.0)

er we'll get them to you (1.0) today...

C: Mm (1.5) tú y Sheila habéis dado unas clases para el primer curso de Microbiol//ogía

R: Sí y, Dios Mío, estamos a tres de marzo o así- si - cuatro de marzo

(1.0)

eh... te las daremos (1.0) hoy...

Podríamos decir que el turno de C aquí es tratado como si fuese una pre-petición o turno en primera posición, por lo que como respuesta recibe un turno en la posición 4, es decir una respuesta (conformidad) como si se hubiese efectuado la petición misma.

Ahora bien, las pre-peticiones de la gran mayoría de secuencias de este tipo truncado son distintivas -es decir, parecen estar **construidas con el fin de obtener una posición 4 en el segundo turno**. Consideremos por ejemplo:

(120)

US: 24

M: What're you doing wi' that big bow-puh tank.

Nothing.

(0.5)

V: ((tose)) uh-h-h (1.0) I'm not into selling it or giving it. That's it.

M: Okay

M: Qué vas a hacer con ese gran depósito.

Nada.

(0.5)

V: ((tose)) ejem... (1.0) No tengo la intención de venderlo o de darlo. Eso es todo.

M: De acuerdo

Aquí una pre-petición en forma de pregunta tiene como apéndice una pre-sunción de su respuesta (*Nothing*). Pero al proporcionar la respuesta a la pregunta que comprueba la precondition en la petición, M invita a que se produzca directamente una respuesta en posición 4 - y la consigue (pero es una segunda parte despreferida, un rechazo). Obsérvese que el *Okay* de M al aceptar el rechazo es una aceptación de la interpretación del enunciado de M como una petición. Recordemos un caso paralelo en las pre-anunciaciones, donde los turnos en la posición 1 está a menudo cuidadosamente formulados (a) con el fin de proporcionar información suficiente acerca de la inminente anuncio, para que los receptores juzguen si ya la han oído, (b) a veces se formulan de este modo para extraer conjeturas en posición 2 de lo que de otro modo aparecería en la posición 3. Por lo tanto, también las pre-peticiones pueden construirse **específicamente** para incitar respuestas en la posición 4.

Una técnica para hacer una formulación de este tipo es proporcionar en la pre-petición toda la información que se requeriría para que el receptor accediera a la petición. Así, hay una diferencia sistemática en en cómo se desarrollan las dos secuencias siguientes, dada la diferencia entre sus primeros turnos:

(121)

Sinclair, 1976: 68

S: Can I have two pints of Abbot and a grapefruit and whisky?

H: Sure ((se vuelve para buscarlo)) ((POSICIÓN 1))

((más tarde)) There you are...

S: ¿Puedo tomar dos pintas de Abbot y un pomelo y whisky?

H: Por supuesto ((se vuelve para buscarlo)) ((POSICIÓN 1))

((más tarde)) Aquí tiene...

(122)

Sinclair, 1976: 54

S: Do you have any glue?

H: Yes. What kind do you want dear? I've got um, I got a jar or-

S: Do you have some tubes? ((otra POSICIÓN 1))

H: The tubes? Ah you're lucky, aren't you actually. That's twenty five

S: Oh I'll take that ((POSICIÓN 2))

S: ¿Tiene pegamento? ((POSICIÓN 3))

H: Sí. ¿De qué tipo lo quiere, querido? Tengo mm... tengo un tarro o-

S: ¿Tiene en tubos? ((otra POSICIÓN 1))

H: ¿Tubos? Ah, pues sí, tiene suerte. Ése vale veinticinco

S: Oh, me llevaré ése ((POSICIÓN 2))

((POSICIÓN 3))

En el primer ejemplo la completa especificación en la posición 1 está construida de forma que en el segundo turno aparezca un turno en posición 4, mientras que en el segundo ejemplo la falta de especificación en el tipo y la cantidad de productos no hace posible la aparición de tal segundo turno. Otras muchas propiedades de los turnos en posición 1 están pensadas para obtener respuestas en posición 4. Por ejemplo, hay la gama de marcadores de **pe-simismo interactivo** (Brown y Levinson, 1979: 320) que tienen lugar en turnos en posición 1 como los siguientes:

(123)

I45B

E: You don't have his number I don't suppose Usted no tendrá su número de teléfono, supongo

(124)

I51

E: I wonder whether I could possibly have a copy of last year's tax return Me preguntó si me sería posible obtener una copia de la declaración de impuestos del año pasado

Al catalogar estos rasgos de los turnos en la posición 1 que obtienen respuestas en posición 4 nos hallaríamos muy pronto enfascados en señalar todos los rasgos de las "peticiones indirectas" – incluyendo ese mismo problemático *please*, "por favor" preverbal que causa tantas dificultades en las teorías de los actos de habla indirectos.

Ahora ya podemos decir que los denominados actos de habla indirectos son turnos en posición 1 – pre-peticiones – formulados con el fin de esperar en el segundo turno respuestas en posición 4. Las preguntas acerca de si poseen fuerzas o significados "literales" o "indirectos" (o ambos) simplemente, según este punto de vista, no llegan a plantearse. Así, los turnos en posición 1 significan lo que significan; el hecho de que puedan formularse de modo que proyecten ciertas trayectorias conversacionales es algo que se explora adecuadamente en el análisis secuencial de turnos sucesivos.

Revisemos ahora los ingredientes de este análisis: (i) se distingue entre **posición** y **turno**, lo que nos permitirá afirmar que los actos de habla indirectos son turnos en la posición 1 que obtienen respuestas en posición 4 en el segundo turno; (ii) se observa que la organización de preferencia, que trata de evitar los rechazos a las peticiones, motiva la secuencia estándar de pre-petición en cuatro posiciones; (iii) se muestra que existe una motivación para el contenido preciso de los turnos en posición 1 de tales secuencias – es decir, con el fin de evitar los rechazos a peticiones, el material que se emplea para comprobar si una petición va a tener éxito se extrae de los motivos que usualmente se emplearían para rechazar la petición (es decir, el material de la posición 1 se extrae del material despreferido de la posición 4) y por lo tanto las cuestiones acerca de la capacidad de las personas y de la existencia de productos aparecen de forma rutinaria en las pre-peticiones; (iv) podemos encontrar en la organización de preferencia una preferencia sistemática por la evitación de algunas secuencias completas; esto proporciona una motivación del colapso de la secuencia en cuatro posiciones hacia la secuencia de dos posiciones, que consiste en un turno en posición 1 seguida de un turno en la posición 4; (v), dado (iv), más la tendencia general de las pre-s a formularse de modo que prefiguren lo que viene a continuación, puede esperarse que los turnos en la posición 1 se formulen expresamente para obtener turnos en la posición 4 en el segundo turno –y de ahí que las pre-peticiones de este tipo contengan marcadores especiales (incluyendo *would*, "para formar el condicional o potencial", *could*, "podría", *not*, "no", *please*, "por favor", etc.).

Una comparación cuidadosa entre esta explicación basada en la conversación y las explicaciones al uso de los actos de habla indirectos muestra que la primera convierte muchos de los aspectos más problemáticos de la cuestión de los actos de habla indirectos en algo totalmente ilusorio. De hecho esta cuestión no ofrece mucho interés para el análisis de la conversación y si la hemos analizado con detalle es solamente porque ejemplifica uno de las muchas maneras diferentes en que las ideas del AC pueden resolver problemas lingüísticos.

6.5 Conclusiones

6.5.1 *Análisis de la conversación y lingüística*

En este capítulo hemos argumentado que el análisis de la conversación contribuyendo en gran manera a la comprensión del significado de los enunciados, mostrando cómo una gran parte de la significancia situada de los enunciados puede remontarse hasta sus entornos secuenciales circundantes. Del mismo modo que los problemas de los actos de habla indirectos pueden analizarse de nuevo en los términos del AC, también muchos de otros conceptos centrales de la teoría pragmática son susceptibles de ser tratados dentro del AC (u otros tratamientos analítico-discursivos). Las máximas de Grice son por supuesto uno de los objetivos principales a este respecto, pero también los problemas de la presuposición (véase Sacks, 29 de mayo de 1968; Prince, 1978a, 1978b) y del análisis de la deixis (Watson, 1975; Sacks, 1976; Goodwin, 1977).

Aunque puede que no tan claramente, el AC también puede contribuir mucho al estudio de la forma lingüística: a la prosodia, la fonología, la sintaxis y la descripción del léxico. Es conveniente explicar aquí algunas de las relaciones que se pueden observar entre las estructuras conversacionales y lingüística. Tomemos algunas de las organizaciones conversacionales que hemos analizado, preguntándonos como cada una de ellas puede ser un origen funcional, o una explicación, de ciertas estructuras y expresiones lingüísticas.

El sistema de alternancia de turnos, por ejemplo, motiva directamente la señalización prosódica y sintáctica de la terminación o no terminación de los turnos. La señalización de la terminación nos da entonces un motivo para la subordinación sintáctica prediciendo una preferencia por las estructuras ramificadas hacia la izquierda o determinando las estructuras ramificadas hacia la derecha o hacia la izquierda que pudieran venir a continuación. Así, la cláusula relativa inglesa en *I am reading the book which I gave you*, "Estoy leyendo el libro que te di" es más vulnerable a la superposición que la cláusula equivalente en la oración equivalente dravídica o japonesa, que puede glossarse como "El yo a-ti dado libro estoy leyendo"; pero dicha vulnerabilidad se reduce mediante la situación del pronombre relativo al principio de la cláusula. Por otro lado, la posibilidad de que después de la terminación el hablante pueda continuar, de modo que un turno pueda extenderse durante más de una unidad estructuradora de turno, hace deseable que las estructuras sintácticas permitan una conjunción o adición hacia la derecha abiertas. Además de estas presiones funcionales generales, el sistema de alternancia de turnos exige otras cosas más específicas a la estructura lingüística: por ejemplo, el hecho de que las reglas prevean la selección del hablante siguiente motiva directamente la formación apendicular. También hay muchas partículas en las diferentes lenguas cuya función parece ser explicable solamente en relación al sistema de alternancia de turnos, tanto en el caso de las que mantienen la palabra (como *uh* [aprox. "Eh..." en inglés], las que la devuelven (como *hm* [aprox. "Ajá"] en inglés) o las que terminan un turno (como muchas partículas apendiculares en muchas lenguas).

El sistema de enmienda también motiva muchos aspectos de la estructura lingüística o del enunciado (Schegloff, 1979b) aparte de los marcadores de autotemñencia (oclusiones glotales, *I mean*, "Quiero decir", etc.) y comprobaciones simples de la comprensión o de la audición (*Pardon?*, "¿Perdón?", ¿Cómo dice?", hay rasgos espectaculares sintácticos de IETS o preguntas eco (cf. *John went to the what?*, "¿John fue adónde?", etc.). También hay algunas interacciones interesantes entre la fonología segmental y la enmienda (Jefferson, 1974).

La organización del par de adyacencia motiva también aspectos de la estructura lingüística. De hecho podría hallarse una explicación general de la prevalencia en lenguas distintas de los tres tipos de oración básicos (declarativo, interrogativo e imperativo) en la distinción básica entre, respectivamente, enunciados que no son primeras partes de un par, enunciados que son primeras partes de otros enunciados y enunciados que son primeras partes de acciones. La organización de los pares adyacentes también motiva otras maneras de clasificar primeras partes de los pares según requirieran tipos específicos de segunda parte (por ej. preguntas de *Si / no* frente a preguntas con pro-nombre interrogativo; o los conjuntos convencionales de formatos de apelaciones como Hey!, "Eh!, ¡Oiga!", *Excuse me*, "Perdone", etc.). La organización de preferencia, que actúa entre diferentes pares de adyacencia, motiva los anunciadores convencionales de respuestas despreferidas, tales como *Well*, "Bien, Bueno" y *Actually*, "De hecho".

Otras secuencias de varios tipos poseen también implicaciones lingüísticas. Como ya señalamos en el caso de las pre-secuencias, es posible distinguir entre posición y turno precisamente porque las posiciones en una secuencia están marcadas lingüísticamente; así, las pre-peticiones tienen aquellos rasgos sintácticos (el *please*, "por favor" preverbal, el pasado de cortesía como en *I was wondering*, "Me preguntaba...", las formas como *Could you...*, "Podrías...", etc.) previamente asociados a la fuerza ilocucionaria indirecta. También hemos señalado las diferentes maneras cómo la información nueva *versus* la información dada está arropada en la estructura de las secuencias de pre-anunciación.

La organización temática es también un área que posee implicaciones lingüísticas directas, aunque no debe pensarse que existe una conexión directa entre lo que en lingüística se considera **tema**³⁴ y la noción de tema del discurso (véase Keenan y Schefelein, 1976). Lo que está claro, no obstante, es que ciertas construcciones marcadas sintácticamente como las dislocaciones hacia la izquierda (como en *John, I like him*, "Me cae bien, John") se utilizan para tratar de controlar el flujo del tema en el sentido conversacional (véase por ej. Ochs y Duranti, 1979). Además, sinagmas como *By the way*, "Por cierto" e interjecciones como *Hey* marcan introducciones de nuevos temas, mientras que el *Anyway*, "De todos modos" iniciador de enunciado puede marcar el retorno a un tema anterior (cf. Owen, 1982). En este punto queda todavía mucho trabajo para dejar claros los conceptos lingüísticos del tema y su relación con el tema del discurso o conversacional: una vez quede esto claro, será posible mostrar que muchas construcciones sintácticas están directamente motivadas por las necesidades de la organización temática en la conversación.

Finalmente, algunos aspectos de la organización conversacional general también interactúan con la estructura lingüística, notablemente en las fórmulas lingüísticas típicas de las aperturas y conclusiones (Irvine, 1974; Ferguson, 1976), pero también en el uso de partículas tales como *Well*, "Bien, Bueno" y *Okay*, "De acuerdo, Vale" en las pre-conclusiones, etcétera.

Dado el estado actual de nuestros conocimientos, las observaciones de este tipo no hacen más que sugerir las muchas e inexploradas maneras en que la organización conversacional interactúa con la estructura de la oración y del enunciado.

6.5.2 Algunas cuestiones pendientes

Quizás no es accidental el hecho de que los análisis producidos hasta ahora por el AC guarden un sorprendente (aunque superficial) parecido con las teorías estructuralistas que predominaban antes de la década de los sesenta. Ambos tipos de enfoque se ocupan de un cuerpo de materiales registrados; la herramienta metodológica central de ambos es el uso de una heurística de 'rendija y relleno' — es decir, la investigación de cómo las consideraciones secuenciales (o **sinagmáticas**) restringen la clase de elementos que es previsible que vengan a continuación, y de cómo los elementos de esa clase contrastan uno con otro (o mantienen relaciones **paradigmáticas**). El paralelismo queda quizá más claro en las discusiones del AC acerca de la **formulación**, donde el problema central es por qué se elige una descripción determinada de un conjunto de alternativas paradigmáticas (véase Schegloff, 1972b; también Sacks, 1972 sobre las **categorizaciones de pertenencia**). Del mismo modo que los análisis estructuralistas de la estructura lingüística han resultado ser teóricamente inadecuados como modelos de la competencia humana, también a la larga es posible que los análisis del AC resulten deficientes como simples representaciones de los sin duda inmensamente complicados procesos cognoscitivos que tienen lugar en el transcurso de una conversación. Pero mientras tanto, al menos no existe ningún otro tipo de investigación de la organización conversacional que haya producido una cosecha de ideas tan rica.

Un posible problema que aquí se plantea es si, a pesar de las observaciones de la sección 6.1, el AC no es después de todo un modelo 'sintáctico' de la conversación, puesto que se ocupa en gran parte de las restricciones en las posibilidades secuenciales. Sin embargo, las diferencias son de hecho substanciales. En primer lugar, algunas de las reglas formuladas en el AC, por ejemplo, las reglas de alternancia de turnos descritas en la sección 6.2.1.1 son tanto **regulativas** como **constitutivas**, para emplear la distinción utilizada por Searle (1969) para distinguir las reglas de los actos de habla (que constituyen por sí mismas cada tipo de acto de habla) de, por ejemplo, las reglas del tráfico (que simplemente regulan el fluido del tráfico, existente independientemente de ellas). En segundo lugar, las reglas del AC no describen el conjunto de posibles secuencias o conversaciones bien formadas, sino más bien las expectativas no marcadas; en este sentido estas reglas son más parecidas a las máximas de Grice que a las reglas lingüísticas. Consideremos, por ejemplo, la regla según la que dada una primera parte de un par de adyacencia a continuación debe

seguir una segunda parte; como queda claro según la noción de pertinencia condicional (que presentamos en 6.2.1), el hecho de no dar una segunda parte es en sí mismo un recurso comunicativo que puede usarse para contribuir efectivamente a la conversación. Así que la adopción de la heurística de la 'rendija y relleno' no debería conllevar el sentido especial de regla que encontramos en la lingüística.

Otro problema que se plantea es si el uso irreflexivo de categorías tales como **petición**, **invitación**, **saludo**, etcétera, no encarna una teoría implícita de los actos de habla. ¿Podría ser que mientras que la teoría de los actos de habla ha estado tratando de proporcionar una caracterización interna de la función de los turnos, el AC se ha ocupado de las relaciones entre turnos diferentes, de manera que es posible alguna sencilla síntesis entre ambas. Los que trabajan en el AC rechazarían tales sugerencias. En primer lugar, señalarían que los términos **petición**, **invitación**, **saludo**, etcétera, no son invenciones de la teoría de los actos de habla, sino más bien parte de un rico (aunque inexplorado) metalinguaje del lenguaje natural (véase por ej. Allwood, 1976; Verschueren, 1980). Tampoco se sigue de la existencia de tales términos que exista una íntima conexión entre el metalinguaje 'popular' y las categorías utilizadas realmente en la producción del habla, o que tales categorías se expliquen adecuadamente porcionando series de condiciones necesarias y suficientes para la pertenencia a la categoría de los actos de habla (contrástese: Searle, 1969; Levinson, 1979a). En cualquier caso, al ser presionados, los que trabajan en el AC dirían que el uso intuitivo de categorías como la **petición** debería ser respaldado por al menos (i) una explicación secuencial completa en función de la gama de respuestas previsible (como rechazos, aplazamientos, conformidades, etc.) (ii) una explicación de cómo se formulan típicamente las peticiones con el fin de obtener las respuestas deseadas (véase la sección 6.4.3 más arriba). En segundo lugar, es incorrecto considerar que el AC se ocupa principalmente de las relaciones entre turnos: el comentario de los ejemplos como (59) o (102), así como el reanálisis de los actos de habla indirectos, debería dejar claro que el AC se interesa específicamente por la relación entre la estructura dentro del turno y la organización entre varios turnos o secuencia. Por consiguiente no está claro que el AC tenga que ceder terreno a la teoría de los actos de habla (véase Turner, 1974b).

Esto plantea una cuestión final y central. ¿Hasta qué punto son universales los diferentes aspectos de la organización conversacional? O, ¿hasta qué punto los rasgos de dicha organización que hemos comentado aquí se restringen al inglés (o incluso a una subvariedad del mismo)? Esta cuestión es muy importante por cierto número de razones: si los aspectos básicos de la organización conversacional son universales entonces: (a) los lingüistas deberían ser capaces de explicar universales lingüísticos significativos señalando influencias funcionales universales ejercidas por las pautas básicas del uso del lenguaje; (b) las pautas generales de la adquisición del lenguaje por parte del niño podrían explicarse haciendo referencia a una sola situación básica de aprendizaje, la conversacional; (c) los programas pedagógicos para la adquisición de una segunda lengua podrían dar por sentado ciertos parámetros

pragmáticos básicos; (d) hay límites claros por lo que respecta al tipo de variación social en el uso del lenguaje que se ha explorado en la etnografía del hablar. Además, estos universales arrojarían luz sobre una faceta básica de la naturaleza humana – quizá los humanos como especie se caracterizan por la actividad conversacional del mismo modo que se caracterizan por las diferentes culturas, los sistemas sociales complejos y la confección de herramientas.

Por el momento sencillamente no sabemos hasta qué punto la organización conversacional es universal – se han hecho pocos trabajos comparativos a este nivel para lenguas que no sean nuestras familiares: lenguas europeas (pero véase por ej. Moerman, 1977). Pero parece prudente decir que entre los rasgos analizados en este capítulo, los que han sido descritos como **sistemas de dirección local** – es decir, la alternancia de turnos, los pares de adyacencia, los sistemas de emienda – poseen una base universal, incluso si las descripciones en este capítulo están de algún modo desvirtuadas culturalmente. Las unidades estructurales generales – como la noción de conversación – tienen más probabilidades de ser variables culturalmente; de hecho éste es un tema significativo en la etnografía del hablar (véase por ej. Bauman y Sherzer, 1974). Las organizaciones intermedias, como la organización de preferencia y las pre-secuencias, probablemente se hallan en una posición intermedia: probablemente existen en todas las culturas, aunque los tipos de acciones que organizan pueden ser totalmente diferentes (por ej., existe una diferencia incluso entre el inglés de América y el inglés británico por lo que respecta a la respuesta preferida a un cumplido). Pero todo esto son especulaciones. Descubrir particulares culturales a partir de tendencias universales puede llegar a ser una tarea difícil y, dada la importancia de esta cuestión, probablemente llegará a ser en los años venideros una preocupación de los pragmáticos y sociolingüistas comparativos.

Apéndice: convenciones para la transcripción

Las convenciones utilizadas en este capítulo en todos los ejemplos de fuentes citadas (excepto las de Merritt, 1976, Sinclair, 1976 y Labov y Fanshel, 1977) son en su mayoría las empleadas en Schenkein, 1978: xi-xvi y desarrolladas por Jefferson y otros. Las más importantes de ellas son:

- // punto en el que al enunciado actual se le superpone el enunciado transcrito debajo
- * los asteriscos indican la alineación de los puntos donde cesa la superposición
- (0.0) pausas o intervalos en lo que es muy aproximadamente décimas de segundo (otras medidas más ajustadas son a menudo irrelevantes porque la significación de las pausas está ligada a un sentido de la 'pulsación' de una conversación concreta – véase Goodwin, 1981: 114)
- (.) micropausa – pausa significativa en potencia pero muy corta, comparable quizá a la duración media de una sílaba o algo menos de 0.2 segundos de duración

MAYÚSCULAS amplitud relativamente alta o, en dobles paréntesis, califi-

caciones analíticas

cursiva sílabas enfatizadas por la amplitud, el tono y la duración

:: sílabas alargadas

— marcador de oclusión glotal de autocorrección

= enunciados 'cerrados', sin intervalo

? no es un signo de puntuación, sino un contorno de entona-

ción ascendente

· empleado para indicar un contorno de entonación descen-

dente

· empleado para indicar un contorno de entonación sostenido

('continuo')

(()) empleado para especificar "algun fenómeno con el que el

transcriptor no quiere enfrentarse" o una acción no vocal,

etc.

() pasajes inciertos de la transcripción

→ señala la situación del fenómeno de interés inmediato en el

comentario

hh indica una respiración audible. hh una aspiración

7 Conclusiones

En la historia de la investigación humana la filosofía ocupa el lugar de un sol central, seminal y tumultuoso; de vez en cuando renuncia a alguna porción de sí mismo para que ocupe un puesto como ciencia, como un planeta fijo y bien regulado, que firmemente progresa hacia un distante estado final ... ¿No es posible que el próximo siglo vea el nacimiento, merced a la labor conjunta de filósofos, gramáticos y otros muchos estudiosos del lenguaje, de una global y verdadera **ciencia del lenguaje**? Entonces nos habremos desprendido de otra parte de la filosofía (todavía quedarán muchas) del único modo en que sabemos desprendernos de ella, lanzándola hacia arriba de un puntapié. (Austin, 1956: 131-2)

7.0 Introducción

En estas conclusiones trataremos de atar algunos de los cabos sueltos de pensamiento que han discurrendo a lo largo de este libro, considerando la relación entre la pragmática y otras disciplinas. Una de ellas quedará notablemente ausente: la filosofía, el proveedor prodió, no puede reabsorber fácilmente los estudios empíricos que ha engendrado (pero cfr. Atlas, 1979). El contenido general de este libro ha sido la descripción de cómo, a partir de conceptos originales, en su mayor parte filosóficos, se ha desarrollado una serie de estilos empíricos de investigación, que conjuntamente forman el clima de la tradición pragmática angloamericana. Como indica la cita, Austin predijo, de hecho esperaba, este desarrollo de un campo que él, quizá más que cualquier otro individuo, hizo lo posible por promover.

En las secciones siguientes consideraremos en primer lugar las interrelaciones entre la pragmática y los otros componentes 'nucleares' de la teoría lingüística, después las relaciones entre la pragmática y las disciplinas lingüísticas 'híbridas' (concretamente la sociolingüística y la psicolingüística) y finalmente las relaciones entre la pragmática y otros campos no tan estrechamente relacionados.